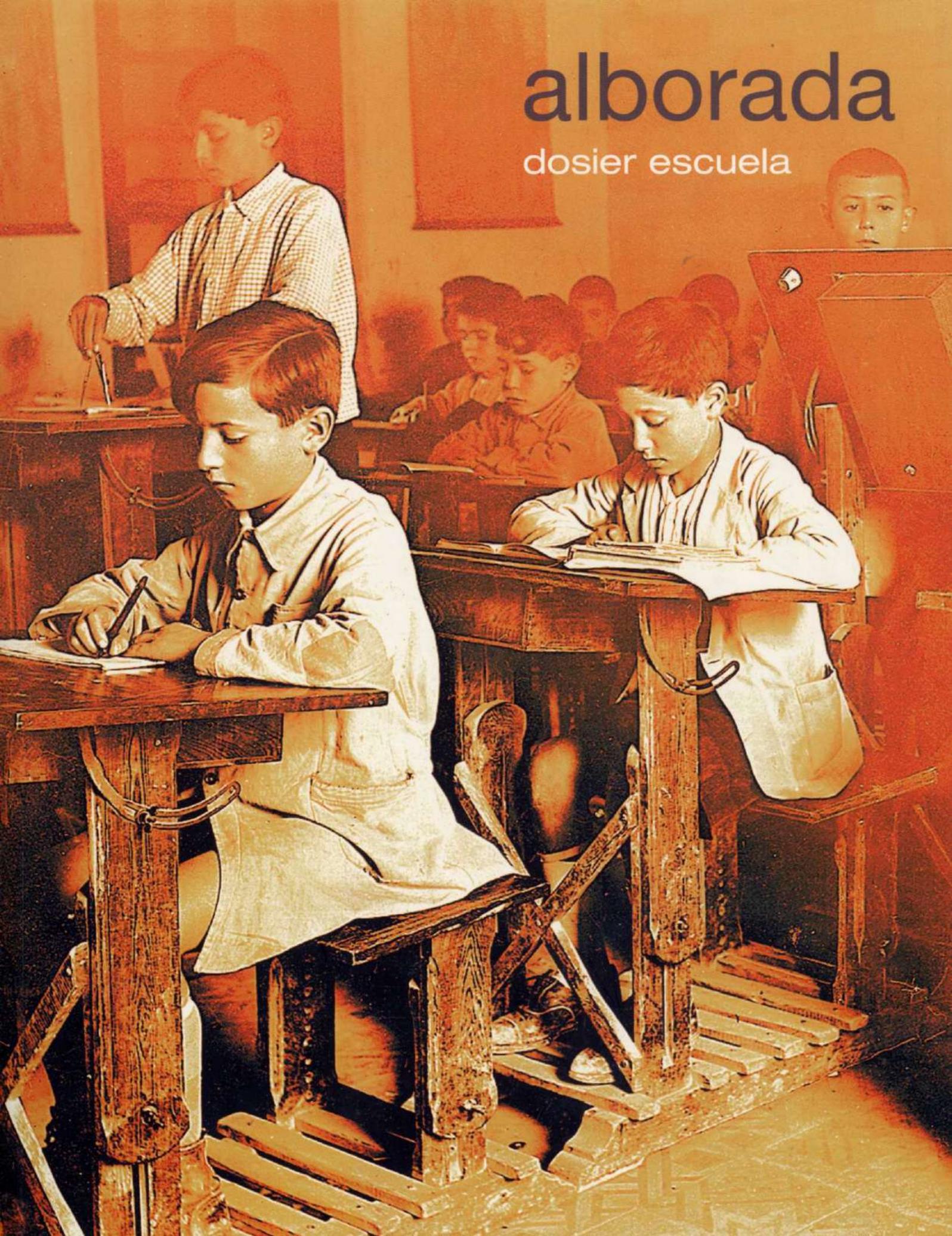
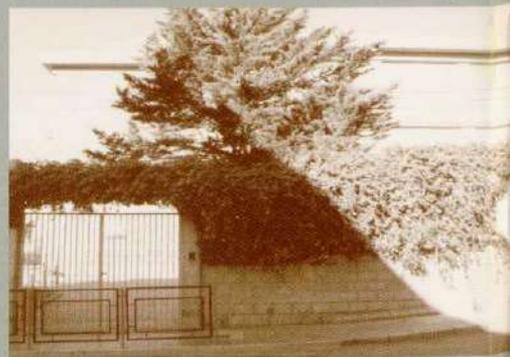
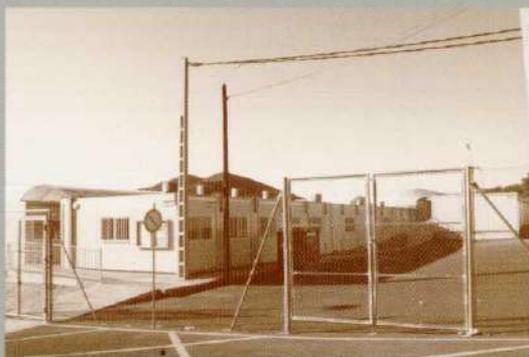


# alborada

dosier escuela







dosier

# ESCUELA

*La enseñanza en Elda  
a través del tiempo*



## A lo largo del tiempo, el mundo

de la enseñanza y la educación han tenido una presencia constante en **alborada** a través de las numerosas fotografías de temática escolar que se han publicado en los diferentes números. Ahora ha llegado el momento de vestir esas imágenes con palabras para revivir una historia que, tal como la conocemos hoy en día, está ligada básicamente al devenir del siglo XX, punto de encuentro de anteriores dossieres que han ido saliendo a la luz. No hay que olvidar tampoco que ha vuelto a renacer el colegio Padre Manjón, símbolo de la enseñanza pública de la ciudad, y que estamos a punto de entrar en el año del Centenario. Puede ser un buen momento para volver la mirada con cierta perspectiva el mundo de la educación y de la

enseñanza, para seguir la evolución de la escuela, un fenómeno que a todos nos ha afectado o nos sigue afectando en mayor o menor medida, porque todos somos el fruto de la educación que hemos recibido.

El dossier agrupa una colección de dieciocho trabajos de muy diversa procedencia, que han ido surgiendo a iniciativa del consejo de redacción y del propio trío coordinador. Los hay que parten de visiones globales. Los hay también que estudian aspectos muy concretos en el tiempo. Y tampoco faltan las reflexiones, las entrevistas y la evocación más subjetiva. Como en otras ocasiones, han sido mínimas orientaciones y escasos los condicionamientos que se les han hecho a los autores de los trabajos. Esto hace que el resultado



Escuela de D. Pascual. Años 30. (Archivo Alborada).

final haya sido una incógnita hasta el último momento, el de la cosecha, cuya calidad deberá juzgar y valorar el lector.

Como otros monográficos anteriores de **alborada**, la motivación principal ha ido por indagar, revisar, ordenar y hacer más comprensible lo ya estudiado con anterioridad sobre el asunto en cuestión, aprovechando también la ocasión para aportar nuevas investigaciones y testimonios, escritos y orales, añadir nuevas reflexiones y diversificar los puntos de vista. Se han recuperado algunas imágenes publicadas con anterioridad –no todas las que hubiéramos querido– y también se han incorporado otras imágenes nuevas que se han podido recoger, incluidas las que han aportado algunos autores de los artículos.

En resumidas cuentas, **alborada** vuelve a adentrarse en el conocimiento de otro aspecto importante de nuestra realidad. Como siempre, vaya por delante la invitación a recorrer las páginas con tranquilidad y total libertad de movimientos, siempre y cuando haya ganas de leer. Con el tema que se propone, ese interés se da por supuesto.

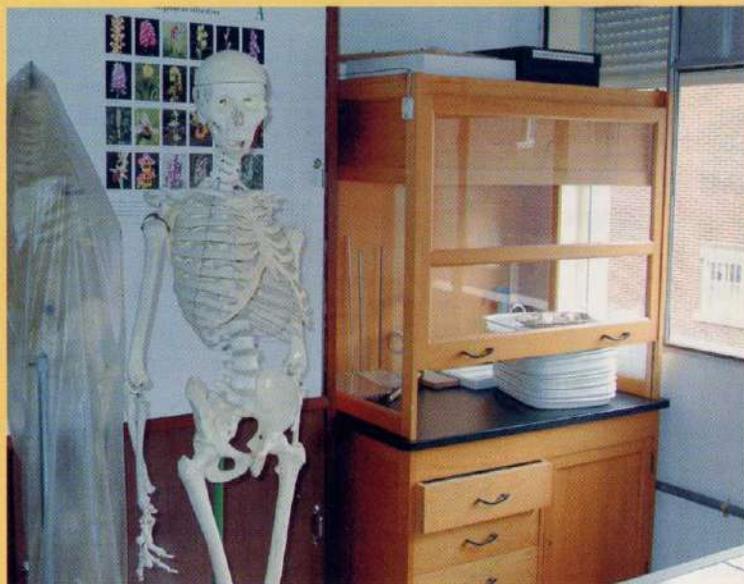


M<sup>ra</sup> Pilar  
Cerdán

Navarro,  
alumna del  
colegio Padre  
Manjón. 1942.

# SUMARIO

Inventario cronológico de los espacios escolares eldenses • FERNANDO MATALLANA HERVÁS Y PEDRO CIVERA COLOMA	4
La enseñanza primaria en Elda durante el Antiguo Régimen • JOAQUÍN SAMPER ALCÁZAR	12
La lengua vehicular de la educación en Elda hasta 1787 • BRAULI MONTOYA ABAT	15
La enseñanza pública en Elda hasta septiembre de 1932 • ALBERTO NAVARRO PASTOR	18
Antonia Maymón: pedagogía y libertad (Elda 1929-1932) • M <sup>a</sup> DEL CARMEN AGULLÓ DÍAZ Y M <sup>a</sup> PILAR MOLINA BENEYTO	23
Breve resumen sobre la situación escolar en Elda en el siglo XX • GERMÁN BERNABÉU SORIA	26
Un colegio en el centro urbano: el caso del C.P. Padre Manjón • RAFAEL CARCELÉN GARCÍA	32
Manuel Martínez Cuenca, el maestro más antiguo • VICENTE DELTELL VALERA	41
Doña Lolita, una maestra legendaria • RAFAEL JUAN ORTEGA	44
Colegio Santa María del Carmen, presencia centenaria en Elda • LUIS MAESTRE AMAT Y EMILIO MAESTRE VERA	46
La Casa del Niño, una experiencia de escuela parroquial • CONSUELO POVEDA POVEDA	53
Recordando a tres de mis profesores de Bachiller • VICENTE ALARCÓN JUAN	54
La letra sin pan no entra. • RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ	56
Y en eso llegaron los jesuitas. • LUIS ESTEVE IBÁÑEZ	58
Las enseñanzas medias en Elda • JOSÉ CASAO LUCAS	60
La transición democrática y la escuela • JOSÉ LUIS DURÁN ÁLVAREZ	66
Las tareas de la profesión de enseñar • MIGUEL A. IZQUIERDO LÓPEZ	70
Retos educativos del siglo XXI • AGUSTÍN CARUANA VAÑO	73



# Inventario cronológico de los espacios escolares eldenses

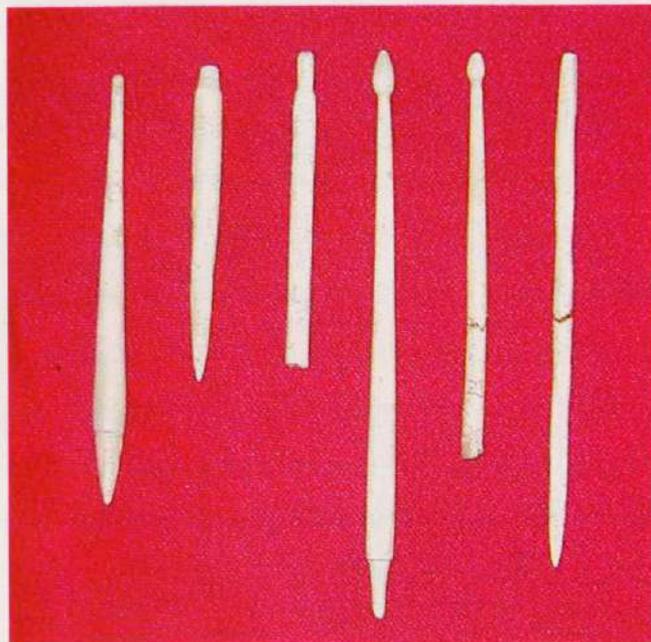
FERNANDO MATALLANA HERVÁS

Y PEDRO CIVERA COLOMA

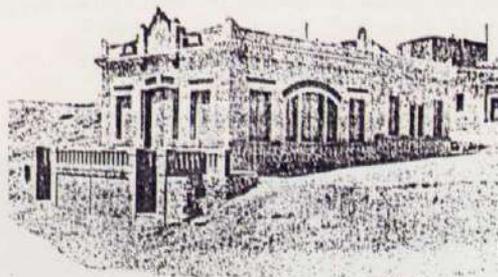
**L**a educación —y su vertiente más pragmática, la enseñanza— es una actividad compleja y erizada de dificultades. Al proceso educativo no sólo se le pide la mera transmisión de conocimientos, sino también se le exige la inculcación de costumbres y hábitos duraderos, el aprendizaje de habilidades y destrezas que, se supone, serán útiles a lo largo de la vida, así como el pleno desarrollo de la personalidad del alumno, cuando no la modificación de aquellas conductas y actitudes que no se consideren convenientes. Para tratar de alcanzar estas ambiciosas metas, la labor docente ha precisado históricamente de educadores capacitados, de instalaciones y materiales adecuados y de un marco legal propicio, elementos que casi nunca han ido parejos y que han dado lugar a múltiples carencias y disfunciones, problemas que, en cada época, no han dejado de ser puestos de manifiesto a medida que la sociedad se concienciaba de la fuerza transformadora de la educación y la necesidad de que ésta fuera asumida por el Estado a través de la instrucción gratuita.

El desarrollo de la enseñanza primaria de titularidad pública en Elda, al igual que en otras poblaciones, se ha movido, hasta principios del siglo XX, en unas coordenadas de pobreza e inacción por parte de las autoridades. Las escuelas privadas, por su parte y salvo honrosas excepciones, no pasaban de ser meros locales de guardería y vigilancia de los pupilos.

La lamentable situación educativa de la Elda que se preparaba a vivir las Fiestas del III Centenario (1904), caracterizada por el escaso número de puestos escolares y el mal estado de las casas-escuela (aulas pequeñas, inadecuadamente ventiladas, iluminación escasa, etc.), sólo comenzaría a paliarse hacia 1925-1932. Los gobiernos locales correspondientes a los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera, pusieron las bases para solucionar ese apabullante problema, mediante las gestiones conducentes a la consecución del Grupo Escolar. No en vano, la ciudad estaba en plena transformación; junto al despegue industrial y urbanístico, el modelo demográfico estaba en proceso de cambio, la población pasaría de 6.132 habitantes en 1900 a los 18.030 de 1935, lo cual vino a agudizar «la cuestión escolar». En los primeros años de la República, que tanta importancia concedió a la política cul-

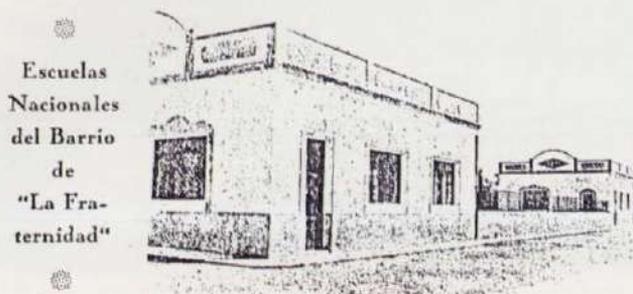


**Stylus completo y fragmentos de otros ejemplares hallados en el yacimiento de El Monastil (Archivo Histórico Municipal).**



Escuela Nacional del Barrio de "El Convento"

**Colegios recién construidos según aparecen en la revista *El Cronista* de 1932.**



Escuelas Nacionales del Barrio de "La Fraternidad"

**Colegio-Academia "Verdú"**  
 PRIMERA ENSEÑANZA ELEMENTAL Y SUPERIOR  
 BACHILLER: ELEMENTAL Y UNIVERSITARIO  
 CONTABILIDAD Y CLASES ESPECIALES  
 Director: JOSÉ VERDÚ  
 ELDA

**Anuncios de academias eldenses aparecidos en la prensa local de los años 30.**

**ACADEMIA INSA**  
 DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA PREPARACIÓN PARA INGRESO EN EL  
**CUERPO DE TELEGRAFOS**  
 POSITIVOS RESULTADOS EN TODAS LAS OPOSICIONES  
 Profesores especializados en cada materia. Limitación del número de alumnos. Estrecha  
 vigilancia e intenso régimen de trabajo. Facultad de los padres o sus representantes  
 para asistir a las clases.  
 PARA INFORMES Y DETALLES AL DIRECTOR DE LA  
**ACADEMIA INSA**  
 Calle de Fernán Galán, 5 ELDA

tural y educativa, se recogieron los frutos con la inauguración de cinco escuelas públicas y se seguían solicitando más centros: Escuelas Nacionales «El Progreso», la Unitaria de la Estación de Monóvar, Escuelas Nacionales «La Fraternidad», Escuela Nacional «Giner de los Ríos» y Escuelas Graduadas «Emilio Castelar».

Con estos colegios se trató de dar respuesta a lo que podemos llamar el primer *boom* demográfico del s. XX; el segundo punto álgido se produciría en las décadas de los años sesenta y setenta: en 1960, Elda tenía 28.151 habitantes que, veinte años después, se habían convertido en 53.117, momento que coincidió, por otra parte, con la ampliación de la escolaridad obligatoria hasta los 14 años y los movimientos de renovación pedagógica. La contestación a esta amplia demanda social, encabezada por Asociaciones de Vecinos, APAS y maestros, fue la puesta en marcha de un ambicioso y poco estructurado plan de construcción de centros públicos en la periferia urbana, al mismo tiempo que se cerraban o se trataban de poner al día los viejos edificios de época republicana.

Los últimos años han venido marcados por la implantación del sistema diseñado por la Ley orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), y la escolarización de los niños y niñas procedentes de la inmigración de una gran variedad de países.

Por otra parte, en el presente vemos que los centros docentes se han preocupado por promover e incentivar una amplia variedad de actividades culturales, deportivas, artísticas, intercambios con alumnos de otras naciones, etc., que sin duda complementan y mejoran la calidad de la labor educativa que se lleva a cabo en las aulas.

El recorrido que, sin ánimo de exhaustividad, presentamos a continuación no pretende ser más que un paseo por algunos de los espacios que, a lo largo del tiempo, se han dedi-



**Escuelas de El Progreso, en cuyo solar se ubica actualmente la Casa de Cultura.**



**Grupo de la Escuela Unitaria de la Estación de Monóvar en los años 50.**

cado en nuestra ciudad a la enseñanza primaria y secundaria y a algunas materias especializadas, así como el recuerdo de maestros y maestras que, con su impronta humana e intelectual, llegaron a dar nombre o sustituir al del colegio donde ejercieron su profesión. El trabajo aparece dividido en dos partes: la primera abarca desde los orígenes y desarrollo de la enseñanza en Elda hasta la Guerra Civil española, en tanto que la segunda comprende desde los años de la postguerra hasta nuestros días. Para realizarlo nos hemos servido tanto de documentación archivística, como de referencias bibliográficas, periodísticas y publicitarias, de ahí el carácter fragmentario y el contenido desigual sobre cada una de las escuelas reseñadas. Al mismo tiempo, esperamos que se sepan disculpar las omisiones y deslices que, en un volumen tan considerable de datos y en una primera aproximación de conjunto, hayamos podido cometer.



# ESCUELAS Y ENSEÑANTES HASTA 1937

## DENOMINACIÓN

## DESCRIPCIÓN

<b>El stylus de El Monastil</b>	Instrumento gráfico de hueso que se empleaba en la Antigüedad para escribir sobre tablillas de madera enceradas. Era de uso frecuente para la realización de los ejercicios escolares.
<b>Enseñanza en las mezquitas</b>	Las mezquitas musulmanas, además de lugar de oración, son y han sido lugares de encuentro, centros de comunicación y de enseñanza coránica, por lo que es de suponer que la/s antigua/s mezquita/s de la villa medieval también realizara/n estas funciones.
<b>Clases de Gramática en la ermita de S. Antón o en la Iglesia de Sta. Ana</b>	Se tienen noticias de la posible enseñanza de esta materia en la antigua ermita de S. Antón o en la Parroquia de Santa Ana (aproximadamente s. XV-XVI). En cambio, sí conocemos de forma documentada que, en el s. XVIII, los frailes de la orden de S. Francisco bajaban a dicha ermita para dar clases de Gramática, según revelan los Libros de Clavarias del Archivo Municipal.
<b>Aula de Latinidad del Convento de Padres Franciscanos «Ntra. Sra. de los Angeles»</b>	«Una habitación que sirvió de escuela de primeras letras y latinidad, que gratuitamente enseñaban los PP. [franciscanos]» (1562-1835).
<b>Escuela Municipal de la Plaza del Ángel</b>	En 1702 existía una escuela de niños en una casa alquilada por el concejo en esa plaza pública, por cuyo arrendamiento pagaba 10 libras al año. <i>El mestre d' escola, organista y relongier</i> era Marcelo López; Juan Matheo Grau Crespo desempeñaba el puesto de maestro de Gramática, mientras que la enseñanza musical era competencia de mosén Miguel Morillo.
<b>Escuela de Primeras Letras</b>	Escuela de niños orientada a la instrucción elemental de la época: <i>catecismo, lectura, escritura y cuentas</i> (finales del s. XVIII y principios del XIX).
<b>Escuela de Gramática o de Latinidad</b>	Enseñanza de segundo nivel que tenía como finalidad un conocimiento básico de las Lenguas Latina y Castellana y abría el camino hacia los estudios superiores.
<b>Escuela de Niñas o de Costura</b>	Escuela que, con unos objetivos limitadísimos, pretendía educar a la mujer mediante oraciones, máximas de pudor, urbanidad y labores propias de su sexo.
<b>Escuela Municipal de la Plaza de Abajo</b>	Situada junto a las cárceles del partido. A esta escuela asistió Emilio Castelar con anterioridad a 1842.
<b>Escuela de D. Joaquín Gras y Juan</b>	Profesor de latinidad y humanidades que ejerció en Elda entre 1857 y 1864.
<b>Escuela Municipal de D. Rafael Ayala Elull</b>	El <i>maestro Ayala</i> desempeñó la docencia en la Escuela Municipal, situada en la calle de La Palmera (hoy Cardenal Cisneros), durante la segunda mitad del s. XIX.
<b>Escuela Municipal de Dña. Manuela Santa Coloma</b>	Escuela Municipal de niñas que, por la misma época que la anterior, tenía unas 80 alumnas.
<b>Escuela de D. Miguel Beltrán Rico o «Nueva Escuela de Párvulos»</b>	Centro privado de Educación Preescolar, Enseñanza Elemental y de Adultos, ubicado en la calle Pierrat (actualmente, Pedrito Rico), n. 1 (1886).

<b>Escuela de Dña. Concha Bonmatí</b>	Sita en la calle Serrano (ahora José Amat Sempere), n.1. Este colegio de niñas se inscribe en la línea de las Escuelas de Costura (finales del s. XIX).
<b>Escuela de D. Juan Vidal Vera</b>	Fundada en la calle que llevaría su nombre, de esta escuela destaca, según el Inspector de Enseñanza Primaria, el acertado método que se sigue y el buen nivel de enseñanza (últimos años del s. XIX y primeros del XX)
<b>Academia de Ventura Pastor Martínez</b>	Centro de Enseñanza Primaria y de Contabilidad que estuvo situado, en la transición del s. XIX al XX, en la Plaza de Arriba, n. 7.
<b>Escuela Nocturna de Giménez y Peláez</b>	Creada en 1899, gracias a la generosidad de estos fabricantes, a ella asistían gratuitamente más de 200 niños y adultos.
<b>Colegio «Santa María del Carmen» de las HH. Carmelitas. Colegio «Sta. Teresa»</b>	Colegio confesional perteneciente a la Congregación de las HH. de la Virgen María del Monte Carmelo (carmelitas), cuyos orígenes en Elda se remontan al año 1901, con distintos emplazamientos: Casa Abadía, calles A. Maura, S. Roque y avenida de los Álamos.
<b>Otras escuelas privadas a comienzos del s. XX:</b>	- La de Dña. Salud Martínez.                      -La de Dña. Josefa Martínez. - La de Dña. Emilia Juan (o Navarro).       -La de D. Alfredo García. - La de Dña. María Jesús García.              -«Y dos que llaman laicas»
<b>Escuelas Municipales en el primer tercio del s. XX</b>	Siempre en locales alquilados, estuvieron ubicadas en distintos lugares: - La de niños en las calles Independencia (1904) y Jardines (1906). - La de niñas en la calle Nueva (1904). - Ambas pasan, en 1910, a la calle Antonio Maura. - Escuelas Graduadas de cuatro secciones para cada sexo (concedidas en 1916), situadas en los años veinte en el comienzo de la avenida de Chapí, a la altura de la calle Chapitel.
<b>Escuela Racionalista</b>	Centro laico que seguía muy de cerca el ejemplo de la Escuela Moderna, de Ferrer i Guardia: coeducación de alumnos y alumnas, igualdad interclasista, ausencia de premios y castigos, defensa de la infancia, higiene escolar, contacto con la naturaleza, etc.
<b>Academias de Música</b>	- La de D. Ramón Gorgé, en la calle de La Palmera. - La de D. Francisco Santos Amat. - La Academia de educandos de la Banda de Música «Santa Cecilia» ha peregrinado con ella en las distintas sedes de que ha dispuesto.
<b>Academia de D. Eliso o Colegio Academia «Verdú»</b>	Fundada por D. Eliso Verdú Sala (1870-1956) en la calle S. Roque y luego trasladada a la calle Hilarión Eslava. El centro, «honra y orgullo de Elda», disponía de secciones de párvulos, instrucción primaria, secundaria y clases especiales (Contabilidad, Cálculo Mercantil, Taquigrafía, Mecanografía, Idiomas y Oposiciones).
<b>Escuela de D. Luis Crespo</b>	Ubicada en lo que era el final de la calle Cervantes, esquina a José María Pemán, en los años veinte del siglo pasado.
<b>Escuela de D. Damián Requena</b>	Situada en la calle de S. Antón o en la de La Comadre, también en la década de los veinte. Impartía clases nocturnas para trabajadores.



<b>Academia «Insa»</b>	Creada por D. Francisco Insa, Jefe local de Telégrafos, en la tercera década del siglo pasado, estaba especializada en preparar «carreras del Estado», es decir, opositores para los cuerpos de correos, telégrafos y ferrocarriles.
<b>Academia «Alfa»</b>	Escuela gratuita de bordadoras abierta en 1930 por la empresa de máquinas de coser del mismo nombre que debía enseñar, asimismo, la técnica del aparato.
<b>Escuela de D. Pascual Borrue</b>	Colegio de párvulos y enseñanza elemental, sito en la calle Antonio Maura, en los años treinta. anteriormente tuvo otra escuela en la calle La Cañamona.
<b>Escuelas Nacionales «18 de Julio» Escuelas Nacionales «El Progreso»</b>	Escuelas públicas del Barrio de «El Progreso» que estaban ubicadas en el solar que, actualmente, ocupa la Casa Municipal de Cultura. Se componía de dos viviendas de la Cooperativa de Casas Baratas «El Progreso», con cuatro aulas: una de párvulos, otra de niños y dos de niñas. Se mantuvo en funcionamiento desde el curso escolar 1931/32 hasta el de 1978/79.
<b>Escuelas Nacionales del Barrio de «La Fraternidad»</b>	La Sociedad de Casas Baratas para Obreros «La Fraternidad» (posteriormente, «El Ahorro») ofreció al Ayuntamiento, en 1931, una finca compuesta por dos locales independientes, unidos por un patio intermedio de 30 m. x 9 m., para destinarla a escuela de Primera Enseñanza.
<b>Escuela Nacional del Barrio de la Estación de Monóvar (término de Elda)</b>	Escuela unitaria mixta que entró en funcionamiento en octubre de 1931; estaba ubicada al borde mismo del antiguo trazado de la carretera C-3213 y representa el único ejemplo de escuela pedánea en el término municipal.
<b>Collège Française</b>	Constituye una verdadera rareza en el panorama local. Especie de liceo francés que estuvo situado en una casa señorial de la calle P. Guarinos (hoy Pedrito Rico), durante la década de los años treinta, en el que se impartía enseñanza primaria, gestión administrativa, estudios de Comercio y, naturalmente, Idiomas.
<b>Academia Preparatoria «Capilla»</b>	José Capilla Beltrán (1897-1963), conocido por sus importantes trabajos periodísticos y literarios, también dio clases de Contabilidad y Cálculo Mercantil en los años previos a la guerra.
<b>Escuelas Nacionales «Monte Calvario». Escuelas Nacionales «Giner de los Ríos»</b>	Centro construido por el Ayuntamiento para destinarlo, en un principio, al sistema avemariano del P. Andrés Manjón, pero que, al suprimirse las subvenciones a este tipo de establecimientos, se transformó en Escuela Nacional, comenzando su andadura docente en el curso 1932/33.
<b>Colegio Público «Padre Manjón» Escuelas Graduadas o Escuelas Nacionales «Emilio Castelar», (coloquialmente, «Escuelas Nuevas»)</b>	Con sus más de setenta años de historia, es el centro más emblemático de nuestra ciudad, donde representa el ejemplo de escuela por antonomasia. El largo proceso de su creación, situado entre 1910 y 1932, se dio por bien empleado cuando tras su inauguración, el 7 de septiembre de 1932, el edificio fue calificado de <i>suntuoso, magnífico; soberbio, grandioso y de hermosas Escuelas Nacionales</i> . El Grupo Escolar estaba integrado por dos Escuelas Graduadas, con 6 secciones para cada sexo, que funcionaban de forma independiente. En 1956 la Escuela Graduada de Niñas pasó a llamarse «Inmaculada Concepción» y la de Niños «S. Juan Bautista de la Salle», pero seis años más tarde se decidió unificar el nombre en Colegio Nacional «Padre Manjón», aprovechando el nombre de la calle donde está ubicado (no por la pedagogía manjoniana).

En 1970 se inaugura el C.N. «Cardenal Cisneros», levantado en el patio de recreo del «P. Manjón», con lo que el núcleo formado por ambos centros se convertiría, según J.L. Bazán, en el complejo escolar «más grande de la provincia de Alicante y el tercero de toda España» y hubo de proceder a su desmasificación, a medida que se construían nuevos centros docentes en la periferia de la ciudad.

**Escuela de D. Juan Madrona Ibáñez**

D. Juan Madrona (Montealegre del Castillo, 1903), poeta y maestro, comenzó a dar clases en Elda hacia 1935. Su sólida formación humanística le permitió dar clases de un amplio abanico de materias que abarcaba desde la enseñanza primaria, secundaria y los idiomas hasta las cuestiones relacionadas con el mundo empresarial (peritaje mercantil y secretariado), utilizando para ello el local de la sociedad de socorros mutuos «La Caridad», en la calle Capitán Aguilar. Después de la contienda civil reabrió su academia en la calle Pi i Margall (antes Gral. Moscardó), a la altura de la plaza Castelar. Su jubilación tuvo lugar en 1968.

**Colonias escolares de niños y niñas refugiad@s durante la Guerra civil**

Los Grupos Escolares «Pérez Galdós» y «Bartolomé Cossío», ambos de Madrid, fueron instalados con sus respectivos cuadros de profesores en las EE. NN. «Emilio Castelar» (1937).

**Instituto Obrero y Escuela de Preparación Cultural**

Centros formativos proletarios vinculados a la C.N.T.-F.A.I., creados durante la contienda civil.

**Escuela Profesional de la Industria del Calzado y Derivados de la Piel, anteriormente «Ateneo Artístico de Modelistas y Patronistas» (popularmente, Escuela de Artes y Oficios)**

Escuela creada oficialmente el 13 de marzo de 1937 (*Gaceta de Madrid*) para enseñanza profesional de las materias relacionadas con la industria del calzado y conexas. Estuvo ubicada en el Barrio «El Progreso» y respondía a una vieja aspiración expresada reiteradamente por empresarios, sindicatos, maestros y gobiernos municipales. Este centro representa el antecedente más inmediato del Taller Escuela Sindical del Calzado o Escuela Profesional del Calzado.

**ESCUELAS, ACADEMIAS Y MAESTR@S (1940-2003)**

**Escuelas Infantiles**

E. I. Santa Infancia (1976). E. I. El Puente (1988).  
E. I. El Mirador (1988). E. I. Nuevo Almafrá (1982).

**Colegios Públicos**

C.P. Padre Manjón (1932). C.P. Virgen de la Salud (1962).  
C.P. Seráfico (1975). C.P. Rico y Amat (1976).  
C.P. Miguel Servet (1978). C.P. Miguel Hernández (1979).  
C.P. Pintor Sorolla (1979). C.P. Antonio Machado (1979).  
C.P. Santo Negro (1979). C.P. Miguel de Cervantes (1982).

**Centros concertados**

C. Santa María del Carmen, anteriormente Ntra. Sra. del Carmen (1901) y Santa Teresa (1964).  
C. Sagrada Familia (1963).

**Centros de Enseñanza Secundaria**

I.E.S. Azorín (1967).  
I.E.S. La Melva (1968, continuador directo de la Escuela Profesional del Calzado o Escuela de AA. y OO., que venía funcionando en la calle Aragón desde 1952).  
I.E.S. Monastil (1978). I.E.S. La Torreta (1978).  
I.E.S. Valle de Elda (1999). C. Sagrada Familia.  
C. Santa María del Carmen.



---

**Academias y escuelas privadas desaparecidas.**

Años 40	D. Norberto Verdú. D. Jesús Andrés Sinobas	D Francisco Verdú D. José Navarro Payá.
Años 50	Escuelas Parroquiales del Barrio de la Estación D. Pedro Gras.	D. Pascual.
Años 60	Colegio Lloret. Dña. Antonia Tortosa. D. Francisco Cuenca López Dña. María Teresa Herrero. Dña. Julita Gómez Hernando. D. Antonio Sarabia. Dña. Purita Andrés. Colegio San Fernando. Academia Cervantes. Instituto de Idiomas Modernos en la Sagrada Familia.	Dña. Adela Busquier. D. José Rico Albert. D. José Fernando Bertomeu. D. Francisco Verdú Berenguer. Escuelas de Bolón. Dña. María Brú. Academia Vera (D. Pablo) Academia Sanabria.
Años 70	Colegio Academia Idella. Centro Educativo «La Tafalera».	Academia D. Bosco. Academia Godo.
Años 80	Cetac «Romeu».	Academia Maestre (D. Emilio).

---

**Centros Públicos desaparecidos y cambios de denominación.**

Emilio Castelar (actual Padre Manjón).  
La Fraternidad.  
Escuela Unitaria de la Estación de Monóvar.  
Giner de los Rios (posteriormente, Monte Calvario)  
El Progreso (después, 18 de Julio).  
Ramón Nocedal.  
San Francisco de Sales.  
Cardenal Cisneros (fusionado con el C.P. Padre Manjón).  
18 de Julio (anteriormente, El Progreso).  
Monte Calvario.  
Alto del Pino-Virgen de la Salud (actualmente, Virgen de la Salud).  
San Cristóbal.  
El Negret.  
Giner de los Ríos (Polígono La Almafrá).  
Emilio Castelar, (Polígono La Almafrá).  
Sempere y Guarinos.

---

## OTROS CENTROS Y SERVICIOS EDUCATIVOS

---

<b>Centro de Educación Permanente de Adultos «Antonio Porpetta».</b>	1976	Alfabetización, Graduado ESO, Español para inmigrantes, Valenciano, etc..
<b>Servicio Psicopedagógico Escolar. (SPE)</b>	1986	Labores de apoyo a los centros públicos
<b>Escuela Universitaria de Relaciones Laborales.</b>	1964	En 1989 pasó a ser adscrita de la Universidad de Alicante.

<b>Inescop.</b>	1972	Estudios técnicos relacionados con el sector calzado, gestión empresarial e idiomas.
<b>Universidad Nacional de Educación a Distancia, (UNED).</b>	1980	Centro asociado de la sede de Elche. Imparte el curso de acceso para mayores de 25 años.
<b>Conservatorio Profesional de Música Ruperto Chapí.</b>	1980	En 1993 se incorpora en la red de centros públicos.
<b>Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos, (CEFIRE).</b>	1990	Actividades formativas del profesorado. Anteriormente se denominó CEP.
<b>Escuela Taller Castillo de Elda, (IDELSA).</b>	1991	Programas formativas dependientes del SERVEF con una duración de dos años.
<b>Centro Universitario de Idiomas a Distancia</b>	2002	Dependiente de la UNED, imparte cursos de Inglés, Francés, Italiano y Alemán en los niveles elemental, intermedio y avanzado.
<b>Gabinete Técnico Municipal de Educación</b>	1983	Herederero del Gabinete Psicopedagógico Municipal, mantiene la Escuela de Padres. Realiza también cursos para adultos, Escuelas de Verano, etc.

## Fuentes y bibliografía:

- AMAT Y SEMPERE, L., *Elda*. Ed. facs. Elda : Ayuntamiento-Universidad de Alicante, 2 v.
- El baúl del estudiante y del empleo 2003*. Elda : Ayuntamiento-IDELSA, 2003.
- BAZÁN LÓPEZ, J.L. (1989), *Historia del Colegio «Padre Manjón»*. Elda: Club de Campo, 1989.
- BAZÁN LÓPEZ, J.L. (1992), «60 años haciendo camino». En: *Fiestas Mayores*, n. 9, 1992, p. 40-41.
- CANDELAS ORGILÉS, R., «D. Eliso». En: *Fiestas Mayores*, n. 19, 2002, p. 55-59.
- CAPILLA BELTRÁN, J., «Elda necesita escuelas, más escuelas». En: *Albor*, n. 1, 1933.
- CASTELAR, E., *Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo. (...) Datos biográficos generales y de su infancia en Elda recopilados y completados por J.P.P.* Madrid : Tip. de T. Minuesa de los Ríos, 1899.
- CRESPO GARCÍA, F. (Coord. y dir.), *Guía general de Elda 1964*. Elda: F.C.G., 1964.
- La enseñanza pública: una enseñanza de calidad*. Elda : Ayuntamiento, 2000.
- GARCÍA LLOBREGAT, E. (1983), «Recuerdos de las “Escuelas Nuevas”». En: *Alborada*, n. 29, 1983, s.p.
- GARCÍA LLOBREGAT, E. (2001), «Las primeras luces». En: *Fiestas Mayores*, n. 18, 2001, p. 72-75.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.-A., «La enseñanza de Primeras Letras y de Gramática en el Vinalopó Mitjà y en l'Alacantí (1733-1783)». En: *Revista del Vinalopó*, n. 3, 2000, p. 137-157.
- Idella. Semanario independiente*. Elda : Manuel Maestre Gras, 1926-1930.
- Informe de la Concejalía de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Elda sobre el estado de los centros docentes. Elda, 17 de julio de 1995.
- MAESTRE AMAT, L., y MAESTRE VERA, E., *Cien años de presencia carmelita*. Elda : Colegio Ntra. Sra. del Carmen, 2001.
- NAVARRO PASTOR, A. (1981), *Historia de Elda*. Alicante : C.A.P.A., 1981, 3 v.
- NAVARRO PASTOR, A. (1995), «Escuelas y maestros en Elda antes de nuestro siglo». En: *Fiestas Mayores*, n. 12, 1995, p. 34-27.
- NAVARRO PASTOR, A. (2000), *Eldenses notables*. Elda, el Autor, 2000.
- POVEDA NAVARRO, A.M., «Restos arqueológicos de la aparición de la escritura en Elda». En: *Alborada*, n. 30, 1984, p. 45-49.
- SAMPER ALCÁZAR, J. (1995) «Aportación al conocimiento de la enseñanza en la Elda de finales del Antiguo Régimen». En: *Alborada*, n. 40, 1995, p. 104-108.
- SAMPER ALCÁZAR, J. (2000) «El panorama educativo eldense durante la Edad Moderna». En: *Revista del Vinalopó*, n. 3, 2000, p. 159-174.
- TOMÁS SÁNCHEZ, J., «Elda y la cultura». En: *El Cronista*, n. 1, 1932.



# La enseñanza primaria en Elda durante el Antiguo Régimen

JOAQUÍN SAMPER ALCÁZAR

**E**n la décimo séptima centuria, y ya con la dinastía borbónica plenamente asentada en España, se produce un crecimiento económico y demográfico acompañado por el impulso de las ideas ilustradas, con lo que la educación va a experimentar un nuevo auge. El Estado está interesado en la alfabetización porque así contribuía a mejorar las actividades intelectuales y productivas que redundaban en el beneficio económico del país.

Con la Ilustración, la educación alcanza un papel protagonista. Instruirse es el «*leit motiv*» de los viajeros y uno de los campos donde los gobiernos ensayarán nuevas teorías, al mismo tiempo que se convertía en la base sobre la que descansaban muchos planteamientos reformistas. Los planes de estudio serán objeto de grandes debates y los métodos educativos, así como el mismo concepto de educación, fueron sometidos a revisión partiendo de las propuestas roussonianas contenidas en el *Emilio*.

La «felicidad» de los ilustrados se concibe como algo alcanzable en este mundo a través del progreso económico y científico y la educación aparece como uno de los medios útiles para conseguir esta felicidad. Jovellanos considera la instrucción nacional «como la primera y más abundante fuente de la pública felicidad»<sup>1</sup>.

Pero el panorama educativo español era desolador a todos los niveles. La Universidad era impermeable a la renovación, los centros educativos de grado medio estaban controlados por los refractarios a las reformas y la Enseñanza Primaria contaba con centros que, o bien eran insuficientes o bien se encontraban en un deplorable estado de abandono, penuria económica e indigencia intelectual. El gobierno se desentendía de la enseñanza primaria; eran los municipios quienes la controlaban y, en algunos casos, subvencionaban. La Iglesia hizo algo más: en algunas iglesias y conventos los sacristanes y los frailes enseñaban primeras letras a las clases económicamente débiles. Únicamente los que disponían de medios económicos contrataban educadores privados para sus hijos. Tampoco se exigía titulación para ejercer de maestro. Así que el impulso había que darlo desde la Corona, siendo ejemplos las Reales Provisiones de 1771 y 1780 y la Real Orden de 1806, que entendían de la selección y nombramiento de los docentes de primeras letras y el contenido de los textos escolares.

La enseñanza estaba muy controlada por el Estado y por la Iglesia para evitar desviaciones de la ortodoxia imperante; de ahí la abundante normativa, criterios de selección de enseñantes



**Antiguo grabado extraído de un libro escolar que muestra las desigualdades en el aprendizaje de niños y niñas.**

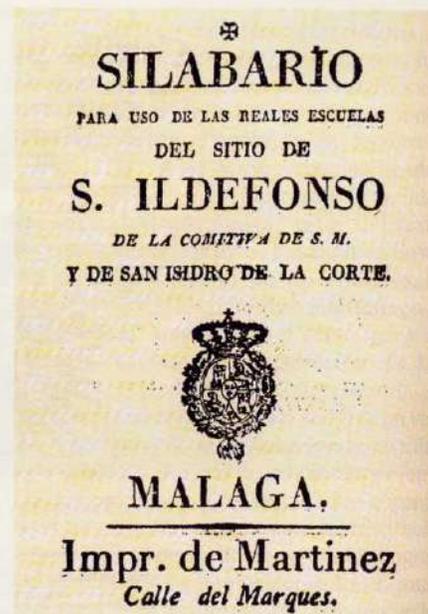
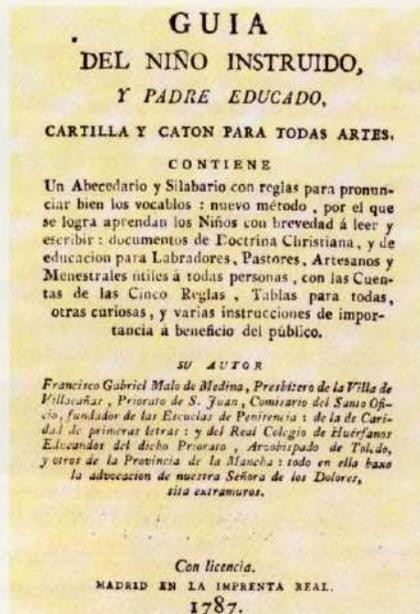
y control sobre las traducciones de la Biblia y textos que servían de base. Por otra parte, abundaban los casos de intrusismo y de «leccionistas», cuyo control más eficaz venía de las autoridades municipales y de los maestros autorizados, que ya en 1666 habían conseguido agremiarse en la Hermandad de San Casiano.

Durante el reinado de Carlos IV fueron notables los intentos de Godoy en el campo de la renovación pedagógica. La idea perseguida de regenerar al pueblo con ayuda de las leyes tuvo su campo de experimentación en el Instituto Real Pestalozziano, creado en Madrid en 1806 para hijos de nobles y militares a fin de comprobar la bondad del método de enseñanza postulado por Pestalozzi. Este método había sido el elegido por una comisión designada por Godoy de entre otros empleados en Europa. Pero pese a los esfuerzos del ministro, los planes de enseñanza se reducían al arte de leer, escribir e iniciación a la Aritmética.

Así que la Enseñanza Primaria siguió siendo una asignatura pendiente del Gobierno durante todo el siglo y parte del siguiente, ya que hasta adelantado el siglo XIX, y a pesar de las reformas liberales de las Cortes de Cádiz, se continuaba sin ninguna reforma.

Durante esta época conocemos la existencia de tres escuelas públicas en Elda: una de Primeras Letras, otra de Latinidad y otra de Costura, para niñas.

De la de Primeras Letras tenemos constancia para el año 1702: una Casa-Escuela para niños en la Plaza del Ángel, sostenida con fondos municipales y atendida por un *mestre de Escola*, Marcelo López, que además era organista y *relogier*.



### Textos escolares del siglo XVIII.

Esta doble faceta de organista y maestro de primeras letras se prolonga a lo largo del siglo, durante el cual, el Ayuntamiento paga los dos salarios. En la concordia de 1769 entre el conde de Elda y el obispo de Orihuela, el primero se comprometía a dotar a la iglesia de organista, que aunque debía de ser también maestro de escuela, mientras que su salario sería pagado entre el conde y el Ayuntamiento.

En alguna fecha comprendida entre 1771, en que la tarea de enseñar se independiza del organista, y 1786, fecha desde la que tenemos documentado que el magisterio de primeras letras recae en frailes observantes del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, es cuando se establece el convenio educativo entre Ayuntamiento y comunidad religiosa. El acuerdo contemplaba el procedimiento para designar al maestro, que pasaba por la elección municipal y el refrendo de la autoridad conventual.

La **cuantía económica** con la que estaba dotado el puesto de maestro varía con el tiempo, desde las 52 libras que cobra como maestro-organista en algún momento de finales del XVII, las 100 como maestro-organista-relojero a principios del siglo XVIII, las 75 como maestro y organista durante el primer tercio del Setecientos y los 20 pesos, hasta que se reguló por ley la partida económica que cada Ayuntamiento debía asignar al maestro: 451 reales de vellón con 26 maravedíes.

En 1817 el magisterio de primeras letras pasa a cargo de la parroquia.

En cuanto a **horario y metodología**, los niños eldenses entraban en verano a las siete de la mañana y a las tres de la tarde; y en invierno a las ocho y a las dos. Desde el punto de vista didáctico el punto X de la Provisión de 1771 establecía como libros de texto para escolares el *Catecismo Histórico* de Fleury, el *Compendio Histórico de la Religión* de Pintón, un compendio de *Historia de la Nación* elegido por los corregidores de las cabezas de Partidos y un *Catecismo* señalado por el ordina-

rio de la diócesis. El **programa educativo** eldense estaba un poco mermado en relación con el oficial, ya que las materias impartidas se limitaban a rudimentos de lectura, escritura y cálculo de las cuatros reglas según el método de don Torcuato Torio de la Riva, obligatorio en todas las escuelas del reino por orden del Consejo de Castilla de 23 de septiembre de 1802; y la doctrina cristiana del Padre Vives, catecismo señalado por el ordinario para toda la diócesis.

Una práctica relacionada con la costumbre de celebrar certámenes o concursos públicos como parte de la demostración de los conocimientos adquiridos por los niños, consistía en que los jueves, el maestro seleccionaba a los mejores alumnos que salían por las calles explicando la doctrina cristiana.

También a principio de siglo contaba la villa de Elda con un maestro de **Gramática**, aunque no era propiamente una escuela, sino unos estudios preparatorios, unos rudimentos que permitían continuar los estudios en otros centros más capacitados, como el Seminario de Orihuela, a aquellos niños cuyos padres disponían de cierta holgura económica y pretendían para sus hijos un porvenir distinto al de la agricultura, bien por cierto prurito personal, bien por no poder repartir el patrimonio familiar entre varios hijos.

Este tipo de estudios no está financiado de forma oficial por el Ayuntamiento que, sin embargo, lo mantenía a través del concepto de «limosna»

Al menos durante algún tiempo, las clases de Gramática se impartían en la ermita de San Antón, donde un padre franciscano bajaba desde el convento.

En realidad, esta escuela de Latín se trataba de una iniciación al conocimiento del latín utilizando, como texto base la «Gramática» de Nebrija, obligatorio desde 1598 por orden del Consejo de Castilla, y complementado con el estudio de las obras clásicas de autores grecolatinos, doctrina cristiana y algo de Retórica





Al fondo, a la izquierda, el Convento de los Franciscanos, según detalle de la conocida foto de Laurent de 1858.

y Filosofía. Los métodos eran los mismos que en las escuelas de primeras letras pero aplicados con mayor rigor.

Regía el mismo horario que en la escuela de Primeras Letras y la enseñanza se basaba en el «Arte» de Antonio de Nebrija y en la construcción de «selectas profanas»

El Arte de Nebrija, con la explicación y notas del padre Agustín de San Juan Bautista, religioso escolapio, reducidas a compendio por el padre Pedro de Santa María Magdalena, también escolapio, resumido a principios del siglo XVII por el padre Luis de la Cerda, será la base de los conocimientos gramaticales posteriores. Este texto fue el propuesto para la enseñanza de la Gramática en el seminario de Orihuela fundado por el obispo Gómez de Terán y, por tanto, seguido en todas las escuelas de la diócesis.

La construcción de «selectas profanas» se refería al uso de «Epístolas y Oraciones selectas» de ciertos clásicos, como Cicerón, Horacio, Ovidio, Marcial, etc., usados en todas las escuelas del reino. Las «cartas selectas» de S. Jerónimo y S. Pío V son también «Epístolas». La «educación correspondiente» se refiere a las reglas de cortesía y urbanidad.

Éste es el bagaje cultural con el que los niños eldenses salían de las aulas, unos para incorporarse al mundo laboral y otros, muy pocos, para continuar estudios fuera de Elda, como el caso de Sempere y Guarinos, quien a los 10 años ingresa en el Seminario de Orihuela para estudiar Gramática propiamente dicha después de las primeras letras y los rudimentos de la Gramática impartida por los religiosos del convento.

La **enseñanza femenina** estaba al cuidado de dos maestras nombradas y financiadas por el señor de la villa.

La educación de las niñas también se reguló en 1771. Su objetivo era simplemente instruir las en los rudimentos de la doctrina cristiana y labores propias de su sexo.

«Por la mañana luego que están juntas la niñas, la oración de S. Luis de Gonzaga, luego toman la labor y por ambas Maestras reunidas avían a cada niña en la hacienda que hacer. A las 9 las oraciones de la Doctrina Cristiana diciendo una niña delante y repitiendo las demás sin dejar la labor; a las 10 una parte de rosario a María Santísima sin dejar la labor; concluida ésta se les

lee un punto de meditación y leído se les hace guardar silencio por un rato para que mediten; al concluir el Bendito y una salve; por la tarde semejante distribución de horas a la de la mañana añadiendo los dolores de S. José y los de la Virgen».

La enseñanza es una tarea irrenunciable de la Iglesia, casi siempre ejercida por eclesiásticos o religiosos y centralizada en el convento, pero financiada con fondos públicos. Educación y formación cristiana eran dos conceptos indisolublemente unidos, cuya enseñanza estaba encomendada a la Iglesia que así ejercía su labor de control sobre las conciencias formándolas en el respeto a los valores tradicionales. La inspección se efectuaba a través de las visitas pastorales realizadas por un Visitador que recuerda a los maestros y maestras

«(...) el mayor esmero y cuidado en el cumplimiento de su deber e instrucción de los Niños, principalmente en la Doctrina Cristiana y buenas costumbres(...)»

Con todo esto, podemos esbozar un pequeño mapa escolar en el que reconocemos una enseñanza pública impartida por religiosos y subvencionada con fondos propios del Ayuntamiento, que era quien asignaba las plazas. El modelo es el propio del siglo XVIII español (y de todo el Antiguo Régimen) en el que toda la enseñanza giraba en torno a la religión. Elda presenta, a pequeña escala, el reflejo de lo existente en Orihuela y Alicante; la primera, antigua capital de la Gobernación y sede universitaria; y la segunda, sin llegar a la categoría de Orihuela, ambas con predominio dominico y jesuita. La enseñanza eldense está en manos de los franciscanos, orden que no contaba con tradición docente, pero cuya condición de religiosos era suficiente o llevaba implícitas las condiciones para ejercer la docencia a un nivel elemental, como era, en líneas generales, el requerido para una juventud que, en su inmensa mayoría, estaba destinada a las labores del campo.

## Notas:

1. JOVELLANOS, G.M. de: *Bases para la formación de un Plan General de Instrucción Pública*. Obras, Madrid, 1845, vol. II, p. 38.

# La lengua vehicular de la educación en Elda hasta 1787

BRAULI MONTOYA ABAT

**E**l 16 de abril de 1787 llegó un mensajero de Orihuela con una Carta Orden de Valencia que debía ser difundida y aplicada en la villa de Elda. Hacía referencia a una serie de obligaciones sobre la instrucción escolar para los niños y niñas. El escribano que certificó su recibo y dio cuenta de su publicación escribió lo siguiente en el legajo que traía el mensajero y que hoy se conserva en el Archivo Histórico de Orihuela.

Elda y Abril 16 de 1787.

La Real Justicia de esta villa queda cerciorada de la precedente circular y, con copia para su cumplimiento, ya que se ha publicado, según costumbre, por todos los parados acostumbrados de esta villa a son de tambor y por voz de Francisco Antonio Moreno, público pregonero de la misma, con concurrencia de todas gentes a oírle. Y para que conste, lo firmo.

Josef Amat y Ríos.<sup>1</sup>

¿Pero qué decía concretamente aquella orden que se difundió también por todos los pueblos de la jurisdicción oriolana, a la que pertenecía Elda? Leámosla con atención.

Carta Orden del Señor Gobernador de la Sala del Crimen del presente Reyno para la aplicación y recogimiento de Niños y Niñas.

D. Pedro Buonafede theniente coronel de los Reales exércitos, Gobernador Militar y Político de la Ciudad de Orihuela y su Partido.

Por quanto he recibido Carta Orden del Señor D. Joaquín Herrán, Gobernador de la Sala del Crimen del presente Reyno de Valencia, su fecha veinte y seis del transcurrido Marzo, refrendada por D. Francisco Antonio Vázquez, escribano oficial de Sala, que así dice.

Con motivo de haver sucedido en el encargo de Gobernador de la Sala del Crimen de esta Real Audiencia el Señor D. Joaquín Herrán, del Consejo de su Magestad, y su ohidor en la misma, y estar a su cuidado el Ramo de escuelas y costuras para su conservación y aumento, en que interesa la felicidad común y utilidad del estado, y que por medio de la diaria asistencia de los niños y niñas a la escuela y costura se logre su educación y enseñanza, y se cumplan las intenciones de su Magestad, que tan estrechamente tiene encargado este asunto: decaendo su Señoría que en todas las ciudades, villas y lugares de este Reyno se observen y guarden las órdenes y providencias tomadas en el particular, ha mandado se escriban cartas circulares a los Corregidores Cavezas de Partido para que, comunicándolas por Vereda a las Justicias de los



Grabado anónimo del siglo XIX titulado «Niños de jornaleros llevando la comida a sus padres» que muestra la infancia que no asiste a la escuela.

lugares de su respectiva comprehención, hagan saber por medio de vando público a los padres que tienen niños y niñas la presisa obligación en que se hallan para que, sin excusa alguna, asistan éstos diariamente a la escuela y costura desde la edad de cinco años hasta los doce, tres horas de mañana y tres de tarde, quieran o no quieran sus padres. Y quando no se logre el fin propuesto, encontrando a algunos niños y niñas por las calles, plazas y campos a las horas que deben estar en la escuela y costura, les exixan a los padres quatro reales vellón por la primera vez, ocho por la segunda, y ocho días de cárcel por la tercera, imbirtiendo dichas penas en cartillas, catones, libros, plumas y papel a beneficio de los niños pobres de las mismas escuelas cuyos padres estén imposibilitados de costearlo. Y lo que toca a las niñas, en ylo y agujas del mismo modo que va prevenido para con los chicos, en lo que intervendrán los Alcaldes, Regidor Decano y Síndico Procurador General de cada pueblo. Que esta orden se entienda también con los sucesores en sus respective empleos, a cuyo ingreso anualmente por el escribano de Ayuntamiento se les hará saver a fin de que celen y vigilen sobre su observancia, la que al intento se pondrá en el archivo. Que igualmente prevengan a los padres que a los niños menores de los cinco años no les dexen salir a la calle, plazas y campos, y les tengan recogidos en casa para evitar toda desgracia y mala educación; que el maestro y costurera estén prontos en la escuela y costura las tres horas de mañana y tres de tarde para la enseñanza, y **no permita el maestro que los niños ablen en el idioma valenciano, sí que les instruya en el castellano para la mejor pronunciación**, dando menudamente vista a la escuela y costura, en lo que contribuyan por su parte los curas párrocos con su celo. Lo que participo a usted de orden de su Señoría para su inte-



ligencia y que lo comunique a los lugares de su comprensión. Y, de quedar así executado, le den a usted aviso, noticiándomelo para hacerlo presente a dicho Señor, y acusándome el recivo de ésta.

Dios guarde a usted muchos años. Valencia y Marzo veinte y seis de mil setecientos ochenta y siete.

D. Francisco Antonio Vázquez, escribano.

Cartas y pueblos:

Molins	1 d <sup>2</sup>
(...)	
Guardamar	6 d
Catral	6 d
Crevillente	6 d
Aspe	6 d
Novelda	6 d
<b>Elda</b>	<b>6 d</b>
Monóvar	6 d
Petrel	5 d
(...)	

De Oficial de Sala. Señor D. Pedro Buonafede.

Por tanto, ordeno y mando a las Justicias de los pueblos de esta Governación que van notados al margen vean la preinserta Carta Orden y, en su más puntual debido obediencia, guarden, cumplan y executen quanto en la misma se manda en todo y por todo con la mayor prontitud, dándome aviso de tenerlo executado en el modo que se previene. Y de quedar enteradas para su observancia, pondrán a continuación de esta nota que lo acredite, por convenir así al real servicio. Y pagarán al veredero los asignados dineros. Dado en la ciudad de Orihuela a diez días del mes de Abril, año mil setecientos ochenta y siete.

Pedro Buonafede.

Por mandato de su Señoría.

Trinitario Martínez.<sup>2</sup>

Como se ve, a parte de otras indicaciones, de interés para la historia de la educación (sobre la obligatoriedad de la asistencia a la escuela a los menores de 12 años, sobre el horario de alumnos y maestros, sobre las multas a imponer por faltar a estas ordenanzas, etc), se prohibía el uso del valenciano como lengua vehicular de la escuela. No era la primera vez que se hacía porque 19 años antes el rey Carlos III ya había ordenado por una *Real Cédula*, de 23 de junio de 1768,

**que la enseñanza de primeras Letras, Latinidad, y Retórica se haga en Lengua Castellana generalmente, donde quiera que no se practique, cuidando de su cumplimiento las Audiencias y Justicias respectivas, recomendándose también**

por el mi Consejo á los Diocesanos, Universidades, y Superiores Regulares para su exácta observancia, y diligencia en **extender el idioma general de la Nacion para su mayor armonía, y enlace recíproco.**<sup>4</sup>

Es evidente que la insistencia, casi dos décadas después, desde Valencia, en el cumplimiento de esta ley, significaba que la cédula real no había sido obedecida en el antiguo reino valenciano. O, al menos, no lo habría sido en su mayor parte, seguramente allá donde sólo se hablaba la modalidad valenciana de la lengua catalana. Pero, ¿qué sucedía en lugares como Elda, donde hoy predomina el castellano? Según nuestras investigaciones, la lengua autóctona de los valencianos se hablaría en Elda, como mucho, hasta la primera mitad del siglo XVIII (Montoya, 1986), por lo que para la fecha de la Carta Orden (1787) ya se habría extinguido. El caso es que la Carta Orden se difundió en todo el partido oriolano, que suponemos que era ya entonces, como hoy, de mayoría castellanohablante. ¿A qué tenemos que atribuir, pues, la falta de distinción que hacía el mandato entre poblaciones que mantenían el valenciano y las que no lo harían ya? ¿Podríamos atribuirlo al hecho de que existieran todavía minorías catalanohablantes en Elda y en el resto de la zona que hoy es de habla castellana? ¿O bien se trataba de simple ignorancia –o despreocupación– de las autoridades sobre la realidad lingüística de cada sitio?

Hasta 1707 la lengua de las instituciones valencianas, tanto regionales como locales, había sido el catalán. Ese mismo año Felipe V prohíbe su uso en la administración<sup>5</sup> pero no dice nada sobre la instrucción escolar, que debió, pues, continuar con la situación anterior. Unas directrices de 1625 y 1639 de la Universidad de Valencia, que tenía a su cargo la formación de los maestros, nos recuerdan esa situación:

*que ningún foraster (...) puça mostrar ni tenir escola per ço que no pot pronunciar bé la nostra llengua (...) que, així los examinadors com los que seran examinats de mestres, hajen y sien persones de bo y arreglat juhí, bons costums y vasalls de la Magestat del Rey Nostre Señor, precehint sempre los naturals de València als de altres parts.*<sup>6</sup>

Por ese tiempo (primera mitad del siglo XVII), todavía Elda, como el resto del área meridional valenciana que luego se castellanizaría, mantenía el uso de la lengua propia del Reino de Valencia, que era, según lo que acabamos de leer, también la lengua vehicular de la enseñanza. En ese aspecto, no habría diferencias entre Elda y Petrer o Aspe y Novelda, por citar sólo localidades próximas entre sí que hoy hablan lenguas distintas. Es decir, los métodos educativos, los contenidos que se transmitían, los materiales que se usaban y, por lo tanto, la lengua de trabajo, que es nuestro centro de interés en el presente artículo, debían ser

<i>Arado.</i> 	<i>Barco.</i> 	<i>Cáñon.</i> 	<i>Dado.</i> 	<i>Escalera.</i> 
a A	b B	c C	d D	e E
<i>Fusil.</i> 	<i>Guitarra.</i> 	<i>Harpa.</i> 	<i>Isla.</i> 	<i>Jardín.</i> 
f F	g G	h H	i I	j J
<i>Kalendario.</i> 	<i>Libro.</i> 	<i>Mazorra.</i> 	<i>Nido.</i> 	<i>Ojo.</i> 
k K	l L	m M	n N	o O
<i>Pipa.</i> 	<i>Quimera.</i> 	<i>Rosa.</i> 	<i>Sierra.</i> 	<i>Tronpa.</i> 
p P	q Q	r R	s S	t T
<i>Urna.</i> 	<i>Volante.</i> 	<i>Vicena.</i> 	<i>Vuelo.</i> 	<i>Zorra.</i> 
u U	v V	x X	y Y	z Z

ABECEDARIO SENCILLO.  
*Para instrucción y recreo de la infancia compuesto de diferentes objetos, cuya primera letra guardando el orden alfabético queda impresa en la memoria de los Niños.*

**Abecedario sencillo de comienzos del s. XIX.**

los mismos. Eso significa que cualquier información que tengamos sobre una población de nuestro entorno, puede ser generalizable al conjunto, sobre todo por el hecho de que los maestros solían deambular de pueblo en pueblo. Este es el caso del detalle con que se desglosan en Petrer los pagos que los alumnos debían de efectuar al maestro según el grado que cursaban, lo que nos permite obtener una preciosa aproximación a los contenidos curriculares que se seguían en las escuelas del siglo XVII.<sup>7</sup>

(...) *fon proposat per lo Jurat Juan Paià que lo mestre d'escola que a de venir diu que vol que li afixgen fins a vint lliures i que li bestragen la una terça, que veßen que ls par. I, oída dita proposisió, voten i determinen que se li done vint lliures de salari. I per ser veritat, digeren a mi, Juan Gil, fes dita memòria de Consell en Petrer a 2 de mars de 1626. Lo que se li a de pagar: los chits [sic], los de beseroles, un sou; los que lletregen i pasen en franserls [sic] digüit dinés; los que lligen, un real; los que escriuren [sic], dos reals; los que conten, quatre reals cada mes. Comensa a servir a tres de mars 1626 i IX que que se n'a fet de abril del dit any Mestre Medina.*

*Juan Gil en lloch de escrivà.<sup>8</sup>*

Así, la sucesión de los diferentes niveles escolares de aquel entonces era la siguiente: 1º, primeras letras; 2º, deletrear; 3º, lectura; 4º, escritura (=caligrafía y ortografía), y 5º, cálculo. De estos cinco niveles, el que consistía en deletrear –parece desprenderse– iba unido a «passar en franserls», según nuestra lectura, o *enfransechs*, según la de Díaz Amat (2001: 23). A la vista de los errores habituales del escribano (provisional) de este acta (*chits* por *chics*, *escriuren* por *escriuen*), creemos que Juan Gil podía estar refiriéndose al nombre de un libro de lectura que se empleaba para leer en catalán, el *Fra Anselm*, que venía después de las primeras letras o beceroles (Lladonosa, 1970: 43-44). Este nombre solía escribirse aglutinado, *Franselm*, de donde se podía construir el plural correspondiente, *Franselms*, si alguien quería referirse en sentido colectivo a este libro (Marfany, 2001: 409, 460). A partir de aquí era posible que el uso popular del nombre degenerara si no se tenía claro su origen: Fra Anselm Turmeda, autor mallorquín de la literatura catalana que escribió hacia 1397 el *Llibre dels bons amonestaments*. Este libro pasó a utilizarse para enseñar a leer en catalán y conoció muchas ediciones hasta épocas muy recientes. Por lo tanto, lo más seguro es que el inexperto escribano Juan Gil, que anotaba todo lo que oía que decían los regidores municipales (muchos de ellos, iletrados), se referiera al famoso libro de lectura.

No debería sorprendernos, pues, que el mismo libro de lectura que se utilizaba en Petrer se leyera también en la escuela de Elda, sobre todo mientras nuestra población no se diferenció lingüísticamente de su vecina y, por lo menos, hasta que la Carta Orden de 1787 dictaminó la exclusión definitiva del valenciano o catalán como lengua vehicular de la enseñanza en todo el Reino de Valencia.

## Bibliografía:

DÍAZ AMAT, Pascual (2001). *La enseñanza en Petrer. Siglos XVII-XX*, Petrer, Ayuntamiento de Petrer / Caja de Crédito de Petrer / Universidad de Alicante.

FELIPO ORTS, Amparo (1991). *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII (1611-1707)*, Valencia, Generalitat Valenciana.

FERRER GIRONÈS, Francesc (1985). *La persecució política de la llengua catalana*, Barcelona, Edicions 62.

LLADONOSA, Josep (1970). *Escoles i mestres antics de minyons a Lleida*, Barcelona, Rafael Dalmau.

MARFANY, Joan-Lluís (2001). *La llengua maltractada. El castellà i el català a Catalunya del segle XVI al segle XIX*, Barcelona: Empúries.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2000). «La enseñanza de primeras letras y de gramática en el Vinalopó Mitjà y en el Alacantí (1733-1783)», *Revista del Vinalopó*, 3, 137-157.

MONTOYA, Brauli (2002): «Un capítol de la repressió sobre el català en la instrucció escolar: la Carta Orden rebuda a Oriola el 1787», *Estudis de llengua i literatura catalanes/XLV. Miscel·lània Joan Veny 1*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 237-277.

## Notas:

- 1 Archivo Histórico de Orihuela (AHO). Fondo Municipal, Instrucción pública, D. 758, núm. 47, folio 11 recto.
- 2 La abreviatura hace referencia a *dinero*, la unidad monetaria más pequeña de la serie *libras, sueldos y dineros*.
- 3 AHO. Fondo Municipal, Instrucción pública, D. 758, núm. 47, folios 7 recto - 8 verso.
- 4 Citado por Ferrer Gironès (1985: 37).
- 5 *Real Provisión* de 3 de agosto de 1707 e *Instrucciones* de 7 de septiembre de 1707 de la Real Chancillería de Valencia. Puede consultarse la copia que se conserva en el Archivo Municipal de Petrer (AMP), en el interior del libro sin foliar *Consells* desde 1700 hasta 1712 (carpeta 49-3).
- 6 Citado por Felipo (1991, 78, 82). La traducción al castellano es la siguiente: «Que ningún forastero (...) pueda enseñar ni tener escuela por el motivo de que no puede pronunciar bien nuestra lengua (...) que, así los examinadores como los que serán examinados de maestros, sean personas de buen y arreglado juicio, buenas costumbres y vasallos de la Majestad del Rey Nuestro Señor, prece-diendo siempre los naturales de Valencia a los de otras partes.»
- 7 No hemos encontrado nada semejante en las actas correspondientes del Archivo Municipal de Elda ni tampoco nos da noticia de ello el especialista en historia de la educación comarcal González Hernández (2000).
- 8 «(...) fue propuesto por el Jurado Juan Paià que el maestro de escuela que tiene que venir dice que quiere que le añadan hasta veinte libras y que le adelanten un tercio, que vean qué les parece. Y, oída dicha proposición, votan y determinan que se le den veinte libras de salario. Y por ser verdad, dijeron a mí, Juan Gil, hiciese dicha memoria del Consejo en Petrer a 2 de marzo de 1626. Lo que se le debe pagar: los chicos, los de primeras letras, un sueldo; los que deletrean y pasan en *franserls* [sic], dieciocho dineros; los que leen, un real; los que escriben, dos reales; los que cuentan, cuatro reales cada mes. Comienza a servir a tres de marzo de 1626 y nueve que se ha hecho de abril del dicho año Maestro Medina. Juan Gil en lugar de escribano». (AMP. *Llibre de Consells de 1616 al 1648*. Carpeta 49/1, sin numeración de hojas).





«Escuela rural», grabado de Renau para la novela *La Barraca*, de Blasco Ibáñez.

## La enseñanza pública en Elda hasta septiembre de 1932

ALBERTO NAVARRO PASTOR

**A**LBORADA aborda en este número un aspecto de la cultura eldense muy importante, como es el de la enseñanza en su grado inicial, puesto que es la base de aquella y del nivel que en este aspecto pudieran adquirir quienes la recibían, a pesar de que esta enseñanza se impartía en modestas escuelas en las que abnegados profesionales —más vocacionales que técnicos, aunque de entrega y cualidades docentes demostradas—, se esforzaban, en muchos casos vanamente, en despertar en las mentes infantiles la afición al estudio y a conocer el mundo al que se tendrían que incorporar más tarde, y hacer esto con los escasos medios que estaban a su alcance.

El campo para este estudio es amplio, aunque lo limitamos únicamente a nuestra población, Elda. En la ya importante bibliografía que se ha ido creando en torno al tema local en sus diversos aspectos no dejan de abordarse las mani-

festaciones y peculiaridades que la enseñanza en Elda ha adquirido a través de las distintas épocas, habiéndose publicado estudios específicos, entre ellos el firmado por el autor de estas líneas y publicado en la revista *Fiestas Mayores* en 1995, con el título de «La enseñanza antes de nuestro siglo», del cual tomamos algunos de los datos referidos a épocas ya bastante lejanas de la nuestra como las de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Por esta escasez de estudios expresamente dedicados a este aspecto de la enseñanza en Elda en sus periodos históricos es por lo que la información obtenida de las diversas obras publicadas sobre este tema nos resulta más interesante, como lo son las notas aisladas que podemos recoger del citado artículo y de otros trabajos, ofreciéndolas en síntesis a los lectores de esta revista como ejemplo de los curiosos aspectos que ofrecía la enseñanza en las lejanas épocas de Elda, al igual probablemente que en cualquier otra población de parecidas características.

Es en el siglo XVII, cuando consta que la villa, o sea el Concejo de la misma, pagaba los salarios del personal que prestaba los servicios necesarios a la misma, entre los cuales destacaba el «maestro de escuela y organista» que cobraba 52 libras al año y el maestro de Gramática, que cobraba 25, conociendo el nombre de Miguel López, «mestre de escola de la villa» a quien en 1678 el Conde de Elda don Juan Andrés Coloma Calvillo otorgó una pieza de terreno junto a la ermita de San Antón para hacerse una casa.

En 1702 otro López, Marcelo López, «mestre de escola, organista y relongier» cobraba 100 libras anuales por sus servicios en estas tres especialidades.

En el mismo año podemos leer en los libros del Archivo Municipal que el Concejo mantenía la Casa Escuela, situada en la Plaza del Ángel, o sea la misma en la que estaba emplazado el Ayuntamiento, pagando por su arrendamiento 10 libras al año, y por esta misma época pagaba además al maestro de Gramática, el notario Juan Matheo Grau, así como a un maestro de solfa, ambas enseñanzas posiblemente encuadradas en lo que hoy llamaríamos enseñanza superior.

En 1751 bajaba del Convento de Franciscanos «Nuestra Señora de los Ángeles» a la población un fraile a leer –o sea a enseñar– Gramática.

Cuando Castelar en su infancia correteaba por las calles de Elda, se apunta que aprendió las primeras letras en la Escuela Municipal, situada junto a las cárceles de la Plaza de la Villa, o sea



**Escuela de niñas en el local de la Avda. Chapí esquina Chapitel. Primera década del siglo XX. (Archivo Alborada).**

en la popularmente llamada Plaza de Abajo, aunque existen discrepancias entre Sax y Elda sobre este período escolar de la infancia del gran tribuno, polémica que queda fuera del tema principal de este trabajo.

Podemos leer en el *Diccionario* de Pascual Madoz que en 1846 había en Elda escuelas donde estudiaban 200 niños y niñas, situación parecida a la que nos expone Vicente Fillol en su Elda en 1884, con 125 niños y 100 niñas, aunque se registraba en la población un alto índice de analfabetismo. Los maestros eran entonces Rafael Ayala Elull –que falleció en 1885 víctima de la epidemia cólica de aquel año–, Joaquín Ferrando Amat y Vicente Tormo Pérez, que cobraban conjuntamente 3.350 pesetas anuales para los tres.

En 1901 fue inaugurado el Colegio de las Monjas, que en sus 100 años de actividad iba a tener una importante presencia en la educación de las niñas eldenses, en los diferentes lugares que a lo largo de estos años fue ocupando. Primero en la Casa Abadía (esquina de Colón con San Roque), y después en la calle de Antonio Maura, de la cual pasó al edificio construido sobre el antiguo Hospital en la calle de San Roque, esquina a Maura.

Con este nuevo centro de enseñanza existían en la población, por esta época, un colegio con 100 alum-



**Fachada principal de la calle Juan Vidal, donde este maestro tuvo su escuela (foto de Ángel Vera aparecida en la revista Alborada de 1982).**





**Escuela de D. Pascual Borrue, que estaba situada entonces en la calle La Cañamona (ahora Luis Buñuel). Sobre 1916.**

nos y otro de niñas con 120 alumnas, además de los colegios privados dirigido uno de ellos por don Juan Vidal Vêra, más tarde creador de la imprenta Vidal y la Librería-Papelería de igual nombre.

En 1902 la nueva Junta Provincial de Instrucción Pública celebró exámenes generales en todas las Escuelas Públicas y Privadas, cosa que en Elda no se hacía desde unos 25 o 30 años. Al examen celebrado en Elda por el Inspector Sr. Gómez asistió el director del semanario local *El Vinalapó*, dejando constancia del mismo en el número 27 de dicho semanario, de fecha 25 de enero de 1903, pero habiendo publicado anteriormente una «inspección» particular suya, que prometía repetir en otras escuelas, presentándose inopinadamente.

«El miércoles, sin previo aviso, —escribía— nos personamos en la escuela municipal de niños para ver qué grado de instrucción alcanzaban los rapaces».

«El maestro interino, don Miguel Beltrán, amable de sí, facilitó nuestra misión, dirigiendo a los 131 pequeños preguntas pertinentes y, contestadas éstas y otras que formulamos, pudimos convencernos de la penosa labor realizada por el ilustrado profesor.

«Los niños están todos a la debida altura. Otro día le tocará a otra escuela, pensamos visitar la de ambos sexos».

«Y puesto que de la escuela pública hablamos, nos permitimos dirigir al Ministerio de Instrucción la siguiente pregunta: Hace tres meses que el profesor propietario don José Maestre, fundándose en impedimento físico, pidió la baja del Cuerpo, proponiendo para sustituirle a don Miguel Beltrán. ¿Dónde para ese expediente y por qué no se ha resuelto?» (*El Vinalapó*, Elda, nº 7, 25 enero 1903., pág.3).

Otro comentario del señor Tato sobre este mismo tema, aunque de interés por el resultado de la inspección y por los insólitos adjetivos que emplea el periodista, con los que evidencia sus pocas simpatías por la actividad docente dirigida por religiosas:

«El viernes llegó a Elda nuestro distinguido compañero en la prensa e ilustrado inspector de primera enseñanza, D. Federico Gómez. Por la tarde empezó la visita, la cual seguimos imparcialmente:

«Pública de niños. 120 en un local para 60. Imposibilidad de movimientos gímnicos. Instrucción regular».

«Pública de niñas. También local pequeño. y lo que es peor, amenazando ruina. Enseñanza muy bien en general. Labores bonitas y delicadas. Niñas de ocho años primorosas en todo».

«Escuela de don Juan Vidal. Local regular. Método bueno. Enseñanza a bastante altura».

«Escuela de monjas. Local malo y antihigiénico. Papagayos en historia y doctrina y pavos reales en lo demás. Labores bonitas pero poco útiles. Por lo demás bien».

«La de doña Salud Martínez, doña Josefa Martínez, doña Emilia Juan y las dos que llaman laicas(?) sólo se vieron de refilón. La nocturna, bien».

«Nuestra opinión es que de las de niñas, la de mayor altura en todo es la de doña Emilia Navarro (sic), y de niños, la de Juan Vidal».

«Y hasta nos atreveríamos a decir que el señor Gómez opina en un todo como nosotros, esto es un juicio imparcial». (*El Vinapó*, n.º. 27, 14 junio 1903, pág.3).

En este tiempo, la escuela pública de niños estaba en la calle de la Independencia, en local cuyo alquiler pagaba el Ayuntamiento.

Desde estas fechas las notas referidas a la enseñanza pública, sobre todo en las escuelas municipales de niños y niñas, son agobiantes, por cuanto coinciden todas ellas en la insuficiencia e insalubridad de los locales y el amontonamiento de alumnos en sus aulas, de las cuales damos algunos ejemplos por no alargar excesivamente este trabajo.

En 1906 el maestro de la Escuela pública de Niños se quejaba de las malas condiciones higiénicas y de capacidad del local y de la necesidad de poner remedio a ello antes de que lleguen «los calores», «pues el excusado está separado de la clase por una endeble puerta; no hay sitio para colocar gorras ni abrigo y no hay espacio para colocar a los niños que concurren a la escuela». El Ayuntamiento aceptó como justa esta reclamación y que se contratara un nuevo local más espacioso, higiénico y ventilado y que existieran junto al mismo habitaciones para el profesor, alquilándose dos locales de planta baja contiguos en la calle Jardines, uno para escuela con capacidad para 120 niños y otro para el profesor.

Dos años después, el 29 de septiembre de 1906, era visitada la escuela de niños por la Junta Local de Instrucción Pública, comprobando la imposibilidad de que en ella puedan asistir 140 niños, por lo que de acuerdo con los profesores de escuelas privadas se adoptó la medida de que a los «niños pobres se les daría enseñanza gratuita en las escuelas privadas por no ser suficiente la pública, y que los profesores don Juan Vidal Vera y don Alfredo García habían ofrecido admitir en sus centros a los niños excedentes de la pública».

Otros dos años después, el 2 de enero de 1910, la misma Junta Local informaba de que los locales de las escuelas no tenían condiciones higiénicas ni capacidad para los niños que asistían, por lo que

se arrendó otro local más amplio en la calle de Antonio Maura. Estos locales permitían la separación en dos aulas, una para niños y otra para niñas, contando también con dos viviendas para maestros.

En 1909 había iniciado un expediente el Ayuntamiento de Elda para crear otras dos escuelas públicas, una elemental de niños y otra de párvulos, expediente que según informó don José Francos Rodríguez se encontraba archivado, con informe favorable del Ministerio, desde julio de 1909, por lo que se ordenó ponerlo nuevamente en actividad.

En la sesión de 24 de julio de 1910, a petición del concejal don José Payá Vidal –el famoso «Payá Lira» por su afición a este instrumento musical– acordó el Ayuntamiento que se estudiará el medio de conseguir unas Escuelas Graduadas para la ciudad, que contaba con unos 6.000 habitantes y sólo una escuela de niños y otra de niñas, iniciando el expediente ante el Ministerio de transformación de dichas escuelas en graduadas. A pesar del interés de la Corporación, cuatro años después, el 24 de noviembre de 1914, se preguntaban en la sesión municipal de este día dónde estaba el expediente de creación de las escuelas graduadas, sin hallar respuesta.

Seis meses después se insistió en la petición, manifestando que por su población correspondía a Elda 4 secciones para niños y otras 4 para niñas y sólo había una para cada sexo con un censo escolar de 1.104 niños y un elevado índice de analfabetismo, acordándose reiterar la petición de graduación de las escuelas públicas en 4 de niños y 4 de niñas, lo que se consiguió al expedirse en 13 de diciembre siguiente la Real Orden de creación de escuelas graduadas de 4 secciones de niños y otras 4 de niñas, y creando tres plazas de maestros y otras tantas de maes-



**Curso de primer grado del College Française, ubicado en la calle Pablo Guarinos (hoy Pedrito Rico). Curso 1930-31. (Archivo Alborada)**





**Acto de colocación de la primera piedra del colegio Emilio Castelar, el 9 de febrero de 1930.**

tras. En estas gestiones tuvieron un importante papel don Joaquín Coronel Rico, alcalde de Elda, y don Salvador Canales, diputado por este distrito.

Pero, a pesar de la Real Orden citada, la situación continuaba igual seis meses después, reclamando la Corporación eldense, el 4 de junio de 1916, el cumplimiento de dicha Real Orden, ofreciéndose al Ministerio los solares adquiridos por el Ayuntamiento para estas escuelas graduadas.

Para desesperación de los miembros de la Corporación Municipal de Elda los años pasaban y la situación continuaba igual o peor, puesto que la población escolar aumentaba con el incremento de los habitantes en general, debido a su próspera industria del calzado, que atraía a muchas familias de otras poblaciones, generalmente con niños en edad escolar, y la Real Orden continuaba inoperante todavía ocho años después, por lo que el Ayuntamiento acordó aprobar un presupuesto extraordinario para la construcción del grupo Escolar el 21 de diciembre de 1926.

Un año más tarde, en sesión de 25 de octubre de 1927, el Ayuntamiento acordó dejarse de peticiones a los organismos oficiales y construir por sí mismo, a sus expensas, el Grupo Escolar para Niños y Niñas, aunque sí se solicitaba del Ministerio de Instrucción Pública, como ayuda, los planos, el presupuesto y la dirección técnica, así como que se le otorgaran las subvenciones que legalmente correspondieran.

La Sociedad de Casas Baratas «El Progreso» había ofrecido al Ayuntamiento unos solares en los que iba a construir las casas de su barriada, para que se edificara allí el Grupo Escolar, pero ya la Corporación Municipal había decidido hacer las cosas bien y por su cuenta y dar satisfacción a las necesidades que en este aspecto tenía la población, y considerando insuficientes los terrenos ofrecidos en «El Progreso», decidió el 31 de marzo de 1928 la compra de unos amplios solares entre las calles entonces llamadas Cervantes, Parque, Zorrilla y Pablo Igle-

sias, o sea las que actualmente forman el recinto del primitivo Grupo Escolar Padre Manjón, incluido el que posteriormente se construyó denominado Cardenal Cisneros y el amplio parque de recreo, encargando sin más demora al arquitecto alcoyano don Vicente Valls Gadea el proyecto del Grupo Escolar y sus correspondientes planos para su ejecución, con la importante modificación sobre el proyecto inicial, de que el grupo escolar que al principio había de ser de cuatro secciones para niños y otras tantas para niñas tendría seis para cada sexo.

Ya con la firme decisión de conseguir lo antes posible el anhelado Grupo Escolar, el Ayuntamiento

solicitó de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia un préstamo de 350.000 pesetas para iniciar la construcción del grupo, solicitud que fue aprobada el 28 de septiembre de 1928, dando absoluta prioridad a acelerar los trámites para iniciar su construcción hasta el extremo de poder llegar al ansiado momento de colocar la primera piedra de las obras, hecho que tuvo lugar el 9 de febrero de 1930, en solemne ceremonia presidida por el alcalde don Francisco Alonso Rico y el Obispo Dr. Irastorza, a la que asistió el pueblo entero.

Seguidamente fue sacada a subasta la obra cuatro días después, el día 13 del mismo mes, encontrando dificultades para la adjudicación, que tuvo lugar finalmente un año después, el 24 de febrero de 1931, adjudicándose ésta al constructor Tomás González Ramos por 296.000 pesetas y apurándose los plazos para que pudiera ser inaugurada prontamente.

La inauguración oficial tuvo lugar el día 7 de septiembre de 1932, por la tarde, con presencia de D. Fernando Valera, director general de Agricultura, en representación del presidente de la República; don Vicente Sol, director general de Prisiones; don Miguel de Unamuno, que sería el mantenedor del acto literario conmemorativo del centenario del nacimiento de Castelar, en el Teatro de este nombre; el alcalde de Elda, don Aquilino Bañón, miembros de la Corporación y un gran gentío.

El cambio de régimen producido el 14 de abril de 1931 ocasionó el que todos cuantos alcaldes y concejales del anterior Ayuntamiento de Elda, que habían dedicado su trabajo, esfuerzo y entusiasmo a la consecución de este magnífico Grupo Escolar, vieran la culminación de su obra —la inauguración—, desde la masa anónima del gentío o ni siquiera eso, pero suponemos que con la satisfacción del deber cumplido a pesar del desinterés oficial y las dificultades económicas del Ayuntamiento eldense ante obra de tal envergadura e importancia social y educativa.

# Antonia Maymón: pedagogía y libertad (Elda, 1929-1932)

M<sup>a</sup> DEL CARMEN AGULLÓ DÍAZ

Y M<sup>a</sup> PILAR MOLINA BENEYTO

**E**l movimiento libertario se ha caracterizado, a lo largo de la historia, por preocuparse por educar integralmente a las personas, sea cual fuere su edad y, de manera prioritaria, las pertenecientes a la clase obrera. Este concepto de educación integral que tan bien reflejan autores como Bakunin<sup>1</sup> comporta formar personas revolucionarias, críticas, capaces de transformar la sociedad, para lo que es imprescindible, por una parte, la indisoluble unión de la teoría y la práctica y, por otra, la de conseguir el cambio social al mismo tiempo que el intelectual. Así, Ferrer Guardia<sup>2</sup> afirmaba que no se puede cambiar la sociedad si no se transforma la escuela, pero tampoco es posible la renovación radical del sistema educativo, si no se emprende el camino de la revolución social.

Como consecuencia de estas premisas, el movimiento libertario, al mismo tiempo que crea las condiciones necesarias para el cambio social, se preocupa de poner las bases de una educación integral que la haga posible. Es por esta razón por la que los grupos anarquistas crean y sostienen escuelas racionalistas y Ateneos Libertarios, tejiendo una red educativa en la que, a lo largo de toda la vida, las personas pueden formarse en un ideario de libertad y solidaridad.

Al mismo tiempo, las personas que se encuentran al frente de estos organismos educativos, consecuentes con su ideario, se comprometen no sólo con la tarea puramente pedagógica sino que toda su vida se implica en la difusión teórica y práctica del ideario anarquista. Este fuerte vínculo entre pedagogía y vida hace que los educadores anarquistas sean frecuentemente represaliados, ya que sufren las mismas persecuciones que el resto de sus compañeros de lucha.

Un ejemplo significativo de este compromiso vital con la pedagogía racionalista y el pensamiento y prácticas libertarias, lo encontramos en Elda, en el grupo de maestros que, sucesivamente, se encontraron al frente de la Escuela racionalista de la población: Eusebio Carbó (en los años 20), Fortunato Barthe, José Alberola (director en 1924), Fontaura (años 30) y la maestra Antonia Maymón (1929-1932), cuya experiencia pedagógica y vital pasamos a exponer.

Recordemos que la Escuela Racionalista de Elda surgió en los primeros años de la Dictadura primorriverista, sostenida por los grupos libertarios relacionados con la Federación Local de la CNT-FAI.<sup>3</sup> En ella, al igual que en el conjunto de escuelas que siguen las premisas de la Escuela Moderna fundada por Ferrer Guardia, se siguen los principios educativos de laicismo, metodología activa, coeducación de sexos y clases sociales, prohibición de premios y castigos, relación con el medio natural y social... destinados a formar personas críticas, libres y solidarias.

A esta escuela eldense llegó, en la primavera de 1929, la maestra Antonia Maymón, noticia que fue recogida por la revista *Naturismo*, quien informa de su traslado en el siguiente suelto:

«Nuestra colaboradora Antonia Maymón después de ocho días en esta ciudad (Barcelona), se ha trasladado a Elda, en donde fijará su residencia»<sup>4</sup>.

## Escuela Moderna de Elda

Modernísimo Material de Enseñanza  
EDUCACIÓN RACIONAL  
y CIENTÍFICA de la INFANCIA  
Inspección de higiene todos los días

Esta Escuela ha desterrado en absoluto los premios y los castigos.  
El premio genera frecuentemente bajas pasiones. El castigo humilla siempre.  
Los dos obstaculizan el desenvolvimiento del ser moral.

**Distribución del tiempo y del trabajo**

MANANA.—Entrada a las 9 y Salida a las 12.	TARDE.—Entrada a las 2. Salida a las 5.
LUNES. Escritura, Lectura, Aritmética.	Labores, Escritura, Lectura, Física.
MARTES. Escritura, Lectura, Zoología.	Labores, Aritmética, Lcción de cosas, Geografía.
MIÉRCOLES. Dibujo, Francés, Geometría.	Trabajos Manuales, Fisiología, Química.
JUEVES. . . . . Escritura, Historieta, Vocabulario.	Paseos escolares, Recreaciones.
VIERNES. . . . . Escritura, Lectura, Aritmética.	Escritura, Lectura, Francés.
SÁBADO. . . . . Escritura, Lectura, Gramática.	Labores, Botánica, Aritmética, Trabajos manuales.

**Notas.**—Toda clase durará de 30 a 45 minutos.—Todos los alumnos obtendrán la enseñanza de las asignaturas, de conformidad con el curso anterior, sin otra diferencia que la extensión y profundidad en la materia según la edad y el desarrollo intelectual.—Entre clase y clase habrá un pequeño recreo.

**Anuncio de la Escuela Moderna de Elda aparecido en la prensa local de la época.**





**Alumnos de distintas edades de la Escuela del Sr. Durán, ubicada en la antigua sede de CNT. 1930-31 (Archivo Alborada).**

Elda supone un paso más en la larga trayectoria docente de Antonia Maymón Giménez<sup>5</sup>, tarea que siempre había desempeñado en escuelas racionalistas, desde que en 1899 había logrado la titulación de maestra de grado elemental en la Escuela Normal Femenina de Zaragoza.<sup>6</sup> Primero fue la *Escuela Moderna* de Zaragoza, (1907), después Logroño; más tarde la *Escuela Horaciana* de Sant Feliu de Guixols (1925–1928) y, por un corto período de tiempo, la *Mutualidad Cultural y Cooperativista* de Terrassa (1928–1929), trasladándose entonces a Elda, en donde, a falta de la documentación pertinente que nos lo pueda confirmar, deducimos que permaneció durante tres años, entre abril del 1929 y mayo del 1932, ya que hasta el año 1932, cuando la encontremos en la Vila Joiosa, no tenemos constancia de su actividad en otra población.<sup>7</sup>

Los motivos de estos frecuentes cambios de domicilio y escuela son consecuencia de su compromiso personal y político. Vinculada al movimiento anarquista y al naturismo, se había implicado en los actos de protesta contra la guerra de Marruecos, que conducirían a la huelga general que tuvo lugar en Zaragoza en 1911, por lo que fue detenida, procesada y condenada, teniendo que exiliarse a Francia, en donde desarrolló una amplia tarea propagandista, interviniendo en mítines y reuniones anarquistas. Anarquismo y naturismo la harían practicar un estilo de vida libre que sería denunciado y reprimido por la estrecha sociedad española de la época, lo que implicaría su traslado de una población a otra, tanto por su participación en actos de propaganda anarquista, como por su vida cotidiana, libre de prejuicios.



**Francisco Ferrer y Guardia, impulsor de la Escuela Moderna.**

Antonia, una mujer menuda, morena, con vivos ojos grises aunque padecía miopía,<sup>8</sup> vertebró su vida en torno a cuatro grandes ejes: el naturismo, el anarquismo, las mujeres y la pedagogía racionalista. Su indisoluble interrelación condicionará toda su conducta pública y privada convirtiéndose en una propagandista eficaz de los dos primeros, manteniendo una original postura sobre la igualdad de los sexos y dedicándose profesionalmente a formar personas libres.

De su infatigable tarea como divulgadora de sus convicciones podemos recordar su colaboración en numerosas publicaciones de carácter ácrata y/o naturista. Así, desde muy joven, publica artículos en las revistas *Salud y Fuerza*, *Humanidad Nueva*, *Acción Social Obrera*, *Tierra y Libertad*, *Helios* (órgano de la Sociedad Vegetariana Naturista de Valencia), *La Revista Blanca*, *Generación Consciente*, (revista que se publicaba en Alcoi y tenía como finali-

dad la difusión del ideal neomalthusianista y la regeneración física y espiritual de la clase obrera)<sup>9</sup>, *Naturismo*, *Ética*, *Estudios*, *La Verdad* (La Vila Joiosa), *Inquietudes*, *Tiempos Nuevos* y *Solidaridad Obrera* de Alcoi. Es ingente la cantidad de artículos que durante más de 30 años escribirá difundiendo sus ideales de una sociedad más respetuosa con el orden natural, en la que el higienismo presidiera los actos humanos y en la que el equilibrio entre naturaleza y sociedad fuera posible. Presupuestos suyos como la defensa de la eugenesia pueden resultarnos hoy llamativos, pero hay que ubicarlos dentro de un contexto mundial de preocupación por la mejora de la humanidad, también des de una perspectiva puramente fisiológica.

Si analizamos sus escritos pedagógicos, se nos hace presente a una mujer con una gran formación, ya que sus artículos y prácticas educativas resumen y condensan las aportaciones de pedagogos tan significativos y diversos como Ferrer Guardia (en el que coincide en la defensa del racionalismo, de la libertad...), Pestalozzi (el amor al niño), Decroly y Montessori (su preocupación por la «anormalidad», sus causas y modo de educar a los «anormales»<sup>10</sup>) Dewey (la vitalidad como norma en la escuela, vivir para aprender)... Por otra parte, muchas de sus afirmaciones coincidirán y en cierta medida serán precursoras de las difundidas años más tarde por ilustres pedagogos que se sitúan en las corrientes antiautoritarias como A. Neill, en Sumerhill (educar el corazón y la cabeza, es decir los sentimientos y el intelecto, la libertad como norma y finalidad educativa) o críticas, de la que sería un buen representante Lorenzo

Milani y su Escuela de Barbiana ( el poder del lenguaje, el dominio de la palabra...)

Consecuente con el naturismo, la escuela que desea pretende formar personas saludables física e intelectualmente, por lo que piensa que la educación física es básica para la moral e intelectual. De ahí su defensa teórica y práctica de las excursiones, de las actividades gimnásticas, de la escuela al aire libre... Alumnos sanos serán los que podrán utilizar la razón como instrumento de análisis de la realidad, desterrando mitos y prejuicios. Serán personas racionales y críticas, capaces de cuestionarse la realidad y ser, por encima de todo, libres. Libertad que se alcanzará potenciando, dentro de la escuela, el contraste de pareceres, la libre discusión, la igualdad entre alumnos, el asambleismo en la toma de decisiones. La escuela se vuelve, así, vital, porque en ella se practica la libertad, algo que no puede aprenderse sino es en la realidad cotidiana de la misma.

Personas saludables física, mental y moralmente, que lucharán independientemente del sexo al que pertenezcan, por una sociedad libre e igualitaria. La educación de las mujeres ocupará parte de su producción literaria, manteniendo una posición que ella considera no feminista ya que, oponiéndose al feminismo burgués predominante en los años 20, Antonia defiende que las mujeres están oprimidas por la falta de independencia económica, que las hace aceptar trabajos no acordes con su naturaleza femenina, abocándolas a matrimonios en los que el amor no es la base. Para ella, la función esencial de la mujer es la maternidad y la educación de los hijos, la madre es la mejor educadora, porque está destinada a ello por su propia constitución.

La liberación de las mujeres pasará por una educación femenina que les permita ejercer su función de madres de manera óptima, que les permita ser independientes económicamente para poder decidir de manera libre y basándose en el amor, las relaciones sentimentales que deseen, y que, junto con los hombres, puedan participar, en pie de igualdad, en la construcción de una nueva sociedad más libre, en la que las relaciones entre ambos estén fundamentadas en la igualdad de derechos y deberes, pero sin perder cada uno de ellos las características propias de su sexo. Paradojas del destino, Antonia Maymón nunca fue madre pero si adoptó a un chico y una chica, Manolo y Violeta, con los que llevó a la práctica sus teorías pedagógicas aunque parece ser que no con el éxito deseado.

Naturista, libertaria, pedagoga racionalista, la estancia de Antonia Maymón en Elda está todavía pendiente de un estudio en profundidad que pueda acercarnos a sus prácticas pedagógicas, propagandistas y vitales en esta población. Qué hizo, por qué abandonó Elda para dirigirse a la Vila..., lagunas en el conocimiento de la historia de la educación y del anarquismo del País Valencià que están pidiendo una atención inmediata cuando aún quedan personas que pueden dar testimonio de aquellos años. Os invitamos a que prestéis vuestra colaboración para poder completar la trayectoria vital de una pedagoga y mujer avanzada a su época, una persona que creía en la utopía

y que por hacerla posible luchó y padeció toda la represión del franquismo hasta que, sola y olvidada, murió en Murcia en 1959.<sup>11</sup>

## Notas:

1. BAKUNIN, Mijail. *La enseñanza integral*. (1869). Introducción y traducción de Claudio Lozano. Pequeña Biblioteca Calamús Scriptoris. Barcelona 1979.
2. FERRER GUARDIA, Francisco. *La Escuela Moderna*. Ed. Zero. Madrid. 1976.
3. LÁZARO LORENTE, Luis Miguel. *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906–1931)*. Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación. Valencia. 1992. pp. 166–168.
4. *Naturismo*. Nº 109, abril 1929. Barcelona
5. En diferentes textos e incluso en documentos oficiales aparece como Maimón/Maymón o Giménez/Jimeno/ Gimeno. Había nacido en Madrid en 1881.
6. Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. Educación. Legajo 7921. Exp 50. Ferrer Guardia no consideraba imprescindible la titulación oficial de maestro conseguida en las Escuelas Normales para ejercer en las escuelas racionalistas, lo que produjo algunos conflictos cuando se intentaba conseguir subvenciones de organismos oficiales, como el Ayuntamiento de Valencia, pero Antonia Maymón sí que lo tenía.
7. En 1932 la encontramos ejerciendo en la Escuela Racionalista de La Vila Joiosa, sostenida por el Sindicato de Trabajadores de la CNT de la población, de ahí se trasladaría en 1936 a Beniaján en donde trabaja en la escuela racionalista creada por el *Sindicato Obrero El Progreso*. En plena guerra, en octubre de 1936 se traslada a Castelló de la Plana en donde el *Ateneo Racionalista de Castelló* había creado una Escuela Racionalista. Ver NAVARRO NAVARRO, F. Javier. *La cultura libertaria en el País Valenciano (1931–1939): sociabilidad y prácticas culturales*. València. Universitat de València. 2000. Tesis doctoral.
8. Estos datos están extraídos de su ficha policial elaborada por la policía francesa, con fecha de 15 de noviembre de 1911.
9. En NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier, *El paraíso de la razón. La revista Estudios (1928–1937) y el mundo cultural anarquista*. Edicions Alfons el Magnànim. València 1997. pp. 31–36.
10. Utilizamos la terminología empleada por Antonia Maymón y que corresponde a la utilizada en la pedagogía de la época aunque sería más correcto hablar de personas con discapacidades físicas o psíquicas.
11. La utopía vital y pedagógica de Antonia Maymón finalizó tras la Guerra Civil. Juzgada y condenada a muerte, pudo salir en libertad en 1944, aunque volvió a ser detenida en 1946. Subsiste dando clases particulares en Espinardo (Murcia) y fallece en el Hospital provincial de Murcia el 20 de diciembre de 1959. Ver ITURBE, Lola. *La mujer en la lucha social*. Editores Mexicanos Unidos. S.A. Mexico. 1974. Página 83





Este problema de carencias de escuelas no era único de nuestra población. La situación en el ámbito nacional no distaba mucho de la que aquí nos encontramos.

En 1901 se crea el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se reorganiza la enseñanza y es uno de sus ministros, Romanones, quien mediante el Plan que lleva su nombre, establece entre otras importantes medidas:

- Que sea el Estado el que pague el sueldo a los maestros.
- Divide la Enseñanza Primaria en Párvulos, Elemental y Superior.
- Dispone la obligatoriedad de la Enseñanza Primaria Elemental y Superior para todos los españoles.
- Aumenta en tres años la duración de la escolaridad obligatoria (de 6 a 12 años).
- Se regulan los exámenes de ingreso al Bachillerato.
- Se crea el Bachillerato de seis años.

Sin embargo, el tema de construcciones escolares apenas tuvo incidencia y es con la implantación de la Segunda República cuando por primera vez se realiza un estudio de necesidades, planteando, seguidamente, las medidas necesarias con el fin de darle solución. En 1931, el número de escuelas públicas en el ámbito nacional era de 32.680 y se calculaba un déficit de 27.151, cerca del 50%, según informes de la época, lo que suponía que más de un millón de niños españoles estaban sin escolarizar. Se ha llegado a decir que a principios de 1931 el porcentaje de analfabetismo se encontraba situado entre el 30 y el 40%. Al mismo tiempo, la carencia de maestros debidamente formados y dignamente pagados era una realidad en la época, y es por ello que, formado el Gobierno provisional y siendo nombrado ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Marcelino Domingo, comienzan a aparecer los primeros decretos en materia educativa.

La carencia de escuelas fue abordada mediante un plan quinquenal de construcciones, que cubriría las necesidades existentes hasta el momento. En principio sería de 5.000 escuelas por año, excepto el primero que serían 7.000. Y en cuanto a la preparación profesional de los maestros, se establecieron cursos de selección, con la obligatoriedad de que los candidatos pasarían tres meses recibiendo una orientación profesional y una preparación pedagógica. Quizás es la primera vez que un plan educativo considera la preparación del maestro como



**Anagrama del Ateneo Artístico de Modelista y Patronistas, nombre oficial de la Escuela de Artes y Oficios.**

uno de los aspectos fundamentales de la educación.

Los distintos Ayuntamientos republicanos de nuestra ciudad, a pesar del escaso tiempo de que dispusieron, intentaron paliar el problema educativo existente mediante nuevas creaciones. Teniendo en cuenta que con las «Escuelas Nuevas», la cual contaba con 12 secciones graduadas, 6 para niños y 6 para niñas, y con una capacidad para 600 escolares, no era suficiente, otras escuelas o grupos escolares fueron inaugurados. Se puso en funcionamiento el grupo escolar del Barrio Estación de Monóvar (curso 1931-32) y el del Monte Calvario (curso 1932-33). Si bien con esto tampoco se solucionaba el problema, al menos se reducía.

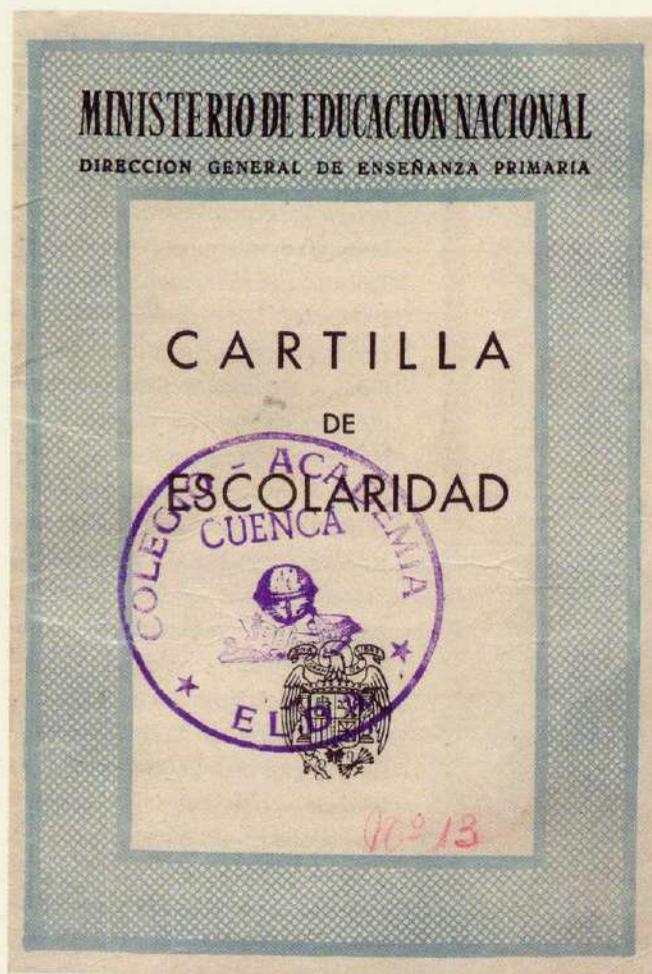
Con el triunfo en las elecciones en 1933 de la coalición de los radicales de Lerroux y los de la CEDA de Gil Robles (1933-35), se inició un importante descenso de las construcciones escolares y

un debilitamiento de la reforma pedagógica. Sin embargo, en Elda se produce una situación que, al menos parcialmente, viene a mitigar el problema. La Sociedad de construcción de viviendas «El Progreso», que desde 1921 venía trabajando en el desarrollo urbanístico de la ciudad, acordó arrendar temporalmente al Ayuntamiento dos de estas casas para escuelas de Primera Enseñanza (en 1934 fueron compradas por el Ayuntamiento). Posteriormente, serían denominadas «Escuelas 18 de Julio» en referencia a la calle en que estaban situadas. También se compraron a la Sociedad «La Fraternidad» dos locales unidos por un patio que pasarían a ser las «Escuelas de La Fraternidad», cerrando con esto, por muchos años, el número de escuelas públicas que Elda dispone.

Al año siguiente, se produce una esperanzadora vuelta a sus orígenes al ganar las elecciones el Frente Popular que, entre otras cuestiones importantes, retoma el aparcado plan quinquenal de construcciones escolares. Sin embargo, no hubo tiempo para desarrollarlo, y por ello, el número de escuelas públicas eldenses se mantuvo invariable hasta julio de 1936.

En julio de 1936, España y nuestra ciudad, como parte de la misma, comenzaron a sufrir la pesadilla más grande que un país puede padecer, la llamada Guerra Civil. La necesidad de unos y la insensatez de otros llevó a la situación más dramática que quizás padecieron los españoles a lo largo del siglo.

En estos años de guerra, con el fin



Cartilla de escolaridad del Colegio-Academia Cuenca. 1949.

dar sentido de normalidad y organizar las actividades escolares en la ciudad, se constituyeron varias asociaciones. En 1937 se crea el Sindicato Comarcal de Enseñanza, afecto a la CNT, el Instituto Obrero, regido por la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, el Ateneo Libertario, mantenido con fondos de la FAI, y la Escuela de Preparación Cultural. También se pone en funcionamiento la Escuela de Artes y Oficios, en la que se enseñaban todas las especialidades propias del calzado (zapateros, aparadoras, cortadores, patronistas y modelistas). Debido a su situación geográfica privilegiada, situada en la retaguardia de la guerra, la ciudad vio incrementada su población escolar con los niños traídos de diferentes zonas y que fueron distribuidos en las escuelas de que se disponía

Pasada, finalmente, la locura de la guerra, la situación social y educativa comenzó a resurgir, siempre mediante la dirección y el control de la España nacional. Se produce un cambio sustancial en la enseñanza. Básicamente, desde que termina la guerra y hasta 1945, católicos y falangistas se disputan el control de la educación. Desde 1938 y prácticamente hasta la muerte de Franco en 1975, la educación estará en manos de los católicos, los cuales reestablecen la enseñanza confesional, que años atrás había sido abolida por la República, prohíben la coeducación,

establecen el castellano como único idioma oficial, potencian la censura de los libros y depuran el personal docente.

Mientras, la industria del calzado, poco a poco, se va reponiendo, volviendo las empresas eldenses a la «normalidad». Son años de empuje industrial y, en consecuencia, se va incrementando la mano de obra. No debemos olvidar que la fabricación del calzado sigue siendo fundamentalmente artesanal, y ello contribuye al paulatino asentamiento de gran número de inmigrantes que, abandonando en muchos casos las depauperadas zonas rurales, acuden al amparo de una floreciente industria y menos sacrificada vida obrera. La población eldense en el año 1943 ya supera los 20.000 habitantes. Fruto de este incremento de población es el desarrollo de la construcción, volviendo a su actividad, paralizadas por causa de la guerra, las sociedades de la «Fraternidad» y el «Progreso», que continuaron con la construcción de «las casas baratas», como así eran denominadas.

En cuanto a la política educativa nacional y siendo ministro de Educación Ibáñez Martín, se promulga la Ley sobre Enseñanza Primaria (1945), en la que se recoge los principios del nacional-catolicismo y establece como pilares básicos la religión y la familia. Regula tres tipos de escuelas: públicas nacionales, privadas, y de la Iglesia. Divide la Enseñanza Primaria en dos etapas: General desde los 6 a los 10 años, a partir de ella se podrá ingresar al Bachillerato como paso previo para la Universidad, y Especial, de 10 a 12 años, que tiene como fin la obtención de un certificado (Certificado de Estudios Primarios) que le permita ingresar en el mercado de trabajo. Mantiene la Formación Profesional, establecida en 1928 por Primo de Rivera, hasta 1949, mediante las escuelas de artesanos y las escuelas de enseñanzas industriales.

En 1951 se produce, en el ámbito nacional, una situación de bastante trascendencia para la enseñanza en general. Se nombra como ministro de Educación Nacional a Joaquín Ruiz Giménez, quien, mediante nuevos planes de estudio, tanto para la Primaria como la Secundaria, inició un proceso de modernización educativa. Por primera vez en la historia de la Enseñanza Primaria se incluyen cuestionarios para las diferentes asignaturas (1953). La enseñanza Secundaria (Enseñanza Media) queda dividida en seis cursos. Los cuatro primeros llamados el Bachillerato Elemental, el cual tiene carácter común, mientras que los dos siguientes, que forman el Bachillerato Superior, están divididos en dos especialidades, Ciencias y Letras. La superación de cualquiera de los bachilleratos se consigue, además de aprobando los cursos, superando una prueba de carácter nacional llamada Reválida.

Los años 50 son años de importante desarrollo urbanístico, económico e industrial. En febrero de 1952 comienza la construcción de las dos aulas de Ramón Nocedal, una para niños y otra para niñas, y en 1953, el Ayuntamiento de Elda solicita a las autoridades educativas la creación de un Centro de Enseñanza Media Profesional que impartiera las especialidades de Agrícola e Industrial, de forma que pudiera atender a los jóvenes de

Elda y otros pueblos de los partidos judiciales de Monóvar, Novelda y Villena. Aunque inicialmente la propuesta no fue atendida, años después daría lugar a la Escuela de Formación Profesional. Sin embargo, tanto durante la década de los 50 como de los 60 la construcción escolar estuvo totalmente paralizada, a excepción de lo indicado anteriormente. A pesar del notable incremento de población, y en consecuencia del aumento de escolares (la población a final de 1960 ya superaba los 28.000 habitantes), el plan de construcciones escolares es absolutamente nulo hasta octubre de 1962, en que entra en funcionamiento el nuevo centro escolar «Virgen de la Salud», edificado sobre los antiguos terrenos del «Manicomio».

Debido a la política educativa de construcciones aplicada en estos años, se produce por iniciativa privada la aparición de numerosos colegios «de pago», que vienen que suplir las carencias de plazas escolares ofertadas por los públicos. Son centros, generalmente pequeños, situados en muchos casos en habitaciones «arregladas» para las clases, dentro de las propias viviendas o en locales o viviendas habilitadas para tal fin. Los docentes, generalmente personas de un determinado nivel cultural, no siempre son maestros titulados, los cuales, con ayuda y colaboración de otros miembros de la familia (padre, madre, hermanos, hijos, etc.), imparten las lecciones a los escolares. En lo referente al número de aulas, nos encontramos fundamentalmente con unitarias, donde se impartía clase a alumnos de todas las edades, o con centros de dos unidades o clases, divididas en de mayores y de pequeños.

Por el tipo de enseñanza que impartían, eran unos colegios donde durante el día se atendía a los más pequeños y por la noche se impartían clases para los jóvenes obreros de las empresas zapateras. Allí asistían estos, con el fin de adquirir los conocimientos mínimos necesarios para poder llevar una vida social y laboral adecuada (conocimientos básicos tales como leer, escribir y las «cuatro operaciones»), o de preparación para la obtención del Certificado de Estudios Primarios.

Había otros que exclusivamente funcionaban por la noche. En ellos, el maestro durante el día desempeñaba generalmente otro trabajo y únicamente durante las horas nocturnas impartía clases (básicamente lectura, escritura y cálculo) a los jóvenes de la ciudad o sus alrededores.



Dos fotos típicas escolares del niño Lorenzo Capó en 1949 y 1954.



Finalmente, existían las academias, lugares donde los alumnos se preparaban para el Bachillerato (ingreso) o donde incluso se impartían los distintos cursos del mismo. Posteriormente, los alumnos que habían sido preparados durante todo el curso escolar debían asistir a los Institutos (situados en poblaciones como Alicante o Alcoy) para realizar en ellos los exámenes correspondientes. También funcionaron las academias de contabilidad y, más tarde, de mecanografía, donde los jóvenes aprendían los conocimientos necesarios para



entrar a trabajar en la oficina de las diferentes empresas.

Muchos colegios fueron polivalentes, impartían clases de Preescolar, Primaria, Bachiller, Contabilidad y Mecanografía.

Debo insistir en que, aunque discutible y discutido el papel realizado por algunos de los colegios privados, no podemos olvidar la importante labor que realizaron en la escolarización de los niños y jóvenes. Se puede afirmar, creo que sin equivocarme, que una considerable parte de la población adulta actual de nuestra ciudad estudió en estos colegios.

A partir del «I Certamen Exposición de la Industria del Calzado» realizado en septiembre de 1959, parece que comienza el despegue de la industria zapatera, con importantes repercusiones en nuestra ciudad. El éxito obtenido fue de tanta importancia que hubo de constituirse el Patronato de la Feria del Calzado, que se encargará a partir de ese momento de la convocatoria de las distintas ediciones de la Feria del Calzado, primero nacional y después internacional.

Mientras el número de centros de enseñanza pública se mantiene inalterable, los de la privada siguen aumentando. Un hecho destacable fue la implantación como libro de texto de las *Enciclopedias*, compendio de los saberes necesarios que todo escolar debe recibir, organizados por materias. Como apoyo a la enseñanza vienen a sustituir, en muchos casos, a aquellos otros de *Mi primer libro*, *Iniciaciones*, *Lecturas*, *Rayas* o *Lecciones de cosas*, entre otros. No obstante, y a pesar de ello, la escritura, la lectura y el cálculo siguen siendo los conceptos fundamentales de aprendizaje.

Como hemos dicho antes, en 1962 se crea el segundo centro público, por su tamaño, de Elda. Es el colegio Virgen de la Salud. Poco tiempo después, entran en funcionamiento dos nuevos centros privados de gran importancia para la ciudad. Son centros de gran tamaño que disponen, además de las clases, de un elevado número de servicios complementarios (biblioteca, laboratorio, sala de pretecnología, sala de usos múltiples, etc.). Los dos están regidos por sendas órdenes religiosas. El primero, llamado de Sta. Teresa, corresponde a la Orden de las Hermanas Carmelitas y, más que de un centro nuevo, se trata del traslado y ampliación del existente en la calle San Roque. El segundo es la Sagrada Familia, que comienza a funcionar en abril de 1964 como centro de Secundaria.

Un hecho curioso se produce en la sociedad de la época, que comienza a dividirse en dos: los que mandan sus hijos a las tradicionales escuelas públicas y los que llevan a los suyos a la cada vez más floreciente escuela privada. El grado de maniqueísmo es tal que, en algún caso, se llega a asociar escuela nacional o pública con lo retrógrado, arcaico o negativo, mientras que escuela privada se asocia a lo moderno, lo nuevo o lo



**El edificio de la conocida academia de D. Eliso poco antes y durante el derribo, para dar lugar al edificio de viviendas del mismo nombre. 1999.**

positivo. «Todo padre que se precie, debe enviar a su hijo a una escuela privada», podría ser una máxima de ese tiempo, y durante muchos años la sociedad o, al menos una parte de la misma, se comportó así.

Quizás, en el fondo de este sentir se encontraba un cierto rechazo al sistema político que seguía dirigiendo y controlando la enseñanza pública, de manera que la pública se asociaba involuntaria o voluntariamente al «Régimen», mientras que la privada se movía, al menos aparentemente, por «otros cauces».

Fueron importantes las escuelas privadas de D<sup>a</sup>. Adela, de D. Paco Verdú, de D. Jesús, de D. Pablo, D. Federico, o de D. Francisco Cuenca, entre otras, o las academias de D. Eliso, y D. Emilio Maestre. Posteriormente funcionarían otras muchas, tales como la de D. Abilio, de D<sup>a</sup>. Julita, de D. Alberto, ... o academias como la del Cristo del Buen Suceso (antigua de D. Eliso), la de Godo, la de Michel (Lloret) y la academia Vera (fusionadas las de D. Pablo y D. Emilio),

En 1969, se construye otro centro público de gran necesidad para una parte de la población eldense. Se trata del C.P. El Seráfico, que vino a atender a los niños y niñas que vivían en la zona de la Huerta Nueva y adyacentes, evitando grandes desplazamientos de escolares de una parte a otra de la ciudad. En 1970 y utilizando parte del patio del C.P. Padre Manjón, se construye un nuevo pabellón con 28 unidades, que recibió el nombre de C.P. Cardenal Cisneros, y a partir de este momento el doble grupo escolar (Manjón-Cisneros) se convirtió en el colegio más emblemático de la ciudad, tanto por ser el más grande en número de plazas educativas como por tener la mejor situación, ya que se encuentra en el mismo centro de la ciudad. La población escolar atendida superaba los 2.000 alumnos, además de otros servicios que prestaba.



Aunque la creación del centro, inicialmente, fue recibida con entusiasmo por la sociedad eldense, posteriormente se llegó a la conclusión de que la excesiva masificación de alumnos y la utilización de todas las dependencias disponibles del colegio como aulas, impedía la existencia de otros servicios fundamentales y esto perjudicaba notablemente la enseñanza de los escolares. Con el fin de mejorar su situación, fueron suprimidas algunos años después un número importante de unidades las cuales quedaron transformadas en determinados servicios educativos.

Con la Ley de Educación de 1970, se produce una reforma total del sistema educativo:

- Se extiende la obligatoriedad de la enseñanza, de forma gratuita, para todos los niños de 6 a 14 años.
- Se reforman los planes de estudio
- Se aplica la flexibilidad educativa
- Se produce una importante apertura pedagógica
- Se plantea, cuestiona y analiza, la calidad de la enseñanza
- Se comienza a plantear las necesidades de formación del profesorado.
- Continúa de manera intensiva la construcción de centros escolares.

De esta etapa tenemos, en el ámbito de Elda, la creación de varios colegios de Enseñanza General Básica (EGB). En general, son centros de módulo dos, es decir, disponen de dos unidades por curso, desde Preescolar de 4 años hasta 8º. de EGB (20 unidades en total), más los servicios educativos complementarios. El C.P. Juan Rico y Amat, el C.P. Sempere Guarinos, el C.P. Santo Negro, el C.P. Miguel Hernández (para Elda y Petrel), el C.P. Emilio Castelar (que sufriría diversas transformaciones hasta su posterior desaparición), el C.P. Pintor Sorolla y el C.P. Antonio Machado, además de varios centros dedicados exclusivamente a la Enseñanza de Preescolar. Poco después se ponen en servicio el C.P. Nuevo Almafrá y el Centro de Educación Especial Miguel de Cervantes (de ámbito comarcal).

También comienzan a funcionar el Instituto de Secundaria Monastil que, junto con el Azorín (que además de Elda y Petrel atendía a los jóvenes de la comarca) y los dos de Formación Profesional, La Torreta y La Melva, cubrían las necesidades educativas de nuestros estudiantes de Bachillerato y FP.

Esta reforma se implanta progresivamente durante un período de 10 años y no es sustituida hasta la década de los 90 con la implantación de la LOGSE.

Con la aplicación de la Ley del 70 y la creación de los numerosos centros educativos, la enseñanza pública adquiere gran preponderancia, de manera que poco a poco va absorbiendo la casi totalidad de la población escolar eldense. Los nuevos centros de EGB presentan una infraestructura que nada tiene que ver con lo que existía anteriormente, de manera que sólo unos pocos centros privados quedan funcionando como es el caso de Santa Teresa, Sagrada Familia, Colegio Academia Vera y el Colegio Lloret (de nuestro compañero, trágicamente fallecido, Miguel Lloret). Algún tiempo después, estos dos últimos acabarían cerrando.

Qué lejos queda aquella frase pronunciada a principios de siglo por el propio alcalde de la ciudad. Hoy en Elda, disponemos de un importante conjunto de centros educativos, públicos y privados, de Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional, repartidos por toda la ciudad, que atienden adecuadamente a la totalidad de la población escolar, donde excelentes equipos pedagógicos imparten toda clase de materias, de donde salen unos jóvenes que, o pasan al mundo del trabajo técnicamente preparados, o acceden a la Universidad. Después de un siglo de luces y sombras, podemos afirmar que la situación escolar en Elda puede ser comparable a la de las mejores ciudades españolas. No obstante, el camino sigue, no acaba aquí. Detectamos muchas necesidades y mejoras en el terreno escolar y educativo que deben ser abordadas con entusiasmo y eficacia. Y, dado que la educación, como dijo alguien, es el motor del desarrollo, esperamos que la sociedad sepa adaptarse en el futuro, más allá de convencionalismos, a aquellos cambios educativos que, en el futuro inmediato, irá necesitando nuestra querida ciudad de Elda.

## Bibliografía:

- NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*. Tres tomos. Servicio de publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial. Alicante.
- BAZÁN LÓPEZ, J. L. (1989). *Historia del Colegio Padre Manjón*. Club de Campo. Elda.
- ESTEBAN, L. y otros. (1984). *Historia de la enseñanza y de la escuela*. Tirant lo Blanc. Valencia.
- TAMAMES, R. (1973). *La república. La era de Franco*. Alianza Editorial Alfabuara. Madrid.
- EMMA CASTELNUOVO. (1984). *Historia de la Educación matemática en España*. SMPM.





El colegio, entonces denominado Emilio Castelar, al poco de su entrada en funcionamiento, según el proyecto del arquitecto alcoyano Vicente Valls y Gadea.

UN COLEGIO EN EL CENTRO URBANO:

## **El caso del Colegio Público Padre Manjón**

RAFAEL CARCELÉN GARCÍA

**Nada avala más la presencia del C. P. Padre Manjón en la vida cultural y educativa de Elda que sus 71 años de historia; 71 años de servicio a la formación de tantas y tantas promociones que han crecido entre sus aulas e instalaciones. Efectuar, aunque sea someramente, un recorrido por esta trayectoria ayudará a comprender mejor su papel y las señas de identidad que aún hoy configuran sus características educativas y culturales.**



mi modo de ver, se distinguen dos etapas en estos 71 años: la primera abarcaría desde la creación del colegio hasta el año 1970, y la segunda, desde entonces hasta la actualidad. Y es que hasta la construcción de nuevos centros escolares en la década de los 70, motivada por el enorme incremento demográfico, el Padre Manjón es uno de los pocos colegios públicos existentes, y en torno al cual gira casi toda la actividad educativa y gran parte de la actividad cultural de la ciudad. Los cambios socio-económicos que en esta época se producen, la construcción del grupo escolar Cardenal Cisneros integrado en el C. P. Padre Manjón, la constitución de la APA en el Centro o la implantación de la Ley General de Educación de 1970 serán factores también decisivos para comprender el rumbo educativo seguido desde entonces.

El colegio se inauguró el 7 de septiembre de 1932, el mismo día que la plaza de Castelar, y contó con la presencia de Miguel de Unamuno. Su creación supuso la culminación de múltiples gestiones y esfuerzos tendentes a dotar a la ciudad de Elda de un Grupo Escolar que pudiese acoger y formar a una población infantil creciente, sin escolarizar en más de un 50%, y hasta entonces ubicada en su mayoría de forma dispersa por diferentes locales sin condiciones que el Ayuntamiento iba disponiendo según las necesidades. Por esta época sólo existían dos escuelas públicas: el colegio de las Hermanas Carmelitas y una escuela nocturna que los fabricantes mantenían por su cuenta para los hijos de sus obreros. Considerando que durante el primer tercio del siglo XX la población eldense se triplicó, pasando de los algo más de 6.000 habitantes de 1900 a los 18.000 de 1935, se comprenderá mejor la magnitud del problema educativo planteado y la necesidad de ir dando soluciones más allá de la precariedad existente.

Proyectado por el arquitecto alcoyano Vicente Valls Gadea, el edificio sobresalía entonces por sus extraordinarias dimensiones exteriores y su amplitud y luminosidad en el interior. Algunos días después de inaugurado, se iniciaba el curso con 12 unidades de 1º a 6º Grado (6 aulas de niñas y otras 6 de niños, separadas a ambos lados del edificio), teniendo algunos grupos más de 80 alumnos. Para paliar los efectos del sol y la aridez en las horas de recreo, se plantaron posteriormente en el patio pinos y eucaliptos, muchos de los cuales fueron arrancados para instalar el recinto ferial en 1959.

La agrupación de todos los niños en un mismo centro tuvo inmediatas repercusiones en su formación: además de unas mejores condiciones físicas y materiales para el aprendizaje, el colegio ofertaba un plan educativo secuenciado –por niveles, no por aulas unitarias–, progresivo y coherente en sí mismo. Aquellos alumnos seguían sus enseñanzas, en pupitres bipersonales con los tinteros

para cargar sus plumillas, con la *Enciclopedia Dalmau Carles* de Grado Medio, donde durante varios cursos aprendían Gramática, Aritmética, Geometría, Historia Sagrada, Geografía, etc. Se realizaba en el aula un cuaderno de rotación, en el que cada día un alumno pasaba a limpio la lección correspondiente, que al día siguiente el maestro les preguntaría colocados todos de pie alrededor del aula. Memorizaban y recitaban poesías de libros como *Lecciones de cosas* y leían colectivamente, por orden, cada día un párrafo o capítulo de algún texto narrativo –*Corazón*, de Edmundo de Amicis, por ejemplo– en torno al cual después reflexionaban. Por las tardes, las niñas aprendían Labores y los niños realizaban Manualidades. Algunos maestros preferían impartir las clases de Ciencias Naturales en los parajes próximos, por lo que una tarde a la semana iban al campo de excursión.

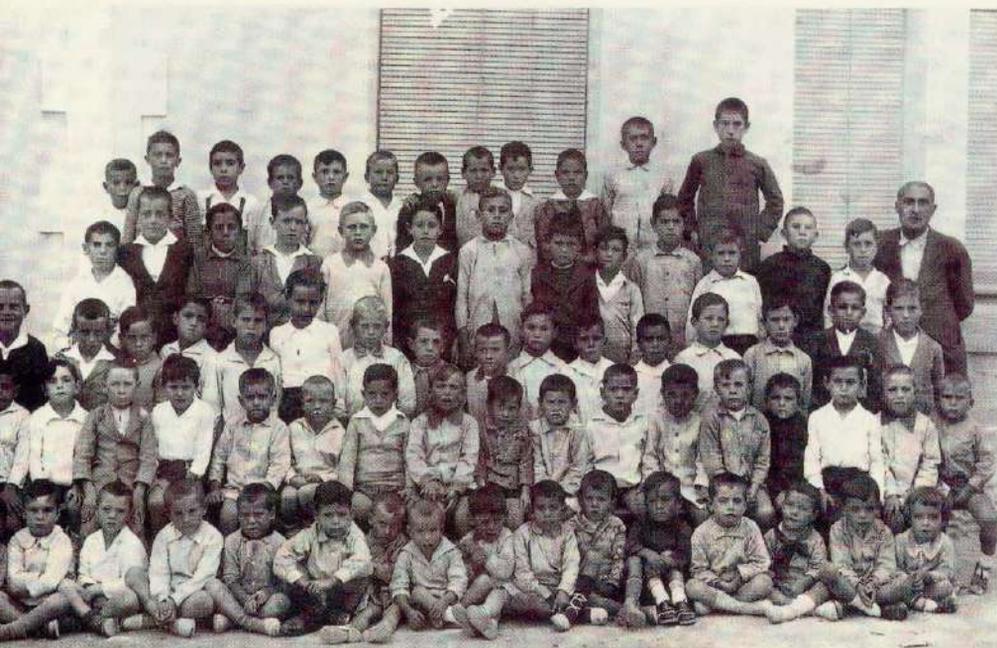
Junto a las actividades académicas, se llevó a cabo por las alumnas y alumnos (estos desde el 2º número) de 6º Grado la edición mensual de un periódico, *Pensamiento escolar*, del que vieron la luz 7 números en este primer año de vida del colegio; se realizaron varias excursiones por los alrededores: a Crevillente, Villajoyosa, etc. y 84 niños participaron en la Campaña de Colonias Escolares, pasando 15 días del verano en Santa Pola. Se puso en funcionamiento la cantina escolar, y para recaudar fondos se realizaron diversos actos y representaciones, alguna de ellas en el Teatro Castelar.

Pero también desde su inicio, el colegio –sus dependencias e instalaciones– fue punto de encuentro para la realización de más actividades que las estrictamente académicas. Así, desde el principio, se organizó una campaña de alfabetización, mediante clases nocturnas, para mayores de 14 años. En la última etapa de la Guerra Civil se suspendieron las clases para que se instalara en su edificio la Subsecretaría del Ejército de Tierra y un hospital provisional



Colonia escolar del Padre Manjón en Santa Pola con el alcalde Aquilino Bañón (primero por la derecha). 1932.





**Clase de 4º grado en el colegio recién inaugurado. Octubre de 1932.**

en las aulas de la primera planta; además, una guarnición militar organizaba bailes en el salón de actos del colegio.

Acabada la contienda, se celebraron algunos consejos de guerra en sus dependencias. La vida escolar volvió poco a poco a la normalidad, destacando el cambio de enfoque en el tratamiento de la Historia de España –sobre todo la más reciente- y una mayor presencia del hecho religioso y su aprendizaje en las aulas. Así, durante algún tiempo, se celebraron misas los domingos por la mañana en el salón de actos del colegio. El mayor inconveniente de estos años, además de la precariedad de medios didácticos y servicios



**Clase de niñas (párvulos) en 1942 con su profesora D<sup>a</sup> Victoria Dolores Sedano.**

educativos, fue el elevado nivel de absentismo y el abandono de la escuela provocados por la temprana incorporación a la vida laboral. Hecho que se fue agudizando en paralelo al emergente despegue industrial de la ciudad. En diciembre de 1951 apareció el periódico *El Escolar* y, en 1954, *Escuelas Graduadas*, ambos realizados exclusivamente por los alumnos de la Escuela Graduada de niños. Más que un periódico escolar, se trataba de un boletín informativo y donde figuraba un cuadro de honor con los tres alumnos más aplicados de cada clase. El Frente de Juventudes realizaba una visita por Reyes, llevando regalos y juguetes para los niños.

Durante 1946, por reforma, las oficinas del Ayuntamiento se trasladaron al salón de actos del colegio. Desde 1944 hasta 1952, en que se ubicó en su propio edificio, y ante el pujante desarro-

llo económico e industrial, comenzó a funcionar en las aulas del colegio la Escuela Profesional de Calzado de Elda y Petrel, con el fin de diversificar y cualificar a los aprendices y trabajadores del sector. El 10 de septiembre de 1952 se inauguró la Biblioteca Pública Municipal, ubicada en lo que entonces era el salón de actos del colegio, y donde sigue hasta hoy. Alberto Navarro Pastor, conocido historiador y cronista de la ciudad, fue durante varios años su primer bibliotecario. Desde 1959 hasta 1963 se celebraron los primeros certámenes de la Feria del Calzado en las dependencias del colegio: primero como feria de carácter nacional y

desde 1962 como Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines (FICIA). En 1964 la feria se trasladó al edificio construido para tal fin.

Poco a poco, en la década de los 60, se van produciendo visibles mejoras en el aspecto educativo. La disponibilidad de más medios didácticos y una mayor diversidad de recursos (cartillas escolares, primeros libros de texto, cuadernos de trabajo por materias, etc.) contribuyeron bastante a ello. Las enseñanzas del Catecismo y la Formación del Espíritu Nacional seguían teniendo amplia presencia en el currículo. Del mismo modo, la Navidad y el Mes de las Flores, en mayo, eran dos celebraciones religiosas en torno a las cuales se realizaban distintas actividades. Se implantaron las permanencias, horas (bien de 12 a 1 ó de 5 a 6) que los alumnos permanecían en el colegio repasando y/o pro-



**La alumna Ana M<sup>a</sup> Villanueva recitando en el comedor del colegio el 18 de julio de 1947 «Los gigantes de Pamplona. Homenaje a D<sup>a</sup> Antonia».**

fundizando en sus aprendizajes; pagadas generalmente por las familias, supuso un complemento para el profesorado que le permitía paliar en algo las estrecheces de un sueldo tan bajo. Las permanencias se suprimieron en el colegio en 1975. En 1961 se inauguró el comedor del colegio, y desde 1963 se impartían clases de Alfabetización a partir de las 5 de la tarde, a través de un programa que, coordinado desde Alicante, estaba promovido por el Ministerio de Educación Nacional.

Es hacia 1964 cuando empieza a denominarse al centro con su nombre actual, Padre Manjón, por estar ubicado en la calle con este nombre. Hasta ese momento, el colegio comenzó llamándose Escuelas Graduadas Emilio Castelar y, conocido aún hoy por muchos eldenses como Escuelas Nuevas, desde 1940 hasta 1964 tuvo dos nombres: Inmaculada Concepción la Escuela Graduada de niñas y Juan Bautista de la Salle la de los niños.

El enorme desarrollo económico e industrial propició que Elda pasara de tener 28.751 habitantes en 1960 a 48.250 en 1975. Ello produjo un considerable aumento del número de niños y niñas en edad escolar. Para solventar este problema, en 1967 se adscribieron al colegio las aulas ubicadas en la Escuela Graduada Progreso y las de la Escuela Graduada Ramón Nocedal; y en junio de 1970 se inauguró el Grupo escolar Cardenal Cisneros, construido en el patio del Colegio Padre Manjón. Pero resultó insuficiente: aún pasando en 1972 tres unidades del colegio a San Francisco de Sales, en 1977, el colegio en su conjunto disponía de 62 aulas, 64 profesores y albergaba a más de 2.500 alumnos. Si observamos que tan

solo diez años antes, en 1966, había matriculados 312 alumnos, distribuidos en 14 secciones, se apreciará mejor la problemática creada en los años setenta.

Al mismo tiempo, con la promulgación de la Ley General de Educación en 1970 se producen cambios muy significativos que también afectan a las actividades del colegio. Si hasta entonces la educación básica priorizaba ante todo su labor alfabetizadora y asistencial, con la E.G.B. se persigue una enseñanza más individualizada, diversa e integral de los alumnos; acorde con una sociedad que demanda mayor formación a sus ciudadanos, una mejor especialización para sus técnicos de grado medio y superior y un mayor número de titulados superiores que contribuyeran a su desarrollo.

Se implantan con esta ley las aulas mixtas (niños y niñas juntos en una misma clase), que comienzan a funcionar en el colegio en 1974. La diversificación por áreas de aprendizaje y una mayor atención a las actividades físicas y deportivas, confieren una nueva imagen a las actividades escolares. Sin duda, merecería un capítulo aparte el activo papel jugado en los últimos 35 años por el deporte tanto escolar como extraescolar entre las actividades del centro; y no sólo por la gran cantidad de títulos obtenidos como por lo que la actividad física y la iniciación al deporte suponen para la formación integral de las personas. Remito al lector interesado en abundar en el tema a la sección correspondiente del libro conmemorativo del colegio recién editado, y donde Antonio Hervás – animador y máximo promotor del deporte en el colegio– detalla pormenorizadamente el desarrollo y amplitud de las actividades

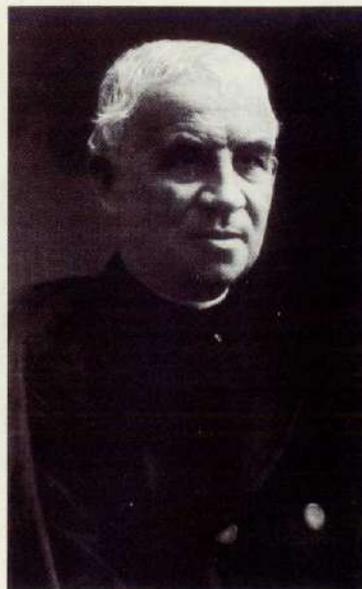




**Grupo de profesores del colegio Padre Manjón el día de la festividad de San José de Calasanz en la comida del Hotel Sandalio. Años 50.**

deportivas que se realizan. Una actividad, la Educación Física, que antes del año 70 ya era importante en el colegio puesto que la iniciaron de un modo sistemático los hermanos Sebastián y Felipe Ultrero; de hecho, en 1968 el colegio recibió el premio nacional otorgado por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.

Con la Ley del 70, la enseñanza básica se organizó en 2 etapas: la 1ª, de 1º a 5º curso y la 2ª, de 6º a 8º. Organización que funcionó en el colegio antes de 1970 puesto que durante algunos años se impartieron cursos experimentales de lo que iba a ser 2ª etapa (6º, 7º y 8º). Los niveles más bajos –Preescolar, 1º y 2º de EGB– quedaron ubicados en el edificio Manjón, y de 3º a 8º en el Cardenal Cisneros. Aunque con lentitud, fueron creciendo las partidas presupuestarias y de dotación destinadas a los colegios, lo que permitió ir renovando el mobiliario e ir actualizando y adquiriendo mayor cantidad de material didáctico. Se promueve una enseñanza por objetivos (generales, específicos y operativos), una mayor variedad en los agrupamientos de los alumnos (gran grupo, pequeño grupo, trabajo individual, etc.) y un seguimiento más pormenorizado del proceso de aprendizaje mediante la evaluación continua. Cambian los libros de texto para cada una de las asignaturas impartidas y se implanta el sistema de fichas, como cuadernos individuales donde el alumno realiza las actividades referidas a cada tema. Se inicia la atención a la diversidad, con los primeros maestros de Educación Especial que llegan al colegio. Se instaura la enseñanza de un idioma extranjero (Francés o Inglés) y se normativizan las actividades del Área de Plástica y Dinámica. La actividad, por esta época, de los Movimientos de Renovación Pedagógica permitió un mayor intercambio de experiencias innovadoras entre



**El pedagogo Padre Manjón, que da nombre al colegio.**

los docentes, que cristalizaría en la constitución de los Centros de Profesores una década después y que permitiría al profesorado conocer distintas metodologías de trabajo, aplicar y evaluar su puesta en práctica, así como contrastar experiencias con otros profesores/as.

Por primera vez se establece la obligatoriedad de la Educación Básica hasta los 14 años, lo que en un momento de enorme crecimiento demográfico supuso el reconocimiento de una necesidad evidente para toda Elda: la creación de, al menos, 40 unidades escolares más. La construcción a finales de los setenta de distintos colegios por los barrios de la ciudad fue la consecuencia lógica ante la situación creada y que contribuyó a

desmasificar las aulas del Padre Manjón (más de 600 alumnos salieron en 1979 del centro destinados a otros colegios de la ciudad: Pintor Sorolla, Antonio Machado, etc.), lo que supuso a su vez la creación de nuevos espacios para el colegio (Laboratorio, Gimnasio o Aula de Pretecnología). Además, el Ayuntamiento pavimentó el patio del colegio, lo que permitió ganar espacio para más pistas deportivas y unos recreos menos polvorientos, más respirables.

Aparte de las actividades deportivas mencionadas, durante este periodo en el colegio se crea una rondalla, se organiza y pone en funcionamiento la Biblioteca con servicio de préstamo a los alumnos; el colegio participa durante varios años en el programa de Radio Nacional *Misión Rescate*; sale en 1978 un nuevo periódico escolar llamado *Aula 0*, se pone en marcha un Grupo de Teatro o se oferta una amplia gama de actividades extraescolares promovidas por la APA.

La creación en 1971 de la Asociación de Padres de Alumnos del colegio (la primera que se constituyó en Elda) también fue decisiva para revitalizar el nivel de actividades (tanto en cantidad como en calidad) que se realizaban en el colegio. Ya desde el primer momento con su primer presidente, Marcelino Pérez González, hubo claridad en cuanto a los fines perseguidos y que en esencia eran: organizar a sus asociados para una mayor participación e implicación en la vida escolar, contribuir a la mejora del material e instalaciones del colegio y promover la realización de actividades (tanto escolares –en coordinación con el profesorado– como extraescolares) que redundasen en una mejora del nivel formativo de los alumnos/as del colegio. Organizada, desde su junta directiva, en distintas comisiones de trabajo, su contribución ha sido desde entonces fundamental.

Con dinero aportado por la Asociación se ha comprado abundante material didáctico, deportivo, audiovisual, etc.; se han mejorado instalaciones y dependencias, se construyó el gimnasio del colegio, etc. Se han realizado múltiples actividades de carácter cultural (charlas para padres, cine forum, teatro, creación de una rondalla, etc.) y deportivo (subvencionando y llevando multitud de equipos en todos estos años). Programando actividades de gran interés, como por ejemplo la visita al Centro de Félix Rodríguez de la Fuente, quien además impartió una conferencia en el cine Ideal. Participando en actividades escolares de carácter general (Navidad, celebración del Carnaval, Fiesta de Moros y Cristianos, Semana Cultural, Fiesta fin de curso, etc.). Organizando la realización de actividades en horario extraescolar (de 12 a 1 y de 5 a 6 de la tarde) para los alumnos del colegio; entre otras, actualmente se llevan a cabo: Expresión Corporal, Inglés, Ajedrez, Dramatización, Gimnasia Rítmica, Deportes (futbito, basket, multideporte, etc.), Taller de Ciencia y experimentos, Expresión Plástica y Pintura, etc.

Su participación e implicación en los distintos órganos del centro también es reseñable, así como su contribución, trabajando con otras instituciones, para la resolución de problemas complejos en momentos puntuales. Baste citar su colaboración para el proceso de desmasificación del colegio en los años 1978-79 o la intensa actividad desplegada para que, frente a otros intereses e infinitas trabas, la ejecución de las obras de remodelación del colegio llegasen a buen puerto.

La implantación, a comienzos de los 80, de los Programas Renovados conlleva modificaciones significativas en cuanto a la organización escolar: las dos etapas anteriores se distribuyen ahora en tres ciclos educativos, concibiéndose cada ciclo como unidad pedagógico-didáctica asentada sobre las características evolutivas de cada etapa del crecimiento, y permitiendo una mayor flexibilidad organizativa dentro del ciclo para garantizar los aprendizajes respetando el ritmo de desarrollo individual de cada niño/a. Se supera, con ello, la rigidez de los objetivos establecidos por la ley anterior y se establece una metodología más diversa y adecuada a los intereses y necesidades de los alumnos/as. Desaparece el método de fichas, iguales para todos, y se establecen pautas de coordinación entre los distintos ciclos que garanticen el normal desarrollo al pasar de uno a otro.

Antes de ser implantada por ley, la organización por ciclos funcionó en el colegio desde 1978, con la particularidad de que el primer ciclo abarcaba de 1º a 3º curso, y no hasta 2º como luego se estableció. Tras la aprobación del Estatuto de Autonomía y la implantación de la Llei d'Us i Ensenyament del Valencià, se comienza a impartir el Valenciano como asignatura, no sin dificultades en el colegio. Del mismo modo, se inicia el proceso por el que se irán



**Inauguración del Cardenal Cisneros, 27 de junio de 1971.**

integrando en el aula ordinaria los alumnos de Educación Especial.

La distribución de los alumnos no varió, permaneciendo Preescolar, 1º y 2º de EGB en el edificio Manjón, y el resto –de 3º a 8º– en el edificio Cisneros. La desmasificación señalada anteriormente permitió crear nuevos espacios. Asimismo, el posterior cierre del comedor escolar, en 1985, supuso la creación de un amplio salón de actos en dicho espacio, importante para el desarrollo permanente de actividades teatrales, proyecciones, etc. Todo ello, unido a una mayor dotación de material didáctico (proyectores, retroproyectores, TV y vídeo, material de laboratorio, etc.) redundó en una mayor calidad educativa.

Con motivo del cincuenta aniversario del colegio, en noviembre de 1982, se realizaron diversas actividades para conmemorar la efemérides. Entre ellas, se realizaron algunas excursiones de montaña y que constituyeron el germen de lo que desde 1984 es una actividad que se realiza anualmente por profesores/as, alumnos/as y padres/madres del centro. En las instalaciones del colegio se siguieron realizando múltiples actividades: proyecciones de cine y ciclos de Cine Forum, representaciones teatrales, etc. Por esta época, y durante varios años, el patio se utilizó para la organización de actuaciones y bailes en Fiestas de Septiembre y con posterioridad por la Falla de El Trinquete para la realización de algunos actos propios de esta fiesta.

Desde entonces hasta hoy no ha dejado de crecer el número de actividades complementarias y extraescolares realizadas. El colegio participa activamente en las iniciativas organizadas desde distintas Concejalías (Día del Árbol, Día del Libro, etc.) o promueve algunas que lo significan: Expo-Navidad, Día de la Paz, Carnaval, Fiesta de Moros y Cristianos por los más pequeños, Fiesta de Fin de Curso, Semana Cultural, etc.

En 1997, con motivo de la celebración de los 25 años de Deporte en el colegio, se llevaron a cabo múltiples actividades –depor-





**Equipo de balonmano femenino del colegio. 1971.**

tivas sobre todo— y se editó un cuadernillo que recogía, entre otras cosas, la trayectoria deportiva del colegio en esos 25 años.

La implantación progresiva de la LOGSE, en los años noventa, también ha conllevado cambios importantes en el colegio. La división de la enseñanza obligatoria —ahora hasta los 16 años— en Primaria y Secundaria supuso la salida del colegio de los antiguos niveles 7º y 8º, ahora 1º y 2º de E.S.O., en el año 2000. Del mismo modo, la división de la Etapa Infantil en 2 ciclos (0-3 y 3-6 años), ha supuesto la incorporación a los colegios de los niños y niñas de 3 años, y que por la falta de espacios motivados por el traslado, en nuestro colegio es efectiva desde este curso 2003-2004. Esta ley ha permitido la elaboración del Proyecto Educativo en cada centro, adecuado a las características y necesidades del alumnado y el medio socio-familiar concreto, fijando unos objetivos mínimos para cada ciclo pero permitiendo un currículo abierto a concre-



**Excursión al Rincón Bello de 8º de EGB. 1990.**

tar por los centros y sin máximos. Una mayor atención a la diversidad, la ampliación de servicios pedagógicos (psicólogo, logopeda, educador/ a, etc.) y un mayor número de profesores especialistas (Música, Idiomas, Educación Física, Pedagogía Terapéutica, profesorado de Apoyo, etc.) son algunos aspectos desarrollados con la LOGSE. En cuanto a la dotación material y didáctica, tras las obras de remodelación, hoy día el colegio reúne las condiciones establecidas por la LOGSE, siendo totalmente nuevos el mobiliario y gran parte del material didáctico disponibles.

Y es que las obras de remodelación, por su significado y magnitud, bien merecen unas líneas. Una remodelación que se comenzó a fraguar diez años atrás cuando se le encargó al arquitecto Antonio Marí un proyecto para arreglar los aseos del antiguo edificio Manjón, y que fue creciendo hasta ser una obra de remodelación de todo el centro. El

estado de sus dependencias e instalaciones era deplorable: la dejadez en lo que a su mantenimiento se refiere (dado que el reiterado anuncio de las obras no aconsejaba invertir en él) ofrecía una imagen deprimente e insalubre del colegio. Un proyecto de remodelación no exento de altibajos y polémicas y que ahora, gracias al empeño y dedicación de toda la comunidad educativa, es una realidad plena. Algo similar a lo ocurrido con la creación del Grupo Escolar de 1932: un proyecto que comenzó a estudiarse en 1910 y que no se ejecutó hasta 21 años después.

En junio de 2001 se efectuaba el traslado de las aulas de Infantil al Centro Parroquial de la Iglesia de Santa Ana y de las aulas de Educación Primaria al IES La Torre. Lo que, previsiblemente, iba a prolongarse durante un curso escolar, finalmente se alargó hasta dos, con los inconvenientes que ello ha supuesto para todos.

Terminadas las obras, el colegio lo conforman dos edificios: el

aulario —antiguo edificio Cardenal Cisneros— y la zona administrativa y de servicios —antiguo edificio Manjón—. Entre ellos, el patio con dos pistas deportivas, un recinto vallado específico para los niños/ as de Educación Infantil, una zona ajardinada y un espacio central con un porche que comunica ambos edificios. El aulaario, con espacios amplios y luminosos, cuenta con varios accesos a su interior y un ascensor para sus 3 plantas. En la planta baja se encuentran las doce aulas de Educación Infantil con dos aulas de Apoyo y otra de Pedagogía Terapéutica. Con aseos entre ellas, cada aula de Infantil tiene acceso propio a un patio interior no totalmente cubierto. Cada una de las plantas acoge ocho aulas de Educación Primaria más otras aulas de apoyo de pequeño grupo, de reunión, música, aula taller, etc.

El que fuera edificio Manjón alberga en la planta baja el gimnasio, el aalón de actos, la sala de

profesores, las dependencias administrativas del colegio (dirección y secretaria), el departamento de orientación (SPE), un espacio para la APA del colegio y la conserjería. En la primera planta se encuentran la biblioteca del centro y un aula de informática. Ocupando la mitad de esta primera planta y toda la segunda, la impresionante Biblioteca Municipal con acceso propio desde la calle, aún por terminar.

Pero ¿cuáles son las líneas fundamentales que definen un Proyecto Educativo?. Hay tres aspectos esenciales que definen el Proyecto Educativo de un Centro:

- Los fines educativos perseguidos y que se desdoblán en el conjunto de objetivos mínimos y de ampliación, secuenciados por niveles y ámbitos de aprendizaje.
- La adecuación de estos objetivos a las características y necesidades de sus alumnos, atendiendo tanto a su diversidad individual como grupal (situación socio-económica, familiar, cultural, etc.).
- El establecimiento de las estrategias organizativas, las pautas metodológicas y el conjunto de actividades a desarrollar para conseguir dichos objetivos.

Como es lógico, durante estos 71 años de vida del colegio, su propuesta educativa se ha ido modificando y acomodando a las necesidades y la realidad de cada momento. En primer lugar, porque desde la Ley de Primeras Enseñanzas promulgada por el Ministerio de Instrucción Pública en 1932 hasta la actual implantación de la LOCE, muchas y muy variadas han sido las leyes instauradas y luego modificadas y/ o derogadas en materia educativa, como se ha puesto de manifiesto en estas páginas. Por otra parte, el paso de una sociedad agraria y de carácter artesanal/preindustrial a otra de tipo plenamente industrial y de ésta últi-



**Derribo del colegio Cardinal Cisneros. Junio 2002.**

ma a otra tecnológica y de servicios, supone cambios importantes que afectan lógicamente a la planificación curricular y a la organización de toda la enseñanza.

Además, con la división por zonas de influencia desde la creación de varios colegios a fines de los setenta, y siguiendo fundamentalmente el criterio de proximidad, el C. P. Padre Manjón acoge mayoritariamente a los alumnos/as cuyas familias residen en la zona centro. En la actualidad, y tras las obras de remodelación que se han llevado a cabo, dispone de 12 unidades de Educación Infantil, 24 de Educación Primaria y 3 de Pedagogía Terapéutica. Cuenta con 51 profesores, un/a educador/a, los servicios complementarios de psicopedagogo y logopeda, y una matrícula de casi 900 alumnos.

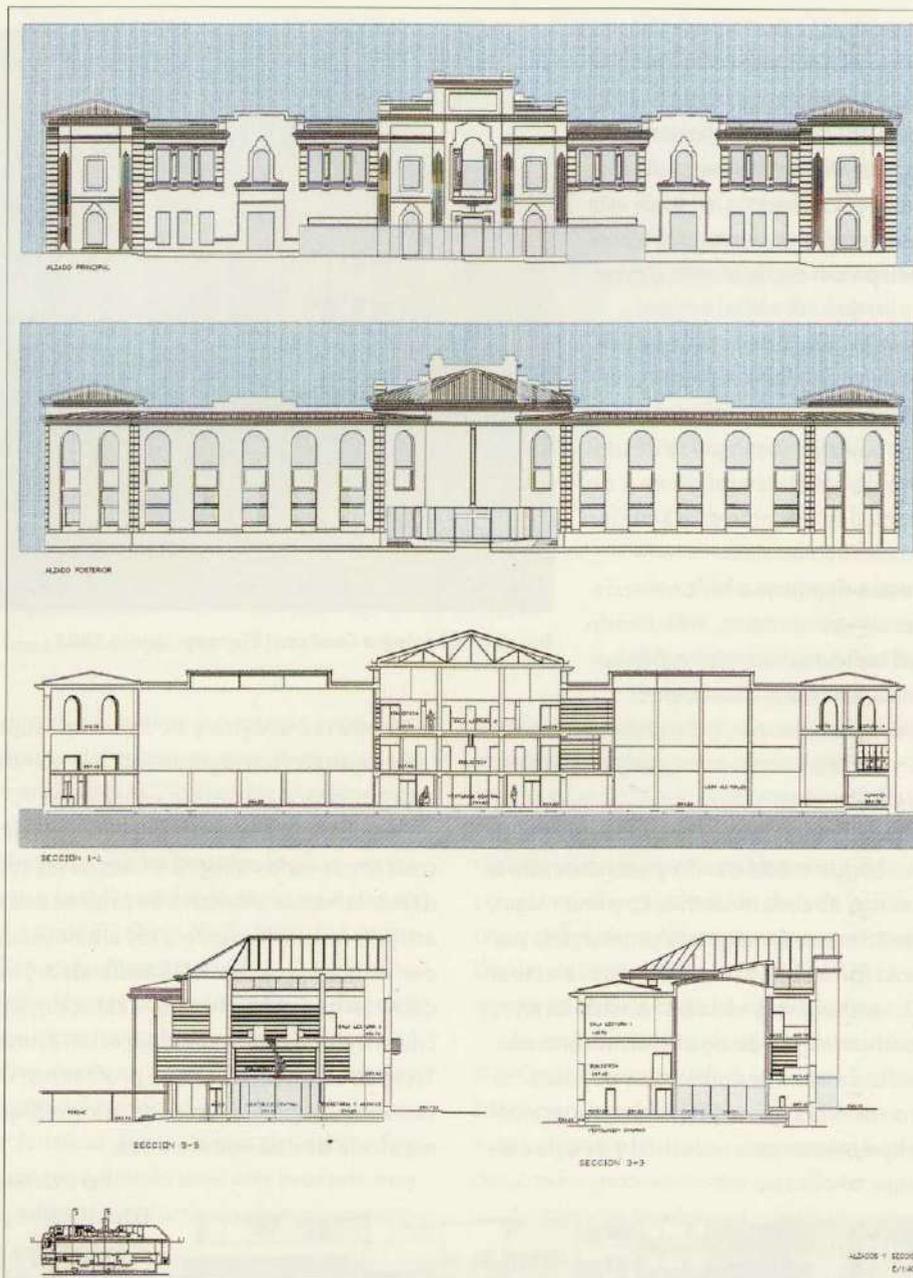
Pero también nuestro Proyecto Educativo hoy contempla medidas organizativas y metodológicas concretas para dar respuesta a situaciones individuales específicas: alumnos/as con necesidades educativas especiales –sea por discapacidad física y/ o psíquica–; otros/as con retrasos en su ritmo de aprendizaje; niños/as inmigrantes; situaciones de absentismo escolar –mínimo en el colegio–, de desajustes en la normal convivencia del centro, etc. Y desde luego las actividades realizadas (académicas, complementarias, extraescolares, etc.), casi todas ellas ya comentadas en las páginas precedentes.

Por todo ello, de lo aquí expuesto, sería interesante retener a modo de conclusión, lo siguiente:



**Vista general del colegio, rodeado de edificios altos. 1992.**





**Planos de alzada y sección del nuevo edificio del Padre Manjón. Proyecto básico del arquitecto eldense Antonio Manuel Marí Mellado.**

- El C. P. Padre Manjón ha sido, además de un colegio fundamental en la historia educativa de Elda, uno de sus referentes para la promoción y el desarrollo cultural, económico y social de la ciudad.
- Su actividad pedagógica, no sin dificultades, se ha ido acomodando a las demandas y necesidades reales de cada momento.
- En sus aulas se han formado eldenses de muchas generaciones que, en su gran mayoría, han obtenido unos resultados académicos más que satisfactorios.
- Resultados que hablan del alto nivel de calidad del colegio, acorde con el dinamismo y autoexigencia de sus docentes y el grado de implicación de las familias en la educación de sus hijos/as.

Un alto nivel de calidad mantenido desde siempre y que se proyecta hacia el futuro en condiciones inmejorables después de unas obras de remodelación que hacen del Padre Manjón un colegio preparado para afrontar los retos educativos del nuevo siglo con plenas garantías.

Quisiera terminar señalando la deuda contraída con José Luis Bazán, Alberto Navarro y Joaquín Samper, y de cuyos trabajos –en torno a la historia de Elda y del colegio Padre Manjón– me he servido para la confección de este artículo, sobre todo en su parte propiamente histórica. Agradecer asimismo sus aportaciones a cuantas personas me han transmitido sus vivencias y experiencias para la elaboración de la trayectoria pedagógica y educativa de todos estos años de vida del colegio. A mí, no a ellos, son achacables los errores y carencias que estas páginas puedan contener.

MANUEL MARTÍNEZ CUENCA EMPEZÓ A EJERCER DE MAESTRO EN 1937, EN LA REPÚBLICA, JUBILÁNDOSE EN 1983

## El maestro más antiguo

VICENTE DELTELL VALERA

A Manuel Martínez Cuenca, nacido en Elda hace 87 años, le cabe el honor de ser el maestro nacional vivo más antiguo de la ciudad, ya que comenzó a ejercer su profesión en 1937, durante la República, si bien fue movilizado en la Guerra Civil y, tras múltiples avatares, no pudo volver a su profesión hasta 1945.

Después de pasar un año ejerciendo en un pueblecito de la provincia de Tarragona, pudo venir a Elda, donde empezó a impartir clases en la Escuela Unitaria nº 1 «Monte Calvario». Posteriormente hizo de intermediario con la administración para la construcción, en los años 50, de la Escuela Unitaria Nº 4 «Ramón Nocedal», donde impartiría clases durante varios años, hasta su traslado definitivo al colegio Padre Manjón, jubilándose en 1983 con 46 años reconocidos de ejercicio en la profesión y habiendo ostentado también el cargo de Secretario de la Junta Municipal de Enseñanza. Con cuatro hijos, tres de ellos dedicados como él a la enseñanza, D. Manuel, que reconoce encontrar en su afición a resolver crucigramas una buena gimnasia mental, recuerda en la siguiente entrevista muchos de sus avatares personales y profesionales, que están



D. Manuel en la actualidad.

indisolublemente ligados al devenir de la enseñanza en nuestra ciudad.

Curiosamente, la época que recuerda D. Manuel con más cariño fueron sus primeros años como maestro en la escuelas unitarias citadas, en las que debía atender a una clase de medio centenar de niños desde los seis a los 12 ó 13 años, «pero todo el mundo respetaba al maestro». También fue uno de los partidarios de

la coeducación de niños y niñas cuando se implantó en los años setenta, «porque ya la había cuando ejercí el primer año durante la República». Hoy, este octogenario que reconoce se hizo maestro, entre otras razones, por influencia de D. Pascual Borruel, ve la enseñanza de manera distinta comparada con la de entonces, y sigue manteniendo lo que expresó en la nota que leyó a sus compañeros el día en que se jubiló: «Procurad ser, más que enseñantes, educadores, sed verdaderamente maestros, que es lo que éramos antes».

### ¿Qué recuerda de su época de alumno?

Yo estudié en la escuela privada de D. Pascual Borruel, con el que mi padre tenía mucha amistad, ya que hasta le llegó a hacer una vivienda en el patio del colegio. D. Pascual, que tenía la escuela al principio de la calle Legionarios, estuvo muchos años en Elda, se marchó y volvió otra vez, trasladando la escuela después de la Guerra Civil a la calle Maura. De



**Asociación Provincial del Magisterio** Alicante Mes de **30 SEPT. 1937**

Localidad Petrel D. Manuel Martínez

de 11 días 30 pías y 18 de agosto

Líquido de su haber, deducidos impuesto de utilidades y 1% protección Huérfanos . . . . . 274 52

Idem de gratificación de adultos . . . . .

Idem de dirección graduada . . . . . trimestre . . . . .

Idem del material del . . . . .

DEDUCCIONES		PESETAS	CS.
Por timbre del recibo de nómina . . . . .	30	274	52
A la asociación } Cuotas de Nacional y Provincial			
por } Administración id. id. (0,50 %)	137		167
Para la Asociación de Partido . . . . .			
Por anticipo reintegrable . . . . .			
Por cuota de socorros . . . . .			
A PERCIBIR . . . . .		274	52

274 52

**Recibo del primer sueldo como maestro de D. Manuel en 1937.**

aquellos años como alumno tengo un grato recuerdo, ya que como maestro era fenomenal.

**¿Cómo se decantó por la enseñanza y cuáles fueron sus primeros pasos como maestro?**

Yo estudié en Alicante con el Plan de Magisterio de Marcelino Domingo, que para mí fue el mejor que ha existido, un plan de estudios modélico. Estudié Magisterio por vocación, porque me gustaba mucho, aunque también me animó las facilidades que había entonces al ser una carrera corta y poder ejercer en la provincia. En aquellos años de la República, los maestros tenían una serie de ventajas, ganaban 3.000 ptas. al año y nosotros entramos ganando 4.000 ptas. En el año 34 nos presentamos 500 aspirantes para 50 plazas en Alicante. Yo tuve la suerte de obtener plaza, a la que podías acceder con los estudios de Magisterio o con el título de Bachiller y había después tres años de estudios dedicados a metodologías, y luego un cuarto curso

de prácticas, pero ya cobrando, no con el sueldo total, pero sí con la particularidad de que teníamos plaza en la provincia. Yo tenía el título de Bachiller Superior y entré así, superando primero las oposiciones. Terminé los estudios de Magisterio en el año 37 y el primer destino como maestro fue en Petrel, donde sólo estuve un mes, porque me movilizaron por mi quinta y me marché a la guerra. Hice el servicio militar y la guerra pasé a Francia, donde estuve en un campo de concentración. Con los avales conseguí volver España, estuve un par de días en un campo de concentra-

ción en Bilbao. Allí vino a buscarme mi padre y me vine para acá. Cuando llegué a Elda nos hicieron repetir el último curso y, saltándose a la torera también lo que habíamos conseguido durante la República de tener la plaza en la provincia, me mandaron a un pueblo de 100 habitantes de Tarragona, Belltall, lindando ya con la provincia de Lérida. Dio la casualidad de que un día en vacaciones se presentó un compañero de aquí, Antonio Tamayo, con un maestro nuevo que había venido a Elda y que resulta tenía la novia en un pueblecito al lado de donde yo estaba. Y entonces hicimos una permuta, al año siguiente él se fue para allá y yo me vine para Elda, donde me dieron plaza. Cuando empecé aquí eran mayoritarios los maestros que venían de fuera. De aquí sólo estaban D. Antonio Tamayo, D<sup>a</sup> Antonia María Martínez, alguno más que se me habrá olvidado y yo. Luego se incorporaron Hortensia Guill, Pedro Gras, D<sup>a</sup> Lolita y D<sup>a</sup> Asunción Vera.

**En aquellos años de represión de la postguerra supongo que los maestros debían ser afines al Régimen. Usted, además, combatió en el bando republicano. ¿cómo consiguió superar todos los impedimentos para poder volver a ejercer la profesión?**

Cuando terminé finalmente la carrera, me mandaron un pliego de cargos por izquierdista y antirreligioso, algo que hicieron con casi todo el mundo, teniendo que buscar-me unos avales. Y haciendo de nuevo el servicio militar en Barcelona, porque después de la guerra me chupé otros tres años de mili, llegó al regimiento un oficio en el que me daban dos días de permiso para tomar posesión de la escuela en Elda. Vine y entonces estaba de alcalde José María Batllés, que tenía que firmar el nombramiento. Ese señor vivía en la misma plaza que yo y me



**D. Manuel en la Escuela Unitaria Monte Calvario en el curso 1946-47**

conocía, aunque no teníamos amistad. Como no estaba en el Ayuntamiento, me tocó ir a su farmacia y me preguntó: ¿es usted de Falange?, a lo que le contesté que no. A continuación, entró a la trastienda, sacó un pliego y me dijo: «Cuando firme esto, le confirmo la posesión». Firmé sin ningún inconveniente, puesto que se me acababa el permiso.

### ¿Cómo empezó a ejercer de maestro aquí?

El primer colegio en el que estuve fue la Escuela Unitaria nº 1, que estaba junto a la carretera nacional, cerca del Hospital, en lo que hoy es la Asociación de Vecinos Numancia-Monte Calvario. Allí estuve doce años.

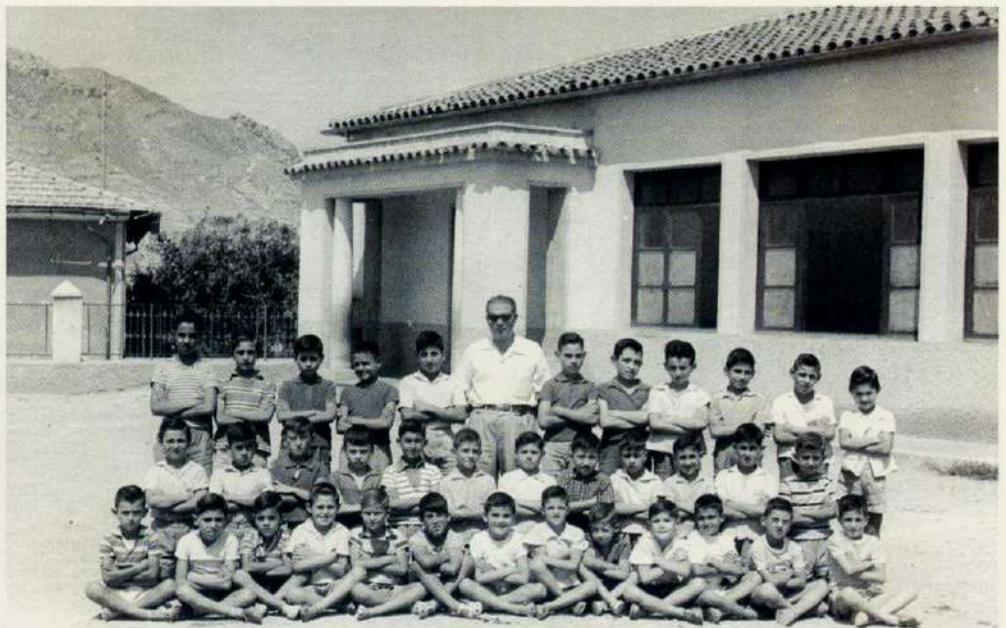
Entonces recibí un oficio del Ministerio en el que me pedían que recabara del Ayuntamiento un solar para hacer una escuela y que me hiciera cargo de él. Me presenté en la alcaldía y fuimos a ver el solar, que luego sería la Escuela Ramón Nocedal o Escuela Unitaria nº 4. Se terminó de construir la escuela y yo entré el segundo año, accediendo por concursillo de traslado. Una de las razones por la que pedí el traslado es porque padecía de los bronquios y me costaba subir la cuesta. En Ramón Nocedal estuve unos 15 años, aunque en los últimos años perteneciendo ya a Padre Manjón. Ocurrió una cosa por entonces y es que enfermé, tuve una oclusión intestinal, me operaron y cuando me reincorporé, a los tres meses, lo hice ya a Padre Manjón, donde estuve ya hasta que me jubilé en el año 83 impartiendo clase a 3º, 4º y 5º curso, lo que me tocara.

### ¿Cómo fue calando el Nacional-Catolicismo en la escuela y qué papel desempeñaba el maestro?

Los maestros eran en su mayoría católicos, pero había también muchos republicanos que tuvieron que admitir el catolicismo si querían trabajar. En aquel tiempo, los domingos teníamos que acudir a misa de once con los niños y aquello me reventaba. Y los maestros también tenían que ir bien vestidos, aunque en los pueblos grandes como Elda la figura del maestro pasaba más desapercibida, a diferencia de cuando estuve en Tarragona.

### ¿En la Escuela Unitaria, todos los maestros se ajustaban al mismo sistema de enseñar o cada uno tenía su librito?

Cada uno tenía su sistema. No podíamos seguir un sistema común porque dábamos clase a todas las edades, desde los seis a los doce años. Tenías que poner trabajos a todos y los pequeños aprendían incluso de lo que explicabas a los mayores. Entonces



**D. Manuel con sus alumnos de la Escuela Unitaria Ramón Nocedal al poco de su inauguración. Curso 1960-61. D. Manuel hizo de intermediario entre el Ministerio y el Ayuntamiento para la construcción de este equipamiento escolar.**

había mucho respeto al maestro, los niños eran díscolos, como han sido en todas las épocas, pero sin malas ideas, como parece que hay hoy. Elda ha sido una población muy cosmopolita y aquí ha venido gente de todas partes. Los padres se han preocupado poco por los niños, ya que era raro que vinieran al colegio a preguntar por sus hijos, sólo lo hacían si se habían peleado con otros chicos. Nosotros procurábamos cumplir, aunque había mucho absentismo, ya que generalmente eran niños que a los once o doce años se ponían a trabajar, aunque salían sabiendo lectura, escritura y las cuatro reglas aprendidas. Admitíamos a todos los alumnos mientras hubiera sitio e incluso, si no era así, había madres que me decían: «yo le traeré una sillita para que se siente el niño». También estuvimos muchos años sirviéndoles la leche en polvo y el queso americanos. La leche la hacíamos en el colegio hasta que una madre se ofreció a hacerla en su casa. Tanto en Monte Calvario como en Ramón Nocedal yo tenía 50 alumnos hasta que fue bajando la *ratio* y acabé con 45.

### ¿Era usted un maestro autoritario?

Regular, porque al que era muy condescendiente se le subían a las barbas los alumnos.

### Habiendo dado clase a tantas generaciones de eldenses, ¿mantiene relación con algunos de sus antiguos alumnos? ¿Reconoce a alguno por la calle?

Como alumnos he tenido a algunas personas conocidas de la ciudad como Benjamín Ortuño o José Miguel Espinosa, que han sido concejales del Ayuntamiento. Generalmente, cuando veo a alguno lo reconozco cuando me dice quién es, ya que yo lo conocí cuando tenía la edad escolar y de eso han pasado muchos años.



# D<sup>a</sup> Lolita, una maestra legendaria

RAFAEL JUAN ORTEGA

**Dolores Martínez Vera, más conocida como D<sup>a</sup> Lolita, es una maestra casi legendaria que forma parte de la memoria sentimental de muchísimos eldenses, incluido el actual alcalde, que fue alumno suyo. D<sup>a</sup> Lolita ejerció su magisterio desde 1951 hasta 1990, año en que se jubiló. En total, cuarenta y nueve años dedicados a la enseñanza en cuerpo y alma y con el antecedente familiar de su tía, D<sup>a</sup> Antonia Martínez Maestre, que también fue maestra durante muchos años.**

**N**acida en Elda el 21 de diciembre de 1924, D<sup>a</sup> Lolita es nieta de Manuel Vera, que «fue muchos años alcalde de Elda». A sus 78 años, todavía recuerda su vivienda de la infancia en la calle San Roque, «una casa grandona y muy hermosa que la han derribado y la han hecho jardín».

Después de hacer sus primeras oposiciones, estuvo en L'Algayat, cerca de La Algueña. Fue su primera plaza de maestra: «Era una escolita con niños y niñas, una escuela unitaria, y me cogieron mucho cariño. Yo me venía a Elda los sábados y volvía los lunes. Allí, estaba en una casa de un matrimonio muy cariñoso que me había alquilado una habitación. Estuve muy a gusto». Posteriormente, D<sup>a</sup> Lolita estuvo mucho tiempo en las Escuelas Parroquiales de la Estación: «Había un aula de niñas y otra de niños y yo tenía a las niñas. El profesor de los niños era D. Pascual Ibars. Uno de los alumnos era el que es ahora alcalde de Elda, Juan Pascual Azorín, por eso me tiene tanto cariño». Era la época de la ayuda americana: «Nos mandaban unos bidones enormes de leche en polvo y, mientras se estaba haciendo la leche, yo le



**D<sup>a</sup> Lolita en la actualidad.**

decía a alguna niña: Ve a darle una *vueltecica*, que no se pegue. Y todas traían su *vasico* y, a la hora del recreo, se tomaban la leche. También nos daban un queso de color de butano y yo lo repartía en trozos para la merienda». D<sup>a</sup> Lolita recuerda alguna anécdota de aquellas Escuelas Parroquiales de la Estación: «Una vez, vino el Obispo a visitarnos y D<sup>a</sup> María Seguí tuvo que dejarme un sillón para él porque no teníamos nada donde pudiera sentarse». Había más carencias: «Teníamos que poner un altar para celebrar misa porque no había iglesia», algo que no deja de ser paradójico en unas escuelas parroquiales. Era una época en la que proliferaron en Elda las escuelas unitarias: «Conforme el pueblo



**Claustro de profesores del colegio Padre Manjón en el curso 1982-83, el del cincuentenario. D<sup>ª</sup>. Lolita aparece rodeada por un círculo.**

se iba haciendo mayor, se iban haciendo escuelas en los nuevos barrios: Fray Luis de Granada, Ramón Nocedal..., donde estuve yo también antes de Padre Manjón».

**Padre Manjón.** D<sup>ª</sup> Lolita tuvo que pasar por unas nuevas oposiciones, esta vez para conseguir plaza en municipios de más de 10.000 habitantes, como era el caso de Elda. Las oposiciones tuvieron lugar en Valencia y D<sup>ª</sup> Lolita quedó en segundo lugar: «Los del tribunal no hacían más que pasar por donde yo estaba y eso me ponía muy nerviosa. Luego, resultó que estábamos empatados el número uno y el número dos y no sabían a quién dárselo». Fue así cómo D<sup>ª</sup> Lolita volvió a Elda, esta vez con plaza en el colegio Padre Manjón, del que llegó a ser directora: «cuando vino la inspectora, me cogió del brazo y me dijo: usted, de directora. Y luego, cuando venía, me decía: véngase conmigo, que vamos a ver dónde están las escuelas de El Progreso. Y es que ella no sabía dónde estaban, por eso tenía que acompañarla». Hay que recordar que las escuelas de El Progreso estaban donde está ahora la Casa de Cultura, en la calle Príncipe de Asturias. Fue con D<sup>ª</sup> Lolita como directora cuando se inauguró en el colegio Padre Manjón el edificio de Cardenal Cisneros, recientemente demolido y vuelto a construir dentro de la rehabilitación de la que ha sido objeto el centro.

**Evolución.** Durante cuarenta y nueve años, D<sup>ª</sup> Lolita experimentó los sucesivos cambios en la enseñanza: «Al principio, cada maestro enseñaba a su manera con una enciclopedia en la que había un poquito de cada cosa. Después, ya hubo libros para cada cosa y los maestros tuvimos que especializarnos más». Algunos cambios afectaron a la disciplina, aunque D<sup>ª</sup> Lolita confiesa que «nunca fui una maestra autoritaria, pero, a veces, tenía que poner paz. Lo que más nos trastornó fue cuando juntaron a los niños con las niñas, que se perdió un poco la disciplina». También se ha perdido bastante la costumbre de regalar algo a los maestros el día de su patrón, San José de Calasanz: «Siempre nos regalaban algo, pero, a mí, me regalaban más por mi santo, la Virgen de los Dolores. Entonces, sí que me traían muchos regalos los niños, y eso que yo les reñía». El hecho de ser mujer, asegura, no supuso dificultad añadida alguna: «Nunca tuve problemas con los compañeros por ese motivo».

Ahora, D<sup>ª</sup> Lolita, que en su tiempo también escribió algunos artículos sobre la enseñanza, vive una apacible jubilación rodeada de recuerdos y ejerciendo de secretaria de la Cofradía de los Santos Patronos. Cuando vuelve la vista atrás, todo son buenos recuerdos: «Siempre se portaron muy bien conmigo en todos los sitios donde estuve».





Colegio de las Hermanas Carmelitas en la calle Antonio Maura, 1901. Las hermanas Asunción Soler y Josefa Albert junto a un grupo de alumnas.

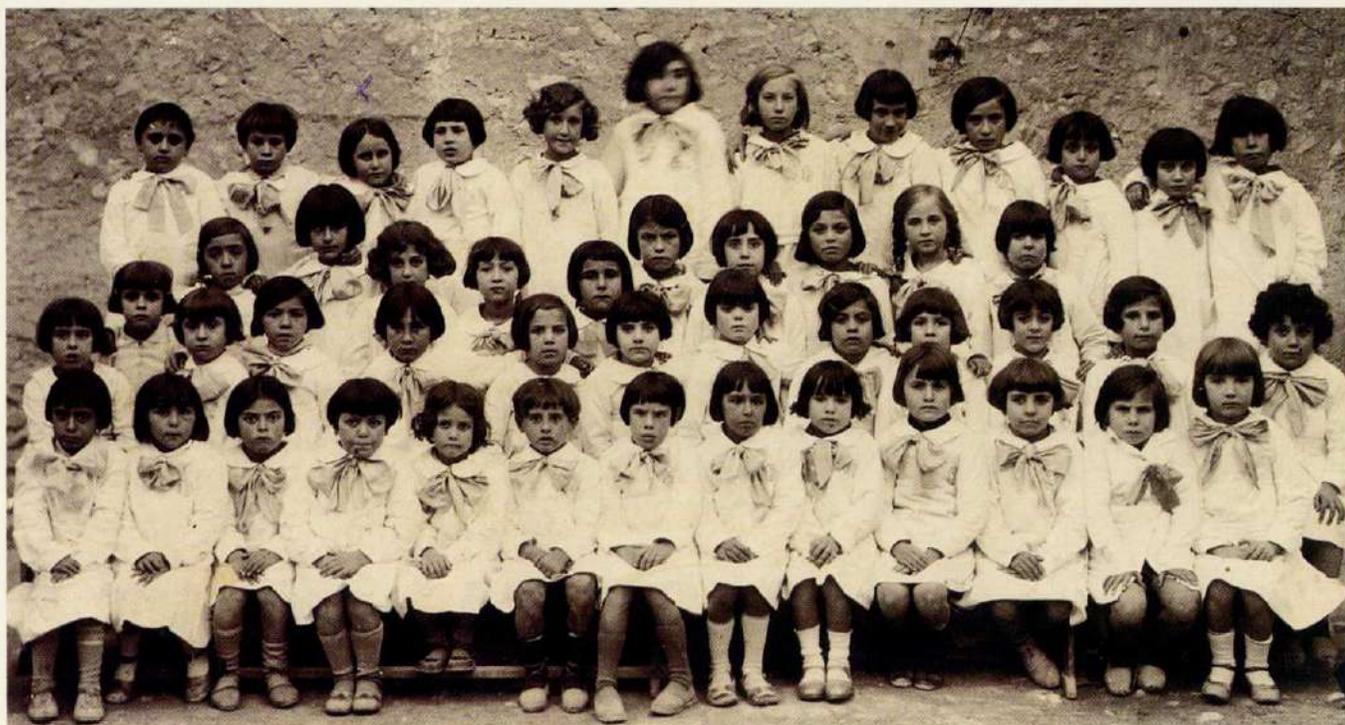
# Colegio Santa María del Carmen

PRESENCIA CENTENARIA EN ELDA

LUIS MAESTRE AMAT

Y EMILIO MAESTRE VERA

En 1901, la Congregación de las Hermanas de la Virgen del Monte Carmelo acude a la llamada de D. José Navarro, cura de Santa Ana, para fundar un colegio en Elda en el que aliviar la carestía de puestos escolares que padecía nuestra ciudad. Nace así la primera Fundación en Elda de la institución de la mano de siete hermanas: Asunción Soler, Trinidad Tarrazó, M<sup>a</sup> de los Ángeles Badosa, M<sup>a</sup> Gracia Albalat, Evangelista María Vila y Patrocinio Sánchez, siendo ésta la primera Superiora que tuvo la Comunidad. El colegio, como es expreso deseo para todos sus centros de Madre Elisea Oliver Molina, fundadora de la Congregación, es denominado Nuestra Señora del Carmen, y la Casa queda bajo el patronazgo de San Joaquín.



**Grupo de niñas con el característico babatel del Colegio. 1928.**

**S**egún un testimonio oral, las hermanas se establecieron durante un corto periodo de tiempo en la Casa Abadía. Pero de esta estancia no se guarda ningún registro más, probablemente debido a que en breve cambiaron sus locales a la entonces calle de la Esperanza, más tarde llamada de Antonio Maura en agradecimiento por la concesión del título de Ciudad a la entonces Villa de Elda. En esta calle tenía su casa la familia de D. Lamberto Amat, y un miembro de ella, Luisa, profesará en 1914 en la Congregación con el nombre de hermana Elia. Esta familia cede parte de su vivienda para que las Hermanas Carmelitas habiten y desarrollen su labor docente. Y allí permanecerán hasta 1931.

La educación que daban a las niñas respondía a los criterios al uso tamizados por el ideario carmelita, y por ello debió gozar de aceptación ya que el número de alumnos, incluidos los párvulos, va en constante aumento.

Debemos tener presente que los inicios del siglo XX coinciden con el pleno desarrollo de la industria zapatera y el consecuente cambio de una sociedad agrícola a otra industrial con la aparición de nuevas clases sociales que demandan mejoras educativas, sanitarias y laborales. Esta situación origina un aumento demográfico del que un alto porcentaje corresponde a niños en edad escolar, acentuando el problema del déficit de instalaciones escolares, pues en ese momento sólo existían dos escuelas públicas complementadas por la iniciativa privada de algunos industriales como Giménez y Peláez, y de maestros como Rafael Ayala, Concha Bonmatí o Juan Vidal Vera entre otros.

Al referirnos al alumnado carmelita hemos dicho «niñas» porque eso es lo que se repite una y otra vez en las memorias

académicas que han llegado a nosotros. Sin embargo, testimonios como el de Vicente Valero Bellot o Julio Capilla hacen patente la asistencia de niños de párvulos al colegio durante toda su historia. Lo que sí es cierto es que abandonaban el centro tras recibir la Primera Comunión por lo que la Educación Elemental sí que era netamente femenina.

Como institución religiosa Nuestra Señora del Carmen se regía por las Constituciones propias de la Congregación y más concretamente por aquellos artículos que se referían específicamente a la educación, siendo en ellos en los que se dibuja el carácter religioso que impregnaría la formación de sus alumnos. La redacción del Reglamento Interno, que sería la norma de funcionamiento del Colegio, quedaría a criterio de la Dirección y la Comunidad Docente tras la presentación y aprobación de la Superiora General y el Consejo, otorgando al centro una cierta autonomía.

En este Centro el horario de asistencia y los días lectivos reflejan las costumbres de la época que incluían el sábado como día laborable, y de hecho el «calendario escolar» quedaba más condicionado por las circunstancias climatológicas que por las fechas dictadas por el Ministerio de Instrucción. El horario era de nueve a doce y de dos a cinco por la tarde y el descanso coincidía con el de la industria, pues en aquella época era habitual que la comida se realizase a los doce del mediodía. Junto a asignaturas como Gramática, Aritmética o Geometría, las alumnas aprendían Historia Sagrada, Higiene, Urbanidad y Catecismo apoyándose en libros de texto como los de Paluzzi, Saturnino Calleja o el Padre Ripalda.

La asistencia a clase era obligatoria y el Reglamento incluye puntos referentes a la disciplina escolar en los que se insta





Grupo de párvulos de ambos sexos. Años 40.

a las hermanas a hacer uso de «dulzura, cariño y una prudente severidad». También insta a los padres a interesarse por la educación de sus hijas acudiendo al Colegio a enterarse personalmente de los progresos de las niñas, sentando así desde un principio la necesidad de compartir la responsabilidad de la educación con las familias, algo que en nuestros días es intrínseco a todo el sistema educativo.

Ante estos aspectos formales quedan los recuerdos de antiguos alumnos que, como poco, nos harán sonreír. Julio Capilla nos relata: «Por martirizar con mis pellizcos a un compañero de banco, una monja me llevó de la oreja hasta la temible celda de castigo y dentro del jaulón permanecí toda la tarde. Durante el encierro, las insolentes gallinas no dejaron de contemplarme con descarada impertinencia...» Curioso método pedagógico el encerrar a los niños en el gallinero junto a las gallinas para corregir sus travesuras infantiles...

Otro elemento, recogido en el Reglamento del Colegio, que es a la vez diferenciador y unificador, es el uniforme. Es obligatorio el llevar uniforme según modelo del colegio que en esta época queda reducido a un «delantal». Ahora bien, esta norma no debía ser de cumplimiento estricto, pues los documentos gráficos nos muestran a grupos de alumnos tanto con uniforme como sin él.

El colegio era privado, y es significativo el hecho de que en 1923 los honorarios eran de dos pesetas para la Primera Sección, tres pesetas para la Segunda Sección y cuatro pesetas para los alumnos que asisten a la Tercera, atendiendo siempre de forma gratuita a niños y niñas cuyas familias no pudieran satisfacer estas cantidades.

Conforme pasan los años las instalaciones se van adecuando a las necesidades y si en el año 1903 el Inspector de Primera Enseñanza D. Federico Gómez las considera como «malas

y antihigiénicas», en 1923 D. Juan Rico Pérez, médico titular e Inspector Municipal de Sanidad, consideraba los locales espaciosos, con cubicación suficiente para 200 alumnos y que «si bien la casa es antigua, por su capacidad, ventilación, solamiento y limpieza, reúne buenas condiciones para el uso pedagógico destinado».

Durante todo este primer periodo el carácter religioso del colegio y la educación allí impartida es fiel reflejo del Ideal de la Madre Elisea: «procurar instruir a los niños en la ciencia de los Santos que es el principal fin».

La actividad docente se prolonga hasta el año 1931 en que la situación sociopolítica del país obliga al cierre del Colegio Nuestra Señora del Carmen.

La permanencia de la Comunidad Carmelita de la Casa de Nuestra Señora de la Salud en el Hospital, fundada en 1908,

será decisiva para el regreso de la Comunidad de Nuestra Señora del Carmen que una vez finalizada la Guerra y con el resurgir del sentimiento religioso, realizará su labor docente en el nuevo colegio de la calle San Roque a partir de 1940.

El edificio que albergó el antiguo Hospital de Pobres, las Escuelas Públicas hasta su traslado al centro Padre Manjón en 1932, y posteriormente las Escuelas de Acción Católica, es el lugar escogido para el establecimiento de las instalaciones del nuevo Colegio Carmelita, y la hermana M<sup>a</sup> Teresa Navarro la encargada de su puesta en marcha.

Junto a la hermana Guadalupe y la hermana Mercedes Puche estuvieron hospedadas en el Hospital desde el que se desplazaban todos los días hasta que la Casa ofreció unas condiciones mínimas de habitabilidad. Este regreso fue muy bien acogido por los vecinos hasta el punto de que se volcaron en su ayuda ofreciéndoles los enseres que necesitaban. Así nos lo cuenta Teresa Navarro en sus memorias:

«Por otra parte casi todos los vecinos de San Roque también cooperaron una con una sartén, otra con dos cazos, otra varios vasos, otra con un cubo y palangana, total que en pocos días ya teníamos nuestra casa provista de casi todo lo necesario con el cariño y franqueza que les caracteriza a los eldenses. Que el Señor se lo haya recompensado y les proteja siempre».

Aparte de esta colaboración general, Teresa Navarro cita a D<sup>a</sup> Anita Romero, que había sido religiosa carmelita, y a D. Ernesto Ortiz, que regala los bancos de la Capilla y los pupitres necesarios para dotar dos aulas. La imagen de la Virgen del Carmen que presidió la vida del Colegio hasta que la Comunidad adquirió una propia fue cedida por D. Enrique Vera..

A las tres hermanas mencionadas pronto se une la Madre Belén Martínez, quien asumirá el cargo de Superiora desde 1941.



**Grupo de alumnas. 1940.**

Puesto en marcha el colegio su acogida fue tan popular que la afluencia de alumnas obliga a hacer reformas inmediatamente. La primera de ellas fue dividir la capilla para poner un aula de párvulos a la que, como ya vimos al hablar del centro en Antonio Maura, asistirán niños. A ésta sucederán múltiples modificaciones del edificio para ir adaptando el centro a las necesidades educativas de cada momento.

Cinco horas diarias permanecían los alumnos en el centro, incluidos los sábados, salvo el jueves por la tarde en que no tenían colegio. A las doce acudían a comer a casa, excepto aquellos que hacían uso del comedor y las alumnas internas. Además el colegio tenía matrículas gratuitas de obligada oferta para alumnos de familias con dificultades económicas.

La formación religiosa que estos alumnos recibían se completaba con la participación en cuantos actos proponía la Parroquia, a la que apoyaron durante todo el tiempo que ocuparon el centro de la calle San Roque, cediendo sus locales para todas las actividades que los grupos que surgían en Santa Ana quisieran desarrollar.

A la Madre Belén Martínez le sucederán como Superiores las Madres Encar-

nación Fornés y María Teresa Navarro durante los años 50 y 60 en una época de continua expansión del centro.

Las niñas que asistieron al Colegio de Nuestra Señora del Carmen durante toda esta época se identifican con un elemento muy característico: el uniforme. Aunque ya en las primeras instalaciones de la calle Antonio Maura se usó un «delantal» a



**Patio del colegio en la calle San Roque.**





**Grupo de teatro. 1949.**

modo de uniforme, en 1940 se adopta uno de falda marrón con bodeques, cuello duro de color blanco y un lazo. Poco después, para completarlo, se le añadieron capa marrón y sombrero. Todo ello generaba una estampa muy característica con la que se relacionaba al colegio de las Hermanas Carmelitas.

Pero, como todo, el uniforme también cambió y así el babi fue sustituido por uno de rayitas azules y el traje marrón por otro de falda de tela Príncipe de Gales con camisa blanca. Evidentemente, este uniforme cambiaba la falda por pantalones cortos para los niños de párvulos. Este será el que herede el Centro Santa Teresa cuando abra en 1963 para abandonarlo definitivamente en los años 80.

Hasta los años 50 son las hermanas quienes se encargaban de la educación de las niñas, pero las nuevas normativas exi-

gen la contratación de maestros y licenciados que añadiera a la labor de las Carmelitas la titulación exigida por la ley. Con la puesta en marcha del nuevo Centro Santa Teresa en 1964 la Comunidad se reparte y parte de este profesorado se desplaza dejando a la Madre Elisea Poveda al frente de un colegio que hasta 1974 aún cubre la etapa que va de párvulos a bachiller. A partir de este año, se dedicará sólo a párvulos.

Madre Elisea Poveda es sustituida por Madre Lourdes Aranda en 1969 por lo que es ella quien supervisa todo este cambio, y en 1975 vuelve Madre Elisea siendo la encargada de cerrar la Casa unos años después.

Aún se utilizarán las aulas del colegio de la calle San Roque para otros fines educativos al alquilarse al Ayuntamiento en 1979 como local provisional del Centro Emilio Castelar o del Instituto Monastil. También albergó al Conservatorio Ruperto Chapí que comparte aulas con la Escuela de Música de la Madre Elisea... De todas formas, el Colegio Nuestra Señora del Carmen, a los 43 años de su apertura, habiendo servido de nodriza a otras dos comunidades educativas, Santa Teresa y Tafalera, y con un pasado de integración en la ciudad, cierra sus puertas definitivamente en 1984.

Además de la enseñanza oficial, la Congregación de las Hermanas Carmelitas desarrolló también una labor importante en el terreno de la enseñanza no reglada a través, entre otras, de las actividades educativas desarrolladas por su Casa situada en el barrio de la Tafalera durante los años 70 y 80. Allí se trabajó en dos frentes en colaboración con el Secretariado Gitano. Por un lado se atendía a los niños en una Guardería atendida por las hermanas y por otro se apoyaba a la promoción del pueblo gitano con su participación en la construcción de un Centro Educativo y Social que pretendía la promoción de las personas que habitaban esa zona.

Cerrada esta comunidad en los años 80, la labor educativa de la Congregación en Elda está garantizada por la existencia del Centro Educativo Santa Teresa fundado 20 años antes. Lo que nos obliga a retroceder algo en el tiempo.

En 1962 la hermana Teresa Navarro vuelve a Elda con el mismo cometido que en 1941: poner en marcha un nuevo colegio carmelita que vendría a completar la capacidad y funciones de Nuestra Señora del Carmen.

El desarrollo industrial y urbanístico que Elda experimenta a lo largo de los años 50 implica una explosión



**Grupo de alumnos. Años 50.**

demográfica que incrementa el número de niños con la consiguiente demanda de puestos escolares. Las Hermanas Carmelitas, conscientes de esta necesidad y para poder cumplir con las condiciones que las reformas educativas de la época exigen, se deciden a acometer en 1962 la construcción de un nuevo centro, cuya apertura ayuda a paliar la falta de instalaciones públicas, situación similar a la ocurrida en 1901.

El primer paso fue la adquisición de terrenos y a ello se dedicó la hermana Teresa Navarro apoyada por el Ayuntamiento y muy especialmente por D. Luis Juan Alba, quien consiguió reunir en una sola escritura 4000 m<sup>2</sup> en la Avenida de las Acacias, terreno suficiente para erigir un edificio en el que impartir Primera y Segunda Enseñanza.

En marzo de 1963 ya están ultimados los planos de la primera fase y en mayo se celebra el acto de colocación de la primera piedra del colegio bajo una lluvia torrencial con la presencia del Obispo, de las autoridades locales y de la Madre General, Josefina Serra. Se colocó dentro de esta primera piedra una botella de cristal con monedas, el nombre de las hermanas y alumnas que allí estaban y se procuró colocarla donde después iría el Sagrario de la Capilla.

Este centro se denominó Santa Teresa, en claro contraste con la tradición de poner los colegios fundados por la Congregación bajo la advocación de la Virgen del Carmen. Probablemente esto se hiciera para evitar confusiones con el centro de la calle San Roque.

Comienzan las obras y en el mismo 1963 empiezan a funcionar con un solo pabellón tan pronto como pudo habilitarse unos locales desplazándose un par de hermanas de Nuestra Señora del Carmen para atender a los niños de la zona que ya se matricularon allí.

En abril de 1964 las alumnas de Bachillerato junto a varios profesores y hermanas ocupan ya el nuevo centro. Y en octubre celebraron un festival con motivo de la inauguración oficial dando ya por plenamente establecido el colegio.

El Centro Santa Teresa mantiene los vínculos con Nuestra Señora del Carmen en todo momento. Si en un principio éste le sirve de «nodriza», inmediatamente comparte niveles educativos durante un largo periodo de tiempo desplazando grupos de uno a otro centro según las exigencias que en cuanto a instalaciones tuviera el curso. Solicitan autorizaciones y presentan memorias conjuntas para el Bachillerato Elemental, mientras el Superior se imparte exclusivamente en Santa Teresa. Y así hasta 1974 en que la entrada de la Educación General Básica, que ha venido a sustituir al Bachiller Elemental, aconseja desplazar a todos



Alumnas con el uniforme del colegio. 1955.

los alumnos de esta etapa a Santa Teresa con un cierto malestar de las familias vecinas a la calle San Roque. Finalmente, las mejoras que ofrecía el nuevo colegio acabaron imponiéndose, asumiendo Santa Teresa el total de la EGB.



Patio del colegio en la calle San Roque. 1965.





**Edificio del actual Colegio de Santa María del Carmen.**

El centro impartió también Bachiller Superior teniendo que desplazarse las alumnas junto a las de Bachiller Elemental a Alcoy a examinarse hasta que dependieron administrativamente del INEM Azorín. La reforma educativa de 1974 implanta el Bachillerato Unificado Polivalente que, tras ser experimentado un año, fue abandonado en 1975 concentrando la labor educativa del colegio en Infantil y EGB.

El alumnado del centro se nutrió durante muchos años de niños de Elda, Petrer y Sax, dejando de venir de estas poblaciones vecinas a medida que estas ciudades pudieron ofertar plazas escolares, sobre todo coindiendo con la entrada de la EGB, que supuso la universalización y gratuidad de la educación. Con ella desapareció también la figura de las internas y de las becadas ya que el nuevo sistema facilitaba el acceso a la educación de todos los niños.

Si ya en Nuestra Señora del Carmen señalábamos la existencia de profesorado laico que aportó las titulaciones y conocimientos necesarios para la educación de su alumnado, en Santa Teresa se convierte en un nuevo elemento de simbiosis con Elda. Algunos de estos profesores dejarán hondo recuerdo en la memoria de sus alumnas: Emilio Maestre, Carlos Vera, Juan Colom, Francisco Coello... y tantos otros.

Dado el carácter religioso del centro, la formación se completa con la labor de los sacerdotes de la Parroquia de San Francisco de Sales, que junto a las hermanas y profesores intentan que las alumnas reciban una formación humana más completa. Esta formación se ve cumplimentada con actividades de movimientos apostólicos promovidos por las parro-

quias o por la propia Congregación como las Juventudes Carmelitas y Karit.

La dotación e instalaciones de Santa Teresa distan mucho de aquellas que había en Nuestra Señora del Carmen, y de hecho las modificaciones se suceden para adecuar los servicios, no dudando en recurrir a convenios con otros centros como es el caso del comedor escolar que durante unos años se comparte con el Colegio Público Miguel Hernández.

En horario de mañana y tarde la actividad del centro se mantiene similar durante los años 80 y 90 siendo de señalar que el carácter femenino del centro, en el que los niños sólo estaban en párvulos, se abandona definitivamente con la matrícula mixta en todos los niveles impartidos, después de unos años en los que, curiosamente, no hubo ningún niño en el colegio.

A lo largo de estos 40 años Santa Teresa se ha adecuando a los cambios habidos. La evolución de los tiempos y del sistema educativo lleva al centro a ampliar la etapa de escolarización obligatoria hasta los 16 años, saliendo su primera promoción de Educación Secundaria en 1999, integrándose así en la red de Centros de Secundaria de nuestra ciudad.

Con motivo del Centenario de la presencia carmelita, la Comunidad de Santa Teresa recibió en el año 2001 la Medalla de Oro de la Ciudad en reconocimiento a su labor educativa, social y sanitaria. Y el claustro, de acuerdo con los principios fundacionales de la Congregación, decide cambiar su nombre por el de «Santa María del Carmen», recuperando la advocación del primer colegio que abrieron en Elda en 1901.

# La Casa del Niño, una experiencia de escuela parroquial

CONSUELO POVEDA POVEDA

**A** mitad del siglo XX, finalizando la década de los cincuenta, aparece en Elda lo que podríamos denominar la «primera escuela infantil». Se trata de la Casa del Niño-Escuela Parroquial. Institución que inicia su andadura con un doble objetivo: ser lugar de encuentro y de juego para los niños eldenses y centro en el que los pequeños acudían desde los 3 años hasta que tomaban la Primera Comunión. Cuando finalizaban su estancia, según palabras de D<sup>a</sup> Eva Juan, los niños sabían leer y «las cuatro reglas».

La primera Casa estuvo ubicada en la placeta de Santa Ana, siendo responsable de la parroquia homónima D. José María Amat Martínez. A petición de D<sup>a</sup> Carolina Amo, la casa fue bendecida por el Obispo de la Diócesis D. Pablo Barrachina, quien además contribuyó con la nada despreciable cantidad de 3.000 pesetas de la época.

Los niños acudían a la escuela de 9 a 12 de la mañana y por la tarde de 3 a 6. Nos contó D<sup>a</sup> Eva Juan que llegaron a tener más de 100 alumnos que abonaban, si la economía familiar lo permitía, la cantidad de 20 o 30 pesetas al mes. No obstante, si no se contaba con recursos, el niño no satisfacía cantidad alguna.

Impartían las clases D<sup>a</sup> Carolina, D<sup>a</sup> Eva y Mari Cruz. Ninguna de ellas era maestra titulada, lo que no fue obstáculo para que, tras una inspección educativa, les diesen el visto bueno para continuar con la actividad docente.

Un desafortunado día, quiso la Providencia que los niños no se encontrasen allí, ya la primera Casa, a causa de las lluvias, se derrumbó. Después de esto, Chimo Vera, altruistamente, les ofreció un inmueble para que continuasen con la actividad. Esta situación provisional se mantuvo hasta que, justo al lado de la Casa derruida, se comenzaron a edificar dos naves que fueron amortizándose con la organización de tómbolas y rifas.

En la faceta lúdica, queremos destacar que la Casa del Niño era ese lugar donde se representaban



**Eva Juan en la actualidad.**

obritas de teatro, contando con la especialísima colaboración de D<sup>a</sup> Matilde Insa de acompañamiento al piano. Cabe decir que cuando dicha señora se ausentó de nuestra ciudad por motivos familiares, recogió el testigo musical nuestra paisana Mari Carmen Segura. Estos montajes teatrales siempre estaban dirigidos a alguna causa benéfica, tanto para

Elda como para toda la comarca, puesto que en infinidad de ocasiones lo recaudado se destinó al Asilo de Ancianos de nuestra vecina Monóvar. Asimismo, se organizaban sesiones de marionetas los fines de semana, siendo manipuladas por Ana Rosa Tamayo y su hermano. También contaba la Casa del Niño con un magnífico equipo de cine de 16 mm, siendo los sábados, domingos y lunes los días elegidos para las proyecciones. El deporte no había caído en el olvido, ya que un equipo de fútbol en el que jugaba Juanito Vidal cometió la proeza de ganar un encuentro al equipo de los «flechas».

La Casa del Niño estuvo en activo hasta que los cauces educativos recondujeron esta altruista labor docente por los senderos que marcaban las diferentes reformas educativas, según las cuales era preceptiva una titulación específica del profesorado y que los centros estuviesen dotados de una serie de servicios de los que carecía la Casa del Niño.



**D<sup>a</sup> Carolina (primera por la izquierda) y D<sup>a</sup> Eva (primera por la derecha) con los alumnos de la Casa del Niño.**



# Recordando a tres de mis profesores de Bachiller

VICENTE ALARCÓN JUAN



oy a hacer una descripción muy subjetiva, pero con una mención de cariño y respeto, sobre tres de mis profesores que pasaron por la Academia de Bachillerato de D. Jesús Andrés Sinobas

durante los primeros tres o cuatro cursos, entre los años 1945 y 1949.

D. Alonso Gordillo era nuestro maestro en la rama de letras y para mí un buen educador, dentro de los mejores que pasaron por mi vida. Creo que en Elda tuvimos una gran suerte al acogerlo entre nosotros pues, si no hubiese sido perdedor y depurado después de la guerra, sus brillantes estudios le hubiesen llegado a situar como catedrático eminente en alguna de las más importantes universidades del país.

D. Pablo, sacerdote, era profesor de Religión. Desde el primer momento, el clérigo no cayó bien a los chicos pues parecía que en clase éstos no le interesaban, entendiéndose bien, como alumnos. Sus gustos, preferencias y enseñanzas iban dirigidas hacia mis compañeras, entre las cuales departía con asiduidad su interés y deferencias y nosotros solo éramos algo casi ajeno a los que tenía que atender casi con disgusto y, en todo caso, la diana de sus enfados y castigos: por alborotar en clase, por no sabernos las lecciones o por otras causas, por suerte, sin llegar a golpearnos nunca. Y si eran las chicas las que debían ser castigadas, sus reconvenciones eran casi paternales y en un tono que nunca llegaba al airado y elevado con el que se dirigía a los varones cuando caíamos en idéntico hecho, acreedor de una reprensión severa.

D. Ignacio, el profesor de Francés. Apareció en Elda casi como por ensalmo o generación espontánea. El día que D. Jesús nos dijo: «os voy a presentar a vuestro profesor de Francés, esperad un momento que ahora vuelvo con él», salió de la clase e inmediatamente volvió a entrar por la puerta seguido de una persona que nos era completamente desconocida; desde luego no era de Elda y si lo era habría estado alejado del pueblo durante muchos años porque una vez visto no se podría olvidar jamás. Su aspecto, su figura y el modo cómo iba vestido era tan singular que quien lo viera por vez primera seguro que lo fotografiaría para siempre en su mente, como creo que nos ocurrió a todos, y aun sin querer soltaría la carcajada. A nosotros, con D. Jesús presente, ni se nos ocurrió reírnos. Y ahora, como parte integrante de ese curso, paso a describirlo no sólo físicamente, sino especulando sobre qué clase de vida

podría haber tenido hasta llegar a la situación presente. Me pareció que era un hombre solitario en aquellos momentos, quizás hubiera tenido familia antes que, por motivos desgraciados, estuvieran muertos o separados de él definitivamente. No lo llegué a saber nunca, aunque tenía la pinta de ser un solterón, porque, así como llegó inesperadamente, del mismo modo desapareció de mi vida e incluso de Elda. Casi aseguro que no llegó a terminar como profesor mi primer curso de Francés y, si lo hizo, desde luego en el segundo no recibí sus enseñanzas. Tampoco tuve en mi relación escolar con él indicios para saber si efectivamente era enseñar Francés su profesión adquirida con un título académico, que luego muchos años más tarde averigüé que, efectivamente antes de la Guerra Civil era catedrático de dicho idioma en un instituto de bachillerato en Alicante. Pero como perdedor fue depurado para, bastantes años, después ser repuesto en el lugar que le correspondía en un colegio de Alicante, e incluso llegó a casarse. Pero al principio, sin tener conocimiento de su vida anterior, me forjé con un poco de imaginación por mi parte y al ver su aspecto que, debido a su estancia en Francia, sus colonias o el Marruecos donde el idioma hablado era éste, se dedicaba a dar clases de la lengua gala como una manera ocasional de ganarse la vida. En fin, me quedé con las ganas de saber la nacionalidad que tenía. Creo que era español aunque también podía ser francés; lo que sí puedo asegurar es que parecía un pobre de solemnidad, medio muerto de hambre que sólo Dios y él podían saber por las calamidades que había pasado o estaba pasando y a saber las condiciones en las que había llegado hasta ser nuestro profesor. Ahora voy a describir su aspecto físico que a primera vista daba risa. Era muy alto, delgadísimo, desgarbado y desnutrido y muy mal vestido. El traje, arrugado y brillante por el uso en algunos sitios, con algunas que otras manchas, le venía pequeño. Las mangas de la chaqueta, al igual que los bajos de los pantalones, eran cortas para unos brazos y piernas tan largos. Las primeras se continuaban con los puños de una camisa que finalizaban en unas manos huesudas y muy grandes y, por encima de los zapatos, se veían unos calcetines que generalmente no hacían juego con el resto de su vestimenta, con unas canillas delgadas que unos centímetros más arriba se cubrían con el final de los pantalones. Calzaba unos zapatones muy usados con cordones viejos y, como en uno de sus pies padecía de un juanete grande, que el zapato muy holgado era incapaz de ocultar, él lo había solucionado haciendo un agujero en la piel del zapato por el



**Grupo del colegio de D. Jesús. 1946. (Archivo Alborada).**

que lo dejaba emerger recubierto por el calcetín para evitar que le hiciera daño. Podíamos adivinar que quizás no tuviese otra camisa que la que llevaba en aquellos momentos y que el cuello y los puños fueran postizos y tuviera algunos más para poderse los cambiar cuando se ensuciaran. En este aspecto, daba la impresión de ser un chupatintas como los empleados del Estado y de algunas sociedades mercantiles como bancos o entidades financieras que eran tan pobres que ni siquiera en su trabajo, que obligaba a un cierto decoro de persona bien vestida, llevaban camisa y aparentaban llevarla bajo la chaqueta con una pechera, un cuello postizo, corbata y unos puños también postizos, cosa que por cierto había visto sucedía en algunas escenas de películas con mísero protagonista. Bastante feo, no sólo de cuerpo sino también de cara, sus facciones alargadas y huesudas también eran sorprendentes; ya no era joven, tendría treinta y cinco años o más, pero intentaba aparentar menos con un pelo escaso negro en que terminaba su cabeza, pegado con gomina desde la raya de un lado y cruzado al otro tapando una pronunciada calvicie, de la que descendía una frente amplia terminada en unas cejas normales bajo las cuales aparecían unos ojos grandes y saltones que se acompañaban de unas orejas también enormes. En el centro de su rostro, brillaba una nariz afilada debajo de la cual se iniciaba en su labio superior un bigote de tipo daliniano no muy exagerado con sus dos guías cortas terminales dirigidas hacia la parte superior de unos pómulos muy marcados. Su boca,

normal de labios no muy pronunciados, dejaba entrever una dentadura algo cuidada con un diente postizo de oro. Todo esto, unido a su vestimenta y aspecto ridículo o extravagante, me hace ahora recordarlo con cierta añoranza y cariño.

Para terminar la relación que en mi vida tuve con este personaje sólo me queda comentar, como anécdota, una faceta del modo que tenía de darnos las clases. Era un señor como se supone que quería demostrar seriedad en su forma de tratarnos y en su clase aprendimos algo de vocabulario, a leer y nociones de gramática y ortografía francesas. No tengo mas remedio que hacer referencia a mi querido compañero ya desaparecido Fernando Vera, porque D. Ignacio la tomó con él. En una de sus explicaciones, hablando sobre la conjugación de los verbos franceses, nos enseñó que al hablar o al leer en voz alta la *-ent* final de los verbos no se pronunciaba y así lo intentamos hacer. Pero al principio, al equivocarnos, D. Ignacio, que siempre llevaba un puntero muy largo de más de dos metros de longitud en una de sus manos, no recuerdo si tenía otra función que la que voy a relatar, golpeaba al pobre Fernando en la cabeza y éste saltaba como un resorte y decía gritando: «la *-ent* del final de los verbos no se pronuncia». Nosotros nos reíamos con grandes carcajadas y, aunque aprendimos la lección, en nuestras lecturas las pronunciábamos a propósito con tal de ver golpear a nuestro compañero con el puntero y responder él de la forma descrita como un muelle a tal golpe con la respuesta ya comentada.



# La letra sin pan no entra

RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ

**N**unca pensé que, con el paso del tiempo, yo sería uno de esos niños de la llamada generación perdida de los años cincuenta, perdida, sin duda, por el escaso interés que se tomaron las autoridades educativas de aquellos tiempos, cuando la inmensa mayoría de niños íbamos a lo que se dio en llamar «escuelas del gobierno»: sólo unos pocos privilegiados estudiaban en colegios de pago y serían los que, con el paso del tiempo, detentarían los poderes económico, social y político de la ciudad.

Otros ya no tan niños llegaron a conocer y a añorar profundas y efímeras reformas del tiempo de la II República, especialmente las intensas experiencias vividas en las Escuelas Graduadas, pero éste era un asunto tabú. Unos, por miedo, callaban sus conocimientos y vivencias de la Escuela Racionalista, por ejemplo; otros fueron absorbidos por el oscurantismo del Régimen; para casi todos, el mayor afán en la décadas de los cuarenta y cincuenta del pasado siglo era tener de qué comer. Sin duda, el poder trabajar en los zapatos era la mayor preocupación en la vida de aquellos años.

**La escuela de los años cincuenta.** Recuerdo que, en 1951, tenía yo cuatro años, mis padres ya intentaron meterme en la escuela unitaria situada en el Monte Calvario, conocida antiguamente como la Escuela de la calle Convento. Lo consiguieron en 1952 sacándome de la «costura de cagónicos» que había en la

calle Tenerías, que no era otra cosa que una casa particular que funcionaba como una guardería cutre donde una señora nos tenía sentados en una grada que parecía un gallinero. En el Monte Calvario, comencé mezclado con otros niños, sólo niños, de edades comprendidas entre los cinco y los catorce años, aunque de los mayores había muy pocos. Una vieja estufa de serrín, que nosotros mismos preparábamos, presidía el fondo del pasillo central, cerca del maestro. A sus espaldas, una a cada lado, había dos descomunales pizarras donde, a primera hora, escribía la consigna del día, por ejemplo: «La fe mueve montañas». A continuación, el maestro llenaba las pizarras de interminables sumas y restas y otras operaciones más complicadas que teníamos que resolver en función de la edad de cada uno. Mientras unos resolvían problemas inverosímiles sobre un sujeto que compraba una mercancía de vasos a 0'35 la unidad, otros escolares se aplicaban con atención al dictado de algún texto leído por el maestro.

Cuando el frío era insoportable y apenas acudíamos a clase una docena de alumnos, nos sentábamos alrededor de la vieja estufa y nos calentábamos los sabañones con el vapor que desprendía un viejo bote de conservas lleno de agua caliente. Mientras, don Manuel nos contaba alguna historia o nos incitaba a ir a la pizarra a ver si lográbamos pintarle, con los ojos tapados, el rabo a un cerdito. Las tediosas tardes del verano se hacían inacabables cuando leíamos en fila, uno tras otro, fragmentos del *Quijote* o de *Corazón*, de Edmundo D'Amicis, facilitando, con nuestra cansina cantinela, la siesta del maestro. Cuando el maestro estaba totalmente dormido, nosotros empezábamos nuestra particular guerra de lanzamientos de papeles, aviones y otros objetos con las gomas de las carpetas.

Las excursiones a la erica San Pedro algunas tardes de primavera, las salidas al Cine Rex a ver películas de santos y alguna que otra salida a la Iglesia de Santa Ana, ya fuera porque era Miércoles de Ceniza o porque venía algún predicador, constituían todas las aventuras extramuros del colegio. Dentro, el rezo del Rosario, los cantos a la Virgen de Mayo —«Venid y vamos todos, con flores a María...»— y las frecuentes visitas de los seminaristas para captar adeptos, generalmente por San José, llenaban casi todas las actividades extraescolares, sin olvidar los cantos de himnos patrióticos, ya fueran el Himno de la Legión o el Cara al Sol, que nos ponía en la calle a las cinco de la tarde con un rosco de pan y dos onzas de chocolate en la mano.



**Plantilla de la fábrica de calzado de José Bernabé Orgilés en 1958. Obsérvese la gran cantidad de niños en edad escolar que ya están integrados en la fábrica. (Archivo Alborada).**



**Clase unitaria de D. Manuel Martínez en las Escuelas Nacionales de Monte Calvario, curso 1954-55. Remarcado con un círculo, el autor del artículo.**

Cuando me trasladé al colegio de la calle Ramón Nocedal, recién inaugurado, creo que en el curso 1955-56, y que estaba regentado por D. Rafael Mas, descubrí la leche en polvo gracias a la ayuda americana. Recuerdo que me llevaba un sobre de canela para poder tragarme aquel líquido lleno de grumos que ni siquiera se licuaba del todo con el agua caliente que una vecina vertía en un lebrillo y que removíamos nosotros mismos.

Los escasos juguetes que se repartían en vísperas de Feria o Reyes eran de poco valor: una pelotita de goma, un rompecabezas de cartón, un motorista de hojalata que se movía con cuerda... A veces, nos tocaba ir a recogerlos a las Escuelas Nuevas. Allí, yo notaba otro nivel, otro estilo, en los alumnos, tal vez por aquello de los grados, las clases. En mi escuela, no había esas cosas.

De todos modos, la calle, en este caso la industria del calzado, nos recibía pronto, las más de las veces, cuando teníamos ocho o diez años, para ser aprendices de zapateros y, así, hacernos hombres de provecho, ya que los oficinistas, botones de banco, dependientes y otros no eran considerados buenos oficios porque, entonces, no ganaban tanto como los zapateros, como se encargaban de remacharnos nuestros padres. Había un cierto desprecio hacia el estudio. Recuérdese el refrán de la época: «Pasa más hambre que un maestro de escuela».

Algunos completábamos la dura jornada laboral de once o doce horas con la asistencia, por la noche, a las clases que algún maestro daba en su propia casa, generalmente un repre-

saliado político desposeído del título o una persona muy preparada. En este aspecto, quiero recordar, entre otros, a D. Antonio Mirambell, oriundo de Monforte, o al bueno de Rubén, que acudía a las casas en bicicleta para dar clases a domicilio. Estas personas desempeñaron un papel muy importante, pues nos mostraron, con sus explicaciones y experiencias, la cruda realidad educativa que vivíamos en aquel régimen político castador de ilusiones que tuvimos que padecer.

Tras un paso efímero por la escuela de pago de D. Jesús, en la Plaza de Sagasta, cumplí con el inevitable destino, al igual que otros muchos amigos. Todos terminamos cruzándonos por las calles acarreando carretillas o capazos llenos de pares de zapatos procedentes de fábricas y talleres de cosido, entonces en ebullición y en plena pujanza gracias a una explotación infantil muy propia de la época y que contribuyó al despegue industrial de los años 50 y 60. Como hombres prematuros, rememorábamos aquellos tiempos de cuando éramos niños e íbamos al colegio. Teníamos entonces unos diez años de edad, pero la escuela ya era algo lejano, una especie de paraíso perdido que nunca recuperaríamos.

Esta generación perdida, mencionada al principio y en la que me incluyo, fue la que reivindicó, en la transición democrática, una educación pública, digna y al alcance de todos para nuestros hijos, una educación que nosotros nunca tuvimos en un tiempo oscuro y lleno de carencias en el que se aplicaba eso de que la letra con sangre entra sin tener en cuenta que, sin pan, no hay letra que valga.





Grupo de 2º curso de Bachiller Elemental con el padre Abad. Curso 1968-69 del Colegio Sagrada Familia.

## Y en eso llegaron los Jesuitas



El padre Feliu en Brasil, fotografiado en 1992.

LUIS ESTEVE IBÁÑEZ

Íbamos por la segunda mitad de los sesenta cuando los alumnos de la Sagrada Familia vimos marcharse al desigual grupo de curas del Obispado e irrumpir a los Padres Jesuitas. Pronto distinguimos a sus líderes, el padre Parra y el padre Feliu, siendo los demás (hermanos Font y Baltasar; padres Abad, Remigio, Yago, etc..) los peones en el despliegue de la «Compañía».

Los jesuitas parecían interesados en actualizar la educación, aplicándose sin reparos en estimular la sensibilidad de los muy escarmentados –a causa de las desilusiones acumuladas– alumnos. Convivencia, vocación de servicio, alegría, apoyo a los más débiles y no sólo «esfuerzo» eran algunas de sus consignas. Se mostraban dispuestos para la «obra».

Vicente Parra, natural de Oliva y primo del actor homónimo –como su rostro delataba–, sería el astuto director de finos modales. Una calva precoz y perfecta, el pitillo de

rubio emboquillado y las gafas Ray Ban singularizaban su aspecto. El conocimiento de la actualidad y la formación psicológica le permitían elaborar brillantes prédicas. Apólogo pragmático de las nuevas tecnocracias, él se ocuparía en deslumbrar a las élites locales, haciéndoles ver lo conveniente de aunar las bondades del Concilio Vaticano II y el sistema meritocrático de las clases medias. Nosotros, empequeñecidos ante su intelectualismo, supimos *ipso facto* que era reacio al recurso de la bofetada.

Tomas Feliu, el padre Tom, con un físico entre Sócrates y Sansón, tenía el carisma del gordo de Bonanza y unos pelirrojos cabellos desgreñados. Había nacido en Pollensa, en el seno de una familia numerosa y adinerada. Tras abrazar el misticismo en el monasterio de Veruela, estudió Filosofía e Idiomas y pasó en Cuba toda la Revolución. Allí fue castigado al fusilamiento y, quizás por los mismos méritos, exculpado y condecorado personalmente por Castro. Trabajó también de capellán con la selección nacional de fútbol durante el Campeonato Mundial de Londres, pudiendo admirar la grandeza del pequeño y viejo Gento. Vitalista, solía correr las carreteras sobre una enorme y negrísima motocicleta Sanglas. Ya en la Sagrada, se acompañaba de Boy, un torpe pastor alemán. A Feliu le gustaba jugar al fútbol tanto como comer fruta, pero su gran ilusión era irse a la India de misionero. Él se encargaría de poner en marcha la liga de los equipos de empresa, y en tomar contacto con los ambientes dinámicos de la juventud y de los trabajadores de la ciudad.

A su llegada a Elda, yo estudiaba en el curso de los niños de nueve años. A ambos los conocí posteriormente, en especial, en sendos veranos que recorrimos la Comunidad Valenciana con Vicente, y la isla de Mallorca con Tom. A comienzos de los setenta, el primero pasó a detentar puestos directivos en Zaragoza y Palma, mientras que el segundo, de épica biografía, eligió ponerse al lado de los desheredados en el noroeste brasileño (que se sepa, ya han atentado cinco veces contra su vida los terratenientes y él, terco, no pierde su bendita y descarada sonrisa).

¿Se propusieron aquellos jesuitas azuzar nuestra rebeldía o, más bien, terminamos cayendo en la indocilidad precisamente en su contra?. De hecho, el conformismo anduvo espantado por una larga temporada. Puede ser que en la Sagrada Familia no estudiáramos demasiado y que exprimiéramos la libertad de maniobras que sus amplias instalaciones nos granjeara a unas docenas de favorecidos chavales, amantes de la escapada. Ellos, paternalistas y previsibles, transmitían unas historias que poco tenían en común con el sofocante transcurrir de los cursos en las catacumbas académicas.

Fuese una epopeya o puro vaho en el cristal invernal de la memoria, la primera peripecia de los jesuitas concluyó al ser redestinados a otros frentes: el Parra, con los guantes blancos, y el Feliu, con su volcánico pecho. ¿Dieron a Elda por ganada, o por perdida?.



**Alumnos de la Sagrada Familia en una excursión a las cuevas de San José, en Vall de Uxó, en el mes de julio de 1970. Aparecen el padre Parra (destacado en el círculo) y el hermano Font (con gafas negras).**



# Las enseñanzas medias en Elda

JOSÉ CASAO LUCAS



comienzos del siglo XX, las inversiones en enseñanza eran todavía muy raquílicas. José Luis Bazán nos recuerda en su *Historia del colegio «Padre Manjón»* que los maestros tenían que enseñar en locales alquilados y en condiciones demasiado precarias. Y serán las Hermanas Carmelitas las que en 1901, tras un breve periodo pasajero en la Casa Parroquial de la calle Colón, inicien este servicio para las niñas en una de las casas más dignas de la calle Antonio Maura, –entonces calle Esperanza–, según detallan Emilio Maestre y Luis Maestre en *Cien años de presencia carmelita*, trasladándose a la calle San Roque en los años cuarenta tras el paréntesis de la Guerra Civil. Lo importante y decisivo para sobrevivir era aprender los oficios y éstos no se aprendían en los colegios; leer y escribir no dejaba de ser un lujo que no todos se lo podían permitir. Tendremos que esperar al año 1932, tras veinte años de esfuerzos y dedicación, para que Elda pueda inaugurar las llamadas «Escuelas Nuevas», en el Colegio «Padre Manjón», y pueda así disponer de una infraestructura de calidad dedicada a la enseñanza. Por ellas han pasado muchas de las generaciones eldenses que en la segunda mitad del siglo XX han llevado a cabo la gran transformación de la ciudad. Esta circunstancia justifica sobradamente el interés y el coste que está suponiendo el mantenimiento de su fachada en la actual remodelación.

Tras la Guerra Civil, la Ley de Bases de la Organización Sindical del 6 de diciembre de 1940, establecía la necesidad de procurar el perfeccionamiento profesional de la juventud trabajadora, según el Estatuto de Formación Profesional promulgado en 1928 en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera. En esta línea, en 1941 en España sólo había inscritas 6 Escuelas de Formación Profesional, en 1945 ya constan 36, entre ellas en Alicante la Escuela de Banca y Bolsa y en la provincia las Escuelas de Formación Profesional de Elda, Benisa, Ibi, Villena y Monóvar. En Elda se trata de la **Escuela de Formación Profesional de La Torreta** que en un principio se sitúa en las Escuelas de «Padre Manjón» y cuya estructura era de un curso de Orientación, otro de Especialización y un tercero de Perfeccionamiento.



Interior del I.E.S. La Torreta, anteriormente Centro de Formación Profesional.

## A partir de la década de los cincuenta.

En la década de los cincuenta, España comienza a salir del aislamiento a que había sido sometido el régimen franquista, y el Gobierno está obligado a comenzar a adecuar sus estructuras al entorno europeo.

Por lo que a la Formación Profesional se refiere, la Ley de 20 de julio de 1955 establece los estudios de Oficialía y Maestría Industrial, que se establecerán en el Centro de Formación Profesional La Torreta que, desde 1952, había dejado ya las instalaciones del colegio público Padre Manjón. Por otro lado, siendo ministro de Educación D. Joaquín Ruiz Giménez, la Ley sobre Ordenación de Enseñanza Media de 26/02/1953 modifica los Bachilleratos Elemental y Superior, implantados ya en la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza (20/09/1938), que abrirán el paso a la Universidad a las generaciones que en la actualidad andamos entre los 40 y 60 años, y que tan añorados resultan en tantas conversaciones. Entonces sí que había auténtica exigencia, se comenta. Nadie podía pasar el examen de ingreso con más de tres faltas de ortografía. Y qué decir de la reválida de 4º, ésa sí que era una prueba que aseguraba que sólo pasaban los que realmente estaban preparados. Naturalmente, todos los contenidos, especialmente los de Historia y Literatura, tenían que estar revisados y aprobados por el régimen político y todavía podemos recordar la asignatura de Formación del Espíritu Nacional, estudiando sobre unos tex-

tos lujosamente editados y con una calidad de estilo difícil de superar por haber nacido de la mano de Gonzalo Torrente Ballester, catedrático de Literatura del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Salamanca, y que posteriormente aparecería como una de las mejores plumas de la novela española.

Elda por aquellos años ya había fijado su dedicación al mundo del calzado, pero será en los años sesenta en los que se fragua el periodo de mayor desarrollo industrial, demográfico y urbanístico de toda su historia. A pesar de ello, los jóvenes eldenses que desean superar los estudios primarios tienen que servirse de centros privados como la Academia de D. Emilio y la «Academia del Cristo del Buen Suceso», ubicada en el solar del recién construido edificio D. Eliso, teniéndose que desplazar hasta Alcoy para superar los exámenes de los catedráticos de su Instituto. Es precisamente en el año 1963 cuando, por una parte, se funda en el actual emplazamiento el **Colegio Santa Teresa**, hoy denominado

Santa María del Carmen, regido por las Carmelitas, independiente de su centro en la calle San Roque, para dedicarlo a las niñas que deseaban cursar estudios de Bachillerato. Y por otra, algunos ciudadanos eldenses, gracias a su inquietud cultural, avalan la construcción del colegio que a los dos años quedará en propiedad de una entidad financiera, tomando el nombre de **Colegio Sagrada Familia** y asignando su dirección a los jesuitas, y proporcionan así a los vecinos eldenses la posibilidad de realizar los estudios de Bachillerato. Pero los estudiantes de estos centros tenían que desplazarse hasta Alcoy para realizar los exámenes de ingreso y reválidas y sólo preparaban para los cursos del Bachillerato Elemental. Eran centros libres reconocidos cuyas calificaciones tenían que ser visadas por el profesorado oficial. Sólo los alumnos de familias con un respaldo económico sólido, o becados, podían permitirse el lujo de residir en Alcoy para continuar con el Bachillerato Superior.

Debido precisamente a este desarrollo, se genera en Elda la necesidad de facilitar a los hijos de las familias eldenses y de tantas llegadas de otras regiones españolas el acceso a estudios de Enseñanza Media que al mismo tiempo les permitiese su continuación en los estudios universitarios. Y nos encontramos con un hecho que puede convertirse en un símbolo por la relevancia que en sí mismo tiene y por el precedente que genera. Para resolver esta necesidad, los Ayuntamientos de Elda y Petrer –entonces todavía «Petrel»– acuerdan aunar esfuerzos y crear un Instituto de Enseñanzas Medias que satisfaga los deseos de ambas poblaciones y de los pueblos de la zona como Sax, Monóvar, Novelda, Salinas y otros. Su génesis es analizada minuciosamente por Pascual Díaz Amat



**Clásico texto de Gonzalo Torrente Ballester para la antigua asignatura de Formación del Espíritu Nacional.**

en su obra *La enseñanza en Petrer*. Con este fin, se constituye una comisión formada por Nicolás Andreu Maestre, entonces Alcalde, José Luis Perseguer de Castro, Evaristo Pla Medina y Gabriel García Romeu por parte de Petrer, y por parte de Elda, el Alcalde Antonio Porta y el Delegado de Educación Antonio Tamayo Maestre, que deciden adquirir al 50% entre ambos municipios 10.032 m<sup>2</sup> del término municipal de Petrer ubicados en la zona de la Frontera y ponerlos a disposición del Ministerio de Educación para construir lo que llegará a ser el **Instituto Nacional de Enseñanza Media Azorín**. Curiosamente, al final de la llamada Gran Avenida de Elda durante muchos años se conservaba una señal indicativa de dirección con la leyenda INEM, que desde hacía ya mucho tiempo correspondía al Instituto Nacional de Empleo, y hasta hace poco la dirección oficial del Instituto ha sido C/Prolongación de General Monasterio (después Pablo Iglesias) s/n, de Elda, y todavía los números de teléfono asignados dan algún que otro problema. Esta confusión fundacional viene

justificada porque en aquellos años nadie podía imaginar todavía la gran expansión urbanística que iba a desarrollar Petrer en los años siguientes, y de alguna forma viene a ser símbolo al mismo tiempo de la integración y simbiosis que se ha constituido en ese mismo centro entre los adolescentes de ambas poblaciones.

El Instituto Nacional de Enseñanza Media Azorín comienza a funcionar el 21 de octubre de 1967 ejerciendo de directora D<sup>a</sup> M<sup>a</sup>



**Foto aérea del Instituto Azorín, que comenzó a funcionar en octubre de 1967.**





**El I.E.S. La Melva, que desde 1968 albergó la Escuela de Aprendizaje Industrial, fue reformado integralmente a principios de los años 90.**

Teresa Soler Pastor. El primer claustro que consta en el libro de actas se celebró el 6 de noviembre y se relaciona el siguiente profesorado: Emiliano Herráez Pérez, Jesús Rodríguez Marín, Emilio Maestro Guarinos, Celia Martín de Valmaseda, Aureliano Redondo, Hipólito Navarro, Encarnación Muñoz Pueo, Consuelo Serrano Navajas, Pilar Espejo, Juan Guill, Celia Rodríguez, Vicenta Sebastián, Tomás Payá, Ricardo Vicedo López, Francisco Coello, Carmen Mansilla, Ana Ferrando, Yolanda Villaplana, Juan Escámez y el sacerdote Antonio Poveda Maciá. Un total de 21 profesores de los cuales todavía está en activo en este mismo centro la profesora de Música Ana Ferrando. Supongo que a muchos lectores algunos de los nombres les traerán muchos recuerdos. Después han sido directores entre otros Jesús Rodríguez Marín, actual Rector de la Universidad Miguel Hernández de Elche, Jacinto Lozano Escribano, Francisco García Úbeda, Carmen Alonso, Felisa Pérez, Celestino Vicedo, Luis Antonio Villada, José Candelas, Joaquín Laguna Blasco actual director del IES Poeta Paco Mollá, siendo el director actual José Casao Lucas.

Ya en el primer curso de matrícula, curso 1967-1968, constan un total de alrededor de 500 alumnos, aumentando en el siguiente curso a 750. El sistema educativo vigente en esas fechas constaba de un examen de ingreso a los 11 años, que daba acceso al Bachillerato Elemental para el que era requisito indispensable aprobar la reválida de 4º, a la que seguirían los dos cursos de Bachillerato Superior, llamados 5º y 6º cursos, y tras pasar la reválida de 6º, podía cursarse el Preuniversitario, que tenía que ser aprobado completamente para pasar a la Universidad. Demasiadas barreras para comenzar a estudiar.

¿Cuántos profesionales de Elda y Petrer han pasado por estas aulas bien para dedicarse a la industria del calzado o bien para continuar sus estudios en la Universidad: médicos, abogados, inge-

nieros, profesores de instituto y de universidad, maestros...? Como dato anecdótico, curioseando la lista de la primera promoción que se presenta al curso de Preuniversitario en el curso 1967-1968, me encuentro con el nombre de José Blanes García, presentando el mejor expediente de la promoción, actual Catedrático de Latín del Instituto y conocido por todos los eldenses por su dedicación a la Fiesta de Moros y Cristianos.

Podríamos extrañarnos de algunas normas en vigor en esas fechas como es la separación de los alumnos por sexo en las aulas, las niñas en el ala derecha y los niños en la izquierda. Naturalmente esta norma también era aplicable en los colegios privados: el Centro de la Sagrada Familia era sólo para chicos y el de las Carmelitas para niñas, pues sólo admitía niños en el parvulario. Y como dato también indicativo, tenemos que hacer constar que en el Instituto se había dejado una dependencia específica para capilla, y que como consta en el segundo claustro de profesores celebrado, a instancia del P. Poveda, Director Espiritual, se fijan

los días 3, 4, 5 y 6 de abril para realizar los Ejercicios Espirituales. Éstos consistían en unos días dedicados exclusivamente a charlas religiosas, meditación, confesión y penitencia, en los que el silencio era el marco imprescindible para su desarrollo. Por otra parte, el horario lectivo se extendía de lunes a viernes por la mañana y por la tarde, y el sábado desde las nueve hasta la una del mediodía. Qué difícil es imaginarlo en nuestros días. Cuando en la década de los setenta se implantó la llamada «semana inglesa» que terminaba el viernes por la tarde, no nos lo podíamos creer.

**La ley del 70 (Ley de Villar Palasí).** Es la estructura que han seguido quienes actualmente están entre los 20 y 40 años. Es la primera ley que establece de una forma explícita la obligatoriedad y gratuidad de los años escolares que comprendía desde los 6 a los 12 años, en los que se establecen los ocho cursos de la Enseñanza General Básica (EGB) que se impartían en los colegios. Tras ellos, los alumnos que no obtenían el Título de Graduado Escolar podían acceder a los estudios de Formación Profesional que estarán regulados por la Orden de 13 de julio de 1974 y el Decreto de 23 de agosto de 1975, en donde se establecen los planes de estudios del Grado 1 y Grado 2, respectivamente, de Formación Profesional.

Los alumnos que superaban con éxito la EGB podían continuar con los tres cursos del Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP) y el Curso de Orientación Universitaria (COU) que se impartía en los Institutos, que pasan a denominarse Institutos de Bachillerato.

Es una etapa muy importante en España por lo que se refiere a su desarrollo político y social, ya que se produce el paso a la democracia y en él se forman las generaciones que van a regir la política en los próximos años.

El Instituto Nacional de Enseñanza Media «Azorín» pasa a llamarse Instituto de Bachillerato «Azorín». Y es en esta época en la que se inaugura en, 1968, la **Escuela de Aprendizaje Industrial de Elda**, ubicado en La Melva con las especialidades de Piel, Metal y Electricidad, y en 1979 el nuevo **Instituto de Bachillerato Monastil** para acoger a la creciente población eldense.

## La Ley del 90 (Ley Ordenación General del Sistema Educativo.- LOGSE).

Ha sido la innovación educativa que más resonancia social ha tenido gracias a la implantación generalizada de la enseñanza gratuita en España y al gran desarrollo de los medios de comunicación.

Su génesis se había anunciado ya con la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español en el año 1982, y se delineó en la década de los ochenta dentro de una gran ilusión en los medios educativos. La ley pretendía cubrir dos necesidades urgentes: por una parte, extender la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza desde los trece hasta los dieciséis años, puesto que hasta esta edad la ley no permitía integrarse en el mundo del trabajo; y por otra, resolver el declive que había sufrido la Formación Profesional que, tras la función social que había ejercido hasta los años 60, con el progreso social de la sociedad española había desembocado en una escisión de consecuencias desastrosas entre los estudios de Bachillerato y Universidad a los que tenían acceso los que aprobaban EGB, y los estudios de Formación Profesional a donde caían prácticamente sólo los que no obtenían el Título de Graduado Escolar.

La LOGSE nace sobre una estructura conceptual que abría grandes ilusiones:

- **Comprensividad:** todos los alumnos recibirían una formación troncal común que comprendería los aspectos teóricos tradicionales como la Lengua, las Matemáticas, etc. y los aspectos prácticos como la Tecnología y la Informática. La separación vendría después de la etapa obligatoria.
- **Integración:** sólo en casos extraordinariamente graves los alumnos recibirán la enseñanza en colegios especiales. Minusvalías de cualquier tipo, retrasos de madurez, diferencias culturales y sociales, todos tendrán que ser atendidos en los colegios ordinarios.
- **Educación en el sentido más amplio:** los objetivos de la enseñanza no se han de limitar a los contenidos como se venía haciendo tradicionalmente, sino que tenían que incluir también los aspectos de los procedimientos (los alumnos tenían que aprender a hacer las cosas), y de la actitud del alumno dentro del entorno social. En este sentido las distintas áreas se completaban con unos temas transversales comunes a todas como son el cuidado del medio ambiente, la educación la paz, la educación sexual, la educación vial, la igualdad entre los sexos y la educación para la salud.

- **Constructivismo:** la enseñanza ha de ser personalizada y adecuada al nivel de cada uno de los alumnos, para lo cual el profesorado deberá de conocer el nivel inicial de los mismos y permitir así que los nuevos conocimientos engarcen con los ya asentados permitiendo así la construcción del edificio intelectual.
- **Aprender a aprender:** lo importante no es memorizar datos. Los tiempos cambian con mucha rapidez. En una década la configuración de Estados de un continente puede transformarse profundamente. Lo importante era aprender a actualizar constantemente sus conocimientos.
- **No competitividad:** se pretende una integración social sobre valores de cooperación y solidaridad frente a la competencia. Las calificaciones no son numéricas, sino conceptuales: Progreso o no adecuadamente, Insuficiente, Suficiente, Bien, Notable, Sobresaliente.

Sobre estos conceptos aparecieron términos absolutamente novedosos que desconcertaban tanto al profesorado como a la sociedad en general: Adaptaciones curriculares, Informes individualizados, Evaluación formativa, Evaluación Sumativa, Promoción Automática, Diversificación Curricular, Programa de Adaptación en Grupo y otros.

Estas bases exigían una gran transformación del mundo educativo: Los colegios tenían que adecuarse a las nuevas necesidades en cuanto a los espacios, y dotaciones y el profesorado tenía que transformar sus hábitos y esquemas de conducta a los nuevos objetivos, y requería una carrera universitaria específica para esta finalidad. Y todo ello requiere de tiempo.

La estructura básica de la LOGSE se compone de Educación Infantil de 3 a 6 años, Educación Primaria de 6 a 12 años, Educación Secundaria Obligatoria de 12 a 16 años, y voluntaria con la denominación de Bachillerato de 16 a 18 años. Una consecuencia de esta estructura es que los alumnos que permanecían hasta los 14 años en los colegios de Primaria, desde el año 1999 pasan a los Institutos a partir de los 12 años. Tras los 4 cursos de la ESO, en todos los centros de Elda están implantados los Bachilleratos de Humanidades y Ciencias Sociales, y de las Ciencias de la Naturaleza y



I.E.S. Valle de Elda, el último centro de Secundaria construido, ya adaptado a la LOGSE.



la Salud. Además, en el IES La Torreña está el Bachillerato Tecnológico. Como alternativa al Bachillerato se ofrecen Ciclos Formativos Medios para distintas especialidades profesionales que otorgan titulaciones de Técnico, y tras los Bachilleratos, como alternativa a la Universidad, Ciclos Formativos Superiores. Los institutos, tanto los de Bachillerato como los de Formación Profesional, pasan a denominarse Institutos de Educación Secundaria, aunque todos estén esperando su adecuación al plan de la LOGSE, estando ya en marcha los proyectos de los nuevos IES Monastil y La Torreña. En Elda, los ciclos formativos quedan implantados en los antiguos centros profesionales de La Torreña y La Melva, y en el construido específicamente para este plan de enseñanza llamado **IES Valle de Elda**, que comenzó a funcionar en septiembre de 1999. Entre otros están implantados los ciclos de Instalaciones Electrotécnicas, Calzado y Marroquinería, Administrativo, Sanitario, Comercio, Patronaje, Dietética y Nutrición y Educación Infantil.

Desde el año 1990 que se aprueba la Ley, hasta el año 2001, no termina de implantarse el nuevo modelo. Y a lo largo de estos años la ilusión del proyecto ha chocado con las dificultades de la cruda realidad provocando en padres, educadores y alumnos niveles de frustración muy altos. Graves retrasos en la adecuación de los centros, difícil transformación del profesorado para asumir la nueva situación y posiblemente también errores de planteamiento en la misma Ley. Entre los 14 y 16 años hay un numeroso grupo de alumnos que no encuentra motivación en el esquema educativo implantado, y sin embargo la ley mantiene la obligatoriedad de escolaridad. Por otra parte, ha generado un gran desconcierto entre padres y alumnos la fórmula de Promoción Automática que permite promocionar al curso siguiente teniendo incluso todas las áreas suspendidas. El mismo cambio del entorno social en los jóvenes de estas edades dificulta enormemente el trabajo del profesor. El valor que ocupa la cima en la jerarquía de valores es el disfrute del placer inmediato. Por otro lado, tras una dictadura autoritaria marcada por esquemas de imposición, se ha consolidado una cultura en la que se prima casi con exclusividad las actitudes reivindicativas y de rechazo a cualquier propuesta en donde el «NO» se ha convertido en la respuesta más generalizada. Estas circunstancias y seguramente otras muchas han provocado manifestaciones de una gran insatisfacción social por este sistema y ha desembocado en una nueva reforma.

### **La ley del 2002 (Ley Orgánica de la Calidad de la Educación.- LOCE).**

A través de este Ley se ha intentado corregir algunos de los problemas que habían aparecido con la implantación de la LOGSE. Entre sus intenciones destaca la relevancia que se le otorga al esfuerzo y pretende diversificar la oferta a partir de los 14 años, a través de los llamados itinerarios de la ESO, con el fin de que los alumnos que no encuentran acomodo en la actual ley, se sientan también acogidos. Aunque los itinerarios están concebidos sobre distintas áreas todos dan la posibilidad de obtener el Título de Graduado en Educación Secundaria, hasta incluso el llamado de Iniciación Profesional, y por

tanto, todos permiten el acceso a los Bachilleratos. Otra cosa es que no todos los alumnos se presenten con la misma preparación después de haber hecho trayectorias distintas. Por otra parte, la diferencia de rendimiento académico tendrá su reflejo en la exposición de la nota media en el Título de Graduado en Educación Secundaria y en la prueba común que estarán obligados a pasar tras los dos cursos de Bachillerato para obtener el Título, y que tendrá un valor decisivo para el ingreso en la Universidad.

Por otra parte, aunque la promoción de curso requiera un máximo de dos suspensos por curso, al prohibir la repetición de un mismo curso más de dos veces, inevitablemente no parece suprimirse de esta forma el inconveniente presentado en el anterior plan.

**A modo de conclusión.** En menos de 35 años hemos sufrido tres grandes reformas en Educación Secundaria y, a pesar de todo, el problema no se considera zanjado ni mucho menos. No sólo en España; en todos los países desarrollados como Estados Unidos, Francia, Alemania, Reino Unido, etc. se presenta sobre la mesa como un problema sin resolver. Su complejidad deriva de la dificultad de intervenir en los elementos que intervienen.

- En primer lugar, dar respuesta a la pregunta **qué enseñar**. Constantemente aparecen posturas contrapuestas ante cuestiones como el aprendizaje del Latín, el Valenciano, otros idiomas o la Religión. Los niños disponen de un tiempo limitado y es preciso decidir de forma clara a qué dedican sus horas de clase.
- En segundo lugar, la sociedad debe tener claro **quiénes educan**, con el fin de regular su función y su eficacia en la medida de lo posible. Todos somos conscientes de que no es la escuela precisamente la que en esta labor tiene el papel predominante. La familia, los medios de comunicación, la calle, ejercen una influencia educadora mucho más determinante que los profesores. Pero la formación de éstos y su dedicación dependen directamente del Estado, y éste ha de disponer de los suficientes medios humanos y materiales que permitan obtener los objetivos propuestos, aun siendo conscientes de que educar es más un arte que una técnica y, por consiguiente, el adiestramiento en esta labor estará fuertemente limitado por las características personales de cada educador.
- En tercer lugar, es de vital importancia adecuar los centros **donde se educa**. Con mucha frecuencia, se promulgan leyes sin estar acompañadas de los recursos necesarios para ponerlas en práctica. En un mundo en donde los medios técnicos y de comunicación han tenido un desarrollo tan gigantesco, y han tenido aplicación a tantos ámbitos, la educación ha de sufrir una gran revolución en los próximos años.
- Finalmente, un problema de esta envergadura no puede pasar por alto el **tiempo** necesario para poner en marcha cualquier cambio en la educación. Desde que se detectan los problemas, se presentan proyectos, hasta que se aprueban y ponen en marcha, y se obtienen resultados, puede pasar una veintena de años. El plazo correspondiente a una generación. Demasiado tiempo para permitirse errores de bulto.



# La transición democrática y la escuela

JOSÉ LUIS DURÁN ÁLVAREZ

**D**urante la década de los sesenta, nuestro pueblo soportó una enorme avalancha de inmigrantes provocada por un intensísimo éxodo rural; el incremento demográfico eldense alcanzó unas cuotas elevadísimas, a las que la ciudad respondía con excesiva dificultad, sin que las autoridades del momento supiesen responder con la celeridad y el interés de que hicieron gala los responsables municipales eldenses de anteriores periodos de expansión.

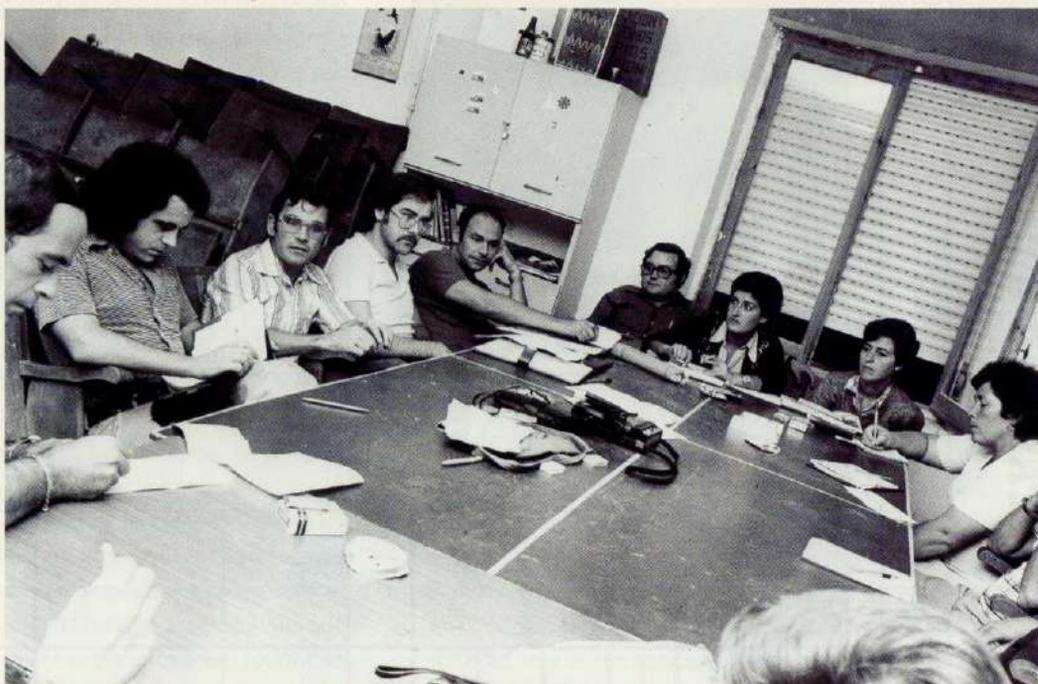
Si la vivienda fue uno de los problemas inaplazables con que se enfrentaba la ciudad, no lo eran menos las insuficiencias en todo tipo de servicios y, entre ellos, pocos más abandonados que el de la educación pública.

Poco se había hecho desde la II República en cuanto a construcciones escolares. A principios de los años setenta Elda vive un momento de acelerado incremento de población, agravado además por el hecho de que toda España vivía el fenómeno del *baby-boom*, un aumento de la fecundidad que incorporaba a las escuelas generaciones cada vez más numerosas. En aquel momento, la enseñanza pública de Elda sólo contaba con los centros Padre Manjón-Cardenal Cisneros, Virgen de la Salud –ambos con numerosas aulas desperdigadas por toda la geografía eldense, en las calles de Ramón Nocedal, Fray Luis de Granada, 18 de Julio, o las parroquiales de Santa Ana, etc.– y El Seráfico, inaugurado en febrero de 1970. Era una infraestructura a todas luces insuficiente para la cantidad de familias que deseaban optar a una plaza para sus hijos en centros públicos, con lo que el hacimiento escolar era notable en demasiadas aulas.

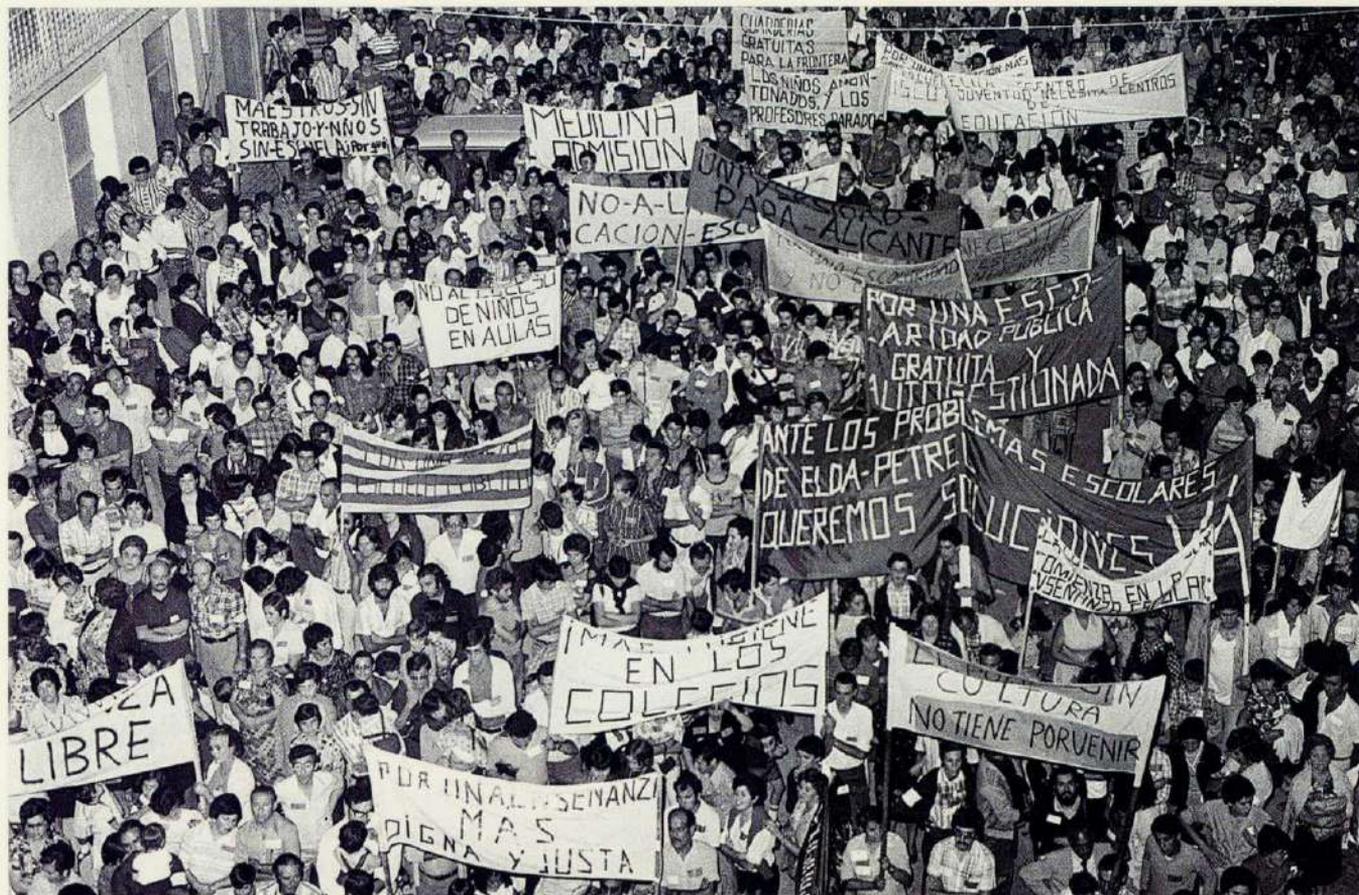
Esta insuficiencia ayudó a la proliferación de la escuela privada en Elda; junto a algún colegio materialmente bien dotado –enfocado hacia las familias de mayor nivel adquisitivo– convivían numerosas escuelas y academias privadas, carentes muchas veces de unas mínimas condiciones higiénicas –a veces, con escasa luz natural, cuando no carentes totalmente de ellas, con aseos insalubres...– o del material pedagógico necesario o puesto al día. Estas deficiencias eran también padecidas por muchas de las aulas de la red pública, especialmente en bajos comerciales habilitados al efecto.

Coincidiendo con esta época de penuria educativa surge entre los docentes un movimiento reivindicativo, centrado en dos vertientes: la económica, que luchaba contra los salarios miserables que habían convertido al magisterio en un paradigma de las carencias materiales; y la pedagógica, que buscaba mejorar la realidad de la enseñanza y apostar por una nueva escuela pública adecuada para la sociedad democrática que el país pedía a gritos. En nuestra ciudad, como en tantas otras ciudades españolas, se organizó el Movimiento Unitario y Democrático de Maestros.

Los objetivos de aquella organización docente eran ambiciosos: la calidad de la enseñanza, con la exigencia de una



Mesa redonda con la coordinadora de asociaciones populares (29 de septiembre de 1977).



Arriba, gente en la manifestación de la escolaridad celebrada el 1 de octubre de 1977. A la derecha octavilla convocando a dicha manifestación.

bajada de las *ratio* de alumnos por aula, que en algunos casos superaban los 40 y hasta los 45 niños; la igualdad educativa, luchando por suprimir las tradicionales permanencias escolares, esa hora suplementaria de clase o repaso que los padres pagaban al maestro como un complemento al bajísimo salario estatal; la democratización de la escuela, buscando una enseñanza más participativa, menos autoritaria, donde todos los estamentos afectados (padres, profesores y alumnos) pudiesen participar en las decisiones que debían mejorar la educación y la formación de las generaciones futuras.

La tarea era ardua y difícil si no se conseguía el apoyo y la colaboración de importantes y numerosos sectores sociales. En aquellos momentos del tardofranquismo la sociedad española estaba en plena ebullición, y la *eldense* no era precisamente

## Ciudadano

ante el problema de la escolaridad acude a la **Manifestación Legal**

convocada por las Asociaciones de Vecinos, Padres de Alumnos, Amas de Casa y Sindicato de Trabajadores de Enseñanza que se celebrará el

**SABADO 1 DE OCTUBRE - a las 7 de la tarde**

Partirá de la plaza Castelar y transcurrirá por el siguiente itinerario: Martínez Anido, General Varela, José M.ª Pemán, Dahellos, General Mola, Calle Nueva, Colón y Plaza del Ayuntamiento.

Al final del recorrido habrá intervenciones por parte de los organizadores.

**Si exiges una enseñanza de calidad estás reivindicando la libertad del pueblo.**

**TU COLABORACION SERA EFICAZ. PARTICIPA.**

la menos activa. Eran años en que se estaban organizando todo tipo de movimientos sociales: las asociaciones de padres de alumnos, las de vecinos, aumenta la afiliación de los partidos políticos, los sindicatos se hacían cada vez más patentes en las empresas... El Movimiento Unitario y Democrático de Maestros se transforma en el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, acentuando sus similitudes con las organizaciones obreras y trabajando en estrecha vinculación con el conjunto del movimiento ciudadano, asesorando a las organizaciones populares en todo tipo de cuestiones relativas a la enseñanza.

El trabajo conjunto conciencia a todo el tejido social de la caótica situación educativa que padecía

nuestra ciudad y, particularmente, de las deficiencias de su escuela pública: malas y viejas instalaciones; carencia de gimnasios, de laboratorios, de biblioteca de centro, de comedores escolares suficientes; insuficiente y tardía dotación de un profesorado casi itinerante... En la educación infantil, la escuela





**Intervención del alcalde Paco Sogorb en la puerta del Ayuntamiento tras la manifestación del 1 de octubre de 1977.**

pública era un auténtico páramo: falta absoluta de guarderías; aulas de preescolar tan insuficientes que sólo admitían –y no siempre– a los niños de 5 años; poco personal y menos recursos y materiales pedagógicos.

Poco después de la muerte de Franco, los cambios que predicen el inicio del camino democratizador (Adolfo Suárez, Presidente del Gobierno, sustituyendo a Arias Navarro; Francisco Sogorb, Alcalde de Elda, sustituyendo a Porta Vera) comienzan a afectar tímidamente a la situación educativa: en 1976 se construyen con celeridad dos nuevos centros educativos: el Rico y Amat y el Sempere y Guarinos, ambos con nombres de eldenses ilustres. Suponen un alivio a una situación de penuria extrema, pero todavía insuficientes para una ciudad cuya enseñanza pública seguía manteniendo ratios de 40 alumnos por aula.

El trabajo realizado por el movimiento ciudadano, al que el Sindicato de Trabajadores de Enseñanza prestó su apoyo técnico en todo momento, respaldado por amplias capas de la población que ya no sólo demandaban un puesto escolar para sus hijos sino una mejora de la educación a recibir, incrementa la presión social frente a la administración educativa, hasta el punto de plantearse la celebración de una gran manifestación ciudadana Por una enseñanza de calidad. Fueron varios meses de debate, de discusión en el seno de asociaciones de padres de alumnos, de vecinos, de la coordinadora de fuerzas políticas y sindicales, incorporando continuamente a nuevas instituciones en una reivindicación que ya era de toda una ciudad. Finalmente, el sábado 1 de octubre de 1977 se consiguió movilizar a miles de personas en las calles de Elda, desde

la Plaza de Castelar hasta la del Ayuntamiento, sin incidente alguno, en una demostración cívica de un pueblo maduro, con presencia de todo tipo de asociaciones y de unos partidos políticos que en aquel momento ya eran oficialmente representantes legítimos del pueblo. De aquella manifestación, de sus pancartas de todos los colores –aunque con claro predominio del rojo–, de la alegría de aquellos que pensaban que un cambio en profundidad era posible, nos queda el recuerdo de consignas curiosas –«aulas sí, jaulas no»–, descriptivas de las condiciones –«un octavo en el comedor y, además, sin profesor», «niños amontonados y profesores parados»–, radicales –«más guarderías, menos policía»– o reivindicadoras de exigencias posteriores –«el hijo del

obrero a la universidad»–. Todo colaboró a una de las principales expresiones multitudinarias de lucha por las libertades en la historia de la Transición en Elda.

La manifestación había sido programada casi al milímetro: reuniones de coordinación con una frecuencia cada vez mayor; charlas informativas de los miembros del STE a organizaciones de padres, vecinales, sindicales o políticas; manifiestos, comunicados, pegatinas... El propio concejal afirmaba por aquellas fechas: «estoy harto de dar soluciones de miseria». La presión popular acrecentada día a día y el recuerdo de la huelga del Movimiento Asambleario, vivida pocas semanas atrás, obligó al Ministerio de Educación y Ciencia a ofrecer alternativas que frenasen la magnitud de la protesta. Unos días antes de la manifestación convocada, en telegrama a un senador eldense de UCD, Roque Calpena, se le solicita que reúna a todas las organizaciones participantes para comunicarles que casi de inmediato se iban a resolver todos los problemas, al tiempo que ponderaba todos los esfuerzos realizados hasta ese momento. La reunión fue celebrada el jueves 29 de septiembre, dos días antes de la manifestación, horas después de la entrevista de Roque Calpena con Iñigo Cavero –Ministro de Educación en ese periodo– en Madrid. Nada salió de aquella reunión en una ciudad que, pese a promesas anteriores, había comenzado el curso con medio millar de alumnos de Primaria en comedores y gimnasios habilitados; el Movimiento Obrero y Ciudadano siguió su proceso, sabedor –más aún después de aquella reunión– de que el Gobierno sólo respondía ante los hechos consumados de las reivindicaciones populares.

# ELDA

DELEGACION: Calle Martínez Anido, 36 ● TELEFONO: 385604

Increible, pero cierto

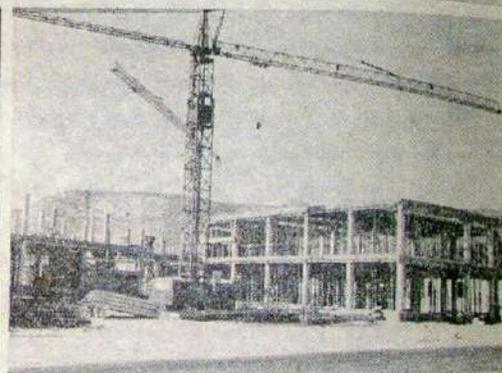
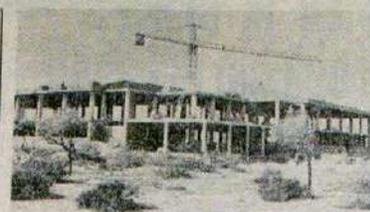
## Se están construyendo siete nuevos colegios

Con capacidad para más de 5.000 alumnos, cubrirán las necesidades escolares entre 5 y 7 años

Puede parecer increíble: casi todas las edificaciones que se vienen construyendo en Elda están destinadas a ser, en un plazo muy breve de tiempo, centros escolares. Nunca en la historia de Elda hemos asistido a una situación tan singular en lo que respecta a la enseñanza obligatoria. En siete puntos distintos de la geografía del término municipal se levantan, ya, las moles de otros tantos colegios. Ya no es cuestión de pensar en las promesas de las autoridades provinciales en materia de educación, ni esperar a que se cumplan. La realidad que hoy es bien distinta a la de años atrás, en los que solamente cabía esperar un hecho fortuito para que se acometieran las realizaciones escolares que necesitaba la ciudad. Resulta, pues, asombroso, comprobar el alcance del plan extraordinario de escolarización para 1978, auspiciado por los pactos de La Moncloa. Diríase que todos se han puesto de acuerdo para que las obras concluyan al unísono; todos los colegios en construcción deberán estar listos para comienzos de la próxima primavera.

Son siete los colegios cuyas obras están en vías de ejecución, algunas más adelantadas que otras. En total suponen la puesta en funcionamiento de 132 unidades escolares que podrán albergar a más de 5.000 alumnos.

estudiantil de la población. La entrada en funcionamiento, a partir de marzo próximo, según marcan todas las previsiones —con el subsiguiente margen para imprevistos—, de los nuevos centros escolares en la base de



Así están los colegios que se construyen en las partidas del Negret y "El Campico" (ambos arriba). Menos avanzadas están las obras del de "Los Corrales" y "La Torreia".—(Fotos Carlison)

renos de la Residencia Comarcal de la Seguridad Social. en armazón del que será centro de 8 unidades. Tendrá una cana- cionamiento dentro del plan previsto con el establi-

### Fragmento del artículo de La Verdad del 25 de octubre de 1978 en que se indica que se están construyendo siete colegios.

Desde aquella manifestación, pero sobre todo después de aquel largo proceso que convenció a toda la ciudadanía de la necesidad de una enseñanza pública acorde con los nuevos tiempos, todo pareció acelerarse mucho más. Los Pactos de la Moncloa, con su plan de construcciones escolares, colaboraron a dar mayor celeridad a los proyectos. El Ayuntamiento eldense convirtió el asunto escolar en una de sus mayores prioridades, si no la primera, llegando a colaborar, también él, con el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, nombrando a uno de sus representantes asesor personal del alcalde para los asuntos educativos. Hay que recordar que, en aquel periodo en que el franquismo apenas resistía pero la democracia aún no acababa de llegar, la corporación municipal se fraccionó hasta tal punto que un buen número de concejales dimitieron de sus cargos, precisamente aquellos que hasta entonces se habían distinguido por su apoyo al alcalde en la lucha decidida por democratizar la gestión municipal. A partir de ahí, la colaboración entre Alcaldía, representantes del profesorado y movimiento obrero y ciudadano fue más estrecha y los resultados no se hicieron esperar. En un solo pleno municipal, el del 13 de febrero de 1978, se aprueba la adquisición de más de sesenta mil metros cuadrados de suelo para construcciones escolares y se afectan diversos solares para

centros de enseñanza, que se ofrecen al MEC para que construya en ellos: son los terrenos situados en La Almafrá, Los Corrales, La Sismat, El Campico o El Negret, donde en poco tiempo se inaugurarían colegios como Pintor Sorolla, Miguel Hernández, Santo Negro y varios otros. La supresión de las aulas situadas en locales sin ventilación o en edificios inadecuados iba a ser posible en muy poco tiempo. Tres días después, se hace público que Elda contaría con un nuevo Instituto de Bachillerato. A los pocos meses, iniciativas como las Aulas de la Tercera Edad o la Escuela Comarcal de Música dejaban ya muy claro que siempre se necesitarían —por suerte— nuevas infraestructuras educativas cada vez más sofisticadas y específicas. Sin embargo, a finales de 1978, los eldenses sabían ya que las dotaciones escolares más irrenunciables y básicas eran ya un problema casi resuelto: la reducción del número de alumnos por aula, la ampliación de comedores escolares, la mejora de las instalaciones y su cesión a entidades, el incremento del número de profesores y otras mejoras llegaron sucesivamente a un país que —al menos hasta principios de los noventa— incrementó el gasto educativo real. En aquel año 1978, las organizaciones ciudadanas eldenses sabían también que eran ellas mismas quienes lo habían hecho posible con su esfuerzo.



# Las tareas de la profesión de enseñar

MIGUEL A. IZQUIERDO LÓPEZ

**E**ste artículo quisiera contribuir a un mejor conocimiento del mundo de la enseñanza por parte de aquellos lectores que no tienen un contacto directo con ella, y lo hace mostrando algunos aspectos del trabajo de las personas –profesores y profesoras– que dedican su esfuerzo y conocimiento a una tarea sin duda apasionante: la de la educación.

En cierta ocasión el filósofo Paul Ricoeur escribió:

*«¿Qué es lo que hago cuando enseño? Hablo. No tengo otro medio de ganarme el pan y no tengo otra dignidad. No tengo otra manera de transformar el mundo y no tengo otra influencia sobre los hombres. La palabra es mi trabajo, la palabra es mi reino».*

No se puede expresar de un modo más bello y preciso una verdad más profunda y exacta. ¿Qué hacen, en qué ocupan su tiempo de trabajo, en efecto, los profesores?. Hablan, utilizan la palabra, ella es la herramienta fundamental de su trabajo, con ella se dirigen a sus alumnos. Hablan a los alumnos y con los alumnos.

Sin embargo, existe una cierta imagen del trabajo de los profesores que no hace justicia al mismo y, a primera vista, la afirmación del filósofo podría entenderse como una

confirmación de esta imagen: para algunas personas las tareas de un profesor se reducirían a dar sus clases, es decir, a entrar en el aula y hablar a sus alumnos y alumnas durante el tiempo que dura la misma, y poco más. No es éste, evidentemente, el sentido de la afirmación de Ricoeur; sin embargo, en ocasiones se oyen comentarios o se muestran imágenes en los medios de entretenimiento que parecen reducir las tareas de un profesor a algo parecido a eso, a una caricatura que no le hace ningún beneficio a esta profesión.

**Los profesores explican, exponen, responden, aclaran, orientan, y también: dialogan, justifican, debaten, critican, rectifican, argumentan**

Para comenzar a hacernos una idea más ajustada de este trabajo describamos algunos aspectos que no son tan visibles a primera vista pero que, una vez conocidos, seguramente nos ayudarán a comprender un poco mejor la afirmación del filósofo según la cual los profesores hablan. Para empezar esta breve descripción, vamos a partir de ese mismo hecho: el uso de la palabra. Los profesores hablan a sus alumnos: durante el tiem-

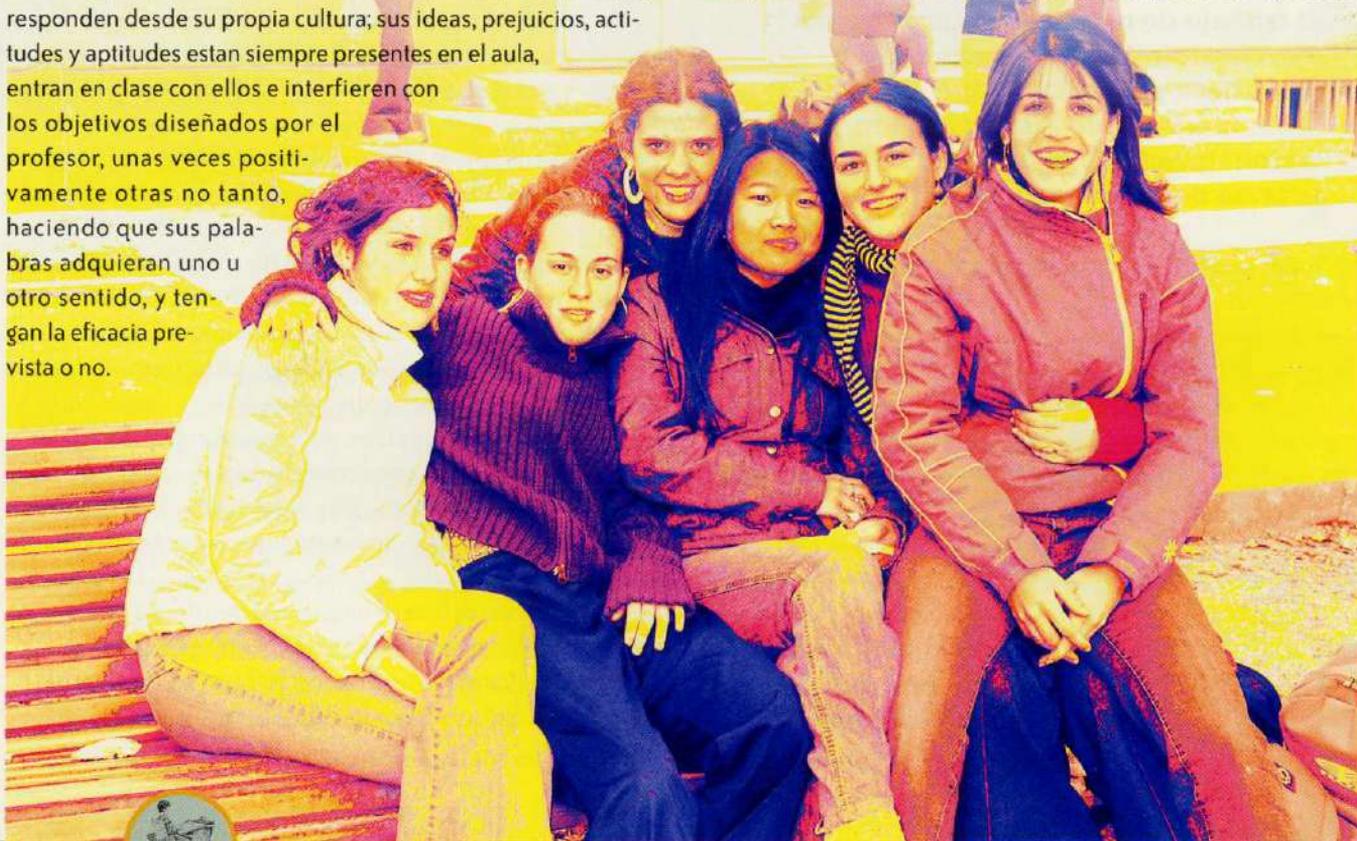


po que dura una clase los profesores explican, exponen, responden, aclaran, orientan, y también hablan con sus alumnos: dialogan, justifican, debaten, critican, rectifican, argumentan. Todo esto, y seguramente mucho más, significa hablar a lo alumnos. Estamos ante una tarea cotidiana e inmediata, se realiza todos los días y en relación directa con los alumnos. Pero detengámonos un momento en este aspecto de la tarea de un profesor, merece una pequeña reflexión: bien mirado tiene tanto de tarea profesional, técnica, como de actividad creativa, casi diría artística. Por un lado, el hecho de hablar con los alumnos implica el dominio de una cierta técnica científica (el profesor es profesor de...) y también didáctica (el profesor habla pero dentro de unas coordenadas pedagógicas específicas, que no utilizan, por ejemplo, los veterinarios o los arquitectos en su propio trabajo); por otro lado, implica un cierto acto de creación propio del que hace algo «en vivo y en directo»: si sale mal, no tiene vuelta atrás, lo dicho, como se ha dicho y cuando se ha dicho queda así. Es un riesgo que los profesores conocen y afrontan poniendo todo el cuidado del mundo en que las cosas salgan bien, procurando –en la medida de lo posible– controlar posibles imprevistos. Pero es también la parte más apasionante y digna de la tarea de enseñar: su puesta en práctica ante y con jóvenes que reaccionarán a su vez también creativamente, es decir, como ellos suelen hacerlo habitualmente: de una manera original y franca.

A este respecto, no se debería olvidar nunca que los profesores trabajan con seres humanos, con jóvenes habitualmente, no con objetos o animales. Y esa faceta de la tarea de enseñar también tiene sus propias complicaciones: los chicos y chicas destinatarios de la palabra del profesor no son un «papel en blanco» ni espectadores pasivos: ellos observan, interpretan y responden desde su propia cultura; sus ideas, prejuicios, actitudes y aptitudes están siempre presentes en el aula, entran en clase con ellos e interfieren con los objetivos diseñados por el profesor, unas veces positivamente otras no tanto, haciendo que sus palabras adquieran uno u otro sentido, y tengan la eficacia prevista o no.

### **El profesor está también «hablando sin palabras», otro currículo está funcionando paralelamente, ayudando o interfiriendo negativamente en su labor**

Si con nuestros alumnos entran en el aula el mundo exterior y el suyo personal, con el profesor se introducen otros aspectos poco evidentes pero no menos importantes en relación a su trabajo: el currículo oculto y la negociación. Los pedagogos y sociólogos de la educación han puesto hace tiempo en evidencia estos dos aspectos de la actividad del profesor en el aula y que acompañan constantemente al más evidente y trivial acto de hablar. Cuando un profesor habla a sus alumnos lo hace desde el llamado currículo explícito, es decir, habla sobre lo que se supone que tiene que hacerlo, explica lo que sabe, un conocimiento adquirido en su periodo de formación científica, y lo explica ateniéndose a herramientas y metodologías establecidas de antemano y de probada eficacia; un profesor de Filosofía, por ejemplo, habla de filosofía, usando instrumentos filosóficos y medios adecuados. Sin embargo, el profesor está también, por decirlo así, «hablando sin palabras», otro currículo está funcionando paralelamente, ayudando o interfiriendo negativamente en su labor. Es el currículo oculto, y aquí oculto quiere decir que no se explicita conscientemente, pero no quiere decir que no se perciba –por supuesto se percibe–, los alumnos lo perciben: captan, por ejemplo, la actitud del profesor con respecto a sus conocimientos, que puede ir desde apasionada a rutinaria, o su actitud con respecto a ellos mismos, que puede ser desde autoritaria a dialogante. El currículo oculto es el terreno de las actitudes, gestos, emociones, talante que forman parte de la personalidad del profesor. El profesor



está hablando pero en este caso no con palabras, aunque su lección es perfectamente captada por los alumnos y mucho más si esta lección y la otra son contradictorias, si no son consecuentes la palabra y el gesto. Todos los profesores son conscientes de ello y una buena parte de su esfuerzo y dedicación se dirige a dominar este currículo oculto, a racionalizarlo para que sea una ayuda en su trabajo, un estímulo, una imagen motivadora y positiva.

Avanzando algo más en nuestra comprensión de lo que significa hablar con los alumnos –y ya estamos viendo que es un poco más complejo de lo que parecía a primera vista–, también la relación profesor alumno en el aula implica aspectos que no son fáciles de notar a primera vista, pero que están bien presentes en el aula: toda clase es una negociación. También en un aula se dan conflictos de intereses, entendiendo interés en un sentido amplio. Están por un lado las necesidades, deseos, expectativas, de los alumnos y por otro los objetivos y previsiones del profesor (y sus deseos e intereses). Esto inevitablemente produce un «choque», que a menudo se supera con facilidad y algo de paciencia, y que llega a ser incluso estimulante al poner en marcha mecanismos de negociación que son también una forma de enseñar y aprender (significativamente los alumnos aprenden el valor de la palabra para la resolución de conflictos), pero que otras veces no son tan fáciles de superar, se tornan irresolubles y degeneran en situaciones muy problemáticas y frustrantes. Desgraciadamente, son estas últimas las únicas que suelen aparecer en los medios de comunicación, bajo el ambiguo título de «conflictos en el aula», casi siempre en el sentido más negativo de la palabra conflicto, y sin embargo los conflictos no tienen por qué ser negativos, al contrario, pueden ser muy productivos y enriquecedores.

### **El trabajo de un profesor implica una mezcla singular de conocimientos científicos y de creatividad, de organización y de improvisación, de racionalización y de azar, que hace de la tarea de enseñar un desafío diario**

Todos los profesores saben que los grupos de alumnos son heterogéneos, como debe ser tratándose de grupos formados por seres humanos. Saben que hay muchas diferencias entre unos alumnos y otros: diferencias intelectuales, afectivas, actitudinales, etc. Todos los profesores dedican también una parte importante de su trabajo en el aula a identificar estas diferencias, a tratarlas de manera distinta, a negociar con sus alumnos sus esfuerzos, los objetivos que pueden alcanzar, a captar su interés, a descubrir sus inquietudes, sus ideas, sus «limitaciones», etc.

Hasta ahora hemos estado hablando de aspectos del trabajo del profesor poco conocidos por el público en general. Llegar a conocerlos puede dar una idea más justa de lo que hacen los profesores su trabajo cotidiano. Sin embargo, todo este trabajo implica una dimensión que es aun más descono-

cida para las personas que no tienen un contacto directo con la enseñanza. Nos referimos a la programación. Esta tarea ya no se puede realizar en el aula, no forma parte directa del diálogo que un profesor entabla con sus alumnos, pero es, no obstante, fundamental para que este diálogo se produzca, para que la palabra pueda ser efectivamente el medio esencial del trabajo de un profesor.

Un profesor habla, es cierto, pero nunca de cualquier cosa, ni de cualquier manera, ni en cualquier orden. Existe todo un trabajo previo para organizar, racionalizar, integrar, estructurar las palabras y las «lecciones» que el profesor va a desarrollar durante el curso. Y existe una labor constante y casi diaria de revisión de ese trabajo, de transformaciones, de evaluaciones, de correcciones o innovaciones que los profesores realizan, solos o en equipo, para que todo el esfuerzo realizado llegue a buen puerto. ¿Qué hacen los profesores cuando programan? Debaten, analizan, marcan objetivos, tiempos, seleccionan materiales, herramientas, preparan métodos, etc. Sin todo este trabajo, la «clase» sería imposible, un error, o peor aún, sería un fraude. Aunque parezca sorprendente, gran parte del tiempo de trabajo de un profesor no consiste en dar clase. Por el contrario, dedica mucho tiempo y esfuerzo a organizar esas clases; al comienzo del curso en especial, los profesores deben establecer consensuadamente los objetivos, métodos y contenidos que luego guiarán su labor en el aula. Cuando un profesor traspasa la puerta del aula no entra solo, sino acompañado de todo un trabajo previo de organización que no siempre es conocido, incluso por los mismos alumnos, destinatarios finales de este trabajo previo, ya que ellos solo perciben, por decirlo así, los efectos que tiene la programación en el decurso cotidiano del aula.

Tras lo expuesto hasta aquí, ahora estamos en condiciones de hacernos una idea más completa sobre las tareas de la profesión de enseñar, tareas que Ricoeur cifraba con la expresión «hablar». Quizá ahora estamos más cerca de entender por qué el trabajo de un profesor implica una mezcla singular de conocimientos científicos y de creatividad, de organización y de improvisación, de racionalización y de azar, que hace de la tarea de enseñar un desafío diario y que conlleva una implicación en el trabajo, intelectual y emocionalmente, en ocasiones tan grande. Pero también por qué el trabajo de enseñar implica en muchos momentos tensiones y frustraciones, incomprendiones y malentendidos –por parte de todos: administración, ciudadanos, incluso alumnos y profesores–. Éxitos y fracasos que los profesores conocen muy bien, a los que se enfrentan a diario y que son, en definitiva, parte consustancial de la tarea de enseñar. El filósofo Fernando Savater señaló con toda claridad este hecho en un libro suyo dedicado precisamente al «valor de enseñar»:

*«La pedagogía tiene mucho más de arte que de ciencia, es decir que admite consejos y técnicas pero que nunca se domina más que por el ejercicio mismo de cada día, que tanto debe en los casos más afortunados a la intuición».*



# Retos educativos del siglo XXI

AGUSTÍN CARUANA VAÑÓ

**C**onstantemente podemos leer en los medios de comunicación referencias a los avances tecnológicos con frases como las siguientes:

«Cada 18 meses nuestros ordenadores o computadoras son ciberchatarras que impiden el avance y el manejo eficiente de los datos».

«IBM proyecta para el 2005 su **Blue Gene** capaz de transmitir el contenido completo de la Librería del Congreso de los EE.UU en menos de dos segundos».

«Para el 2010 el hardware del más desarrollado ordenador superará el poder de la mente humana».

«Químicos, biólogos, ingenieros y físicos están colaborando en investigaciones y esperan obtener pronto ordenadores de tamaño molecular», etc.



Probablemente, muy pocos lectores de este artículo desconozcan, a estas alturas, a qué me refiero si hablo de GOOGLE. Para quienes aún no lo sepan diré que es un robot de búsqueda en Internet que recibe más de 100 millones de consultas diarias. Hace las funciones de una Enciclopedia Informática Universal que rastrea la información contenida en más de un billón de páginas WEB en todo el mundo. Simplemente tecleando una palabra nos ofrece cientos de miles, incluso millones, de páginas sobre cualquier tema que nos interese en pocos segundos.

No es de extrañar que, desde hace ya algún tiempo, formen parte de nuestro vocabulario términos como «estrés informativo» o «estrés tecnológico», etc. Sabemos que estamos expuestos a un exceso de información. Filósofos contemporáneos como Salvador Pániker nos recuerdan que nuestro cerebro procesa en un día más información de la que recibía en toda la vida un ciudadano de la Edad Media. Pero también nos recuerda, puede que para situarnos a cierta distancia de modo que los árboles no nos impidan ver el bosque, la célebre cita de Alan Watts que, no sin cierta ironía provocadora, nos invita a la reflexión: «Puesto que el mundo no va a ninguna parte, no hay prisa».

Cuando hablamos de cambios rápidos, a veces vertiginosos, no debemos pensar únicamente en el mundo de la tecnología. Nuestro cerebro es el ordenador más perfecto y, sobre sus cualidades y características, también podemos encontrar cifras deslumbrantes en los libros:

*«se calcula que tenemos entre 30 y 100 billones de neuronas (mayor que el número de estrellas de la vía láctea), un solo cerebro humano tiene un número mayor de conexiones posibles entre sus células nerviosas que el número total de partículas atómicas que hay en el universo»,*

*«el cerebro sería equivalente a una computadora con 20 millones de libros de 500 páginas cada uno»,*

*«comparando el cerebro con una de las computadoras más potentes del mundo, se ha calculado que a 400 millones de cálculos por segundo, tardaría 100 años en conseguir lo que el cerebro es capaz de realizar en un minuto»,*

*«si recibiéramos 10 unidades (palabra/imagen) por segundo durante 100 años, no habríamos usado ni 1/10 parte de la capacidad de almacenamiento del cerebro»,*

Como organismos vivos estamos inmersos en un proceso constante de organización-desorganización: cada año se renueva el 98% de los átomos de nuestro cuerpo, el organismo repone diariamente entre 25.000 y 750.000 millones de células que mueren en nuestro cuerpo. A la incertidumbre de navegar en un entorno sociocultural sometido a incesantes cambios se suma la imperiosa necesidad de adaptarnos a nuestros constantes cambios internos, y, generalmente, no recibimos un apoyo formal sistemático de nuestro entorno (escuela, familia, sociedad) para hacerlo como conviene. ¿Qué respuesta puede dar la educación para afrontar estos cambios?



Damos por supuesto, siguiendo la terminología del Informe Delors, que los sistemas educativos seguirán enseñando a **conocer**, comprender y descubrir contenidos científicos y culturales, y enseñando a **hacer** cosas para aportar a la sociedad en forma de trabajo. Pero, los otros dos pilares de la educación siguen siendo desafíos educativos que se van dejando de lado, asignaturas pendientes para no se sabe cuando, o a las que se dedica una atención esporádica o circunstancial, no sistemática: **aprender a convivir** y a trabajar en proyectos comunes (trabajo en grupo, cultivar la empatía, etc.) y **aprender a ser**, es decir buscar el desarrollo total y máximo posible de la persona (educación integral).

Somos organismos con elementos biológicos, psicológicos y sociales y la educación debería atender a estas tres dimensiones para dar satisfacción a todas las facetas que integran nuestro ser. La educación emocional puede ser una de las herramientas que contribuya a ese desarrollo integral erradicando el **analfabetismo emocional** descrito por Goleman. Se ha definido la educación emocional como un «proceso educativo, continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social» (Rafael Bisquerra). Los objetivos, contenidos y métodos de la educación emocional deberán ocupar un sitio cada vez más amplio y destacado en nuestro sistema educativo.

Como seres sociales uno de los retos más dignos que puede plantearse la educación es transmitir los mejores valores de nuestras sociedades, acrisolados a través de siglos de convivencia, a las futuras generaciones: la justicia social, los derechos humanos, la democracia, la igualdad de consideración, de oportunidades y ante la ley, la paz, la solidaridad, la libertad,

el respeto a los demás sea cual sea su origen o condición, el respeto a la diversidad y al mundo que nos rodea incluyendo plantas y animales (valores ecológicos y medioambientales), etc. Es decir, erradicar el **analfabetismo moral**.

La cuestión de las minorías (alumnado con necesidades educativas especiales, o específicas, alumnado extranjero, comunidades rurales, personas mayores, minorías étnicas, etc.) plantea un profundo reto al sistema educativo. Y convendrá afrontarlo dando respuesta a los conflictos entre posiciones ideológicas contrapuestas en educación que se expresan en agrios debates demasiadas veces estériles, planteando líneas de actuación educativa en torno a la igualdad y la diversidad, y matizando el significado de estos y otros términos: escuela inclusiva frente a selectiva, integración frente a segregación, igualdad pero no uniformidad, diversidad pero no desigualdad o discriminación, etc. Si queremos una sociedad más justa, deberemos abordar este tema con una reflexión profunda y serena, realista pero también honesta y generosa con las personas que se encuentran en situación de desventaja. Promover la compensación de desigualdades en materia de educación y procurar que los grupos más desfavorecidos no se conviertan en ciudadanos de segunda categoría en cuanto a posibilidades de acceso a la educación debería ser una meta ineludible para las sociedades avanzadas y justas. La escuela tiene que transmitir una visión transformadora de la sociedad con el objetivo de superar las desigualdades sociales.

Y esto es tarea de todos, no sólo de la escuela. Quizás convenga precisar en este punto que, como ya he dicho anteriormente, si bien la escuela no debe hacer dejación de sus funciones y responsabilidades tampoco deben hacerlo –como parece estar sucediendo actualmente– ni la familia, ni los restantes grupos,

agentes o entidades sociales. Puede que suene un poco dura y pesimista pero, casi todos pensamos que hay algo de verdad en frases como esta: «*lo que la escuela enseña en 15 días, la TV puede destrozar en 15 minutos*». Puede, pero no debe ni es inevitable, y en este pequeño margen entre lo posible y lo inevitable, se encuentra la libertad de decisión del individuo ante las diferentes opciones que se le presentan. Por ello, formar individuos libres, personalmente equilibrados, maduros en el plano psicoemocional y con criterios sólidamente asentados en el plano cognitivo e intelectual, es a mi juicio uno de los retos más nobles y elevados que puede plantearse la educación.

En todo caso la frase ilustra una de las contradicciones o problemas que habrá que resolver si queremos salir airoso ante los desafíos planteados. Marchesi ha destacado seis:

- 1) La sociedad es cada vez más exigente con la educación pero no se quiere comprometer en la práctica proporcionando condiciones, medios, recursos y apoyos.
- 2) Las familias piden más educación pero delegan la acción educativa en la escuela e incluso actúan de forma opuesta en el hogar (algo así como «haz lo que te dicen en la escuela pero no lo que ves hacer en casa»).
- 3) Los profesores han de realizar nuevas funciones pero se mantienen los esquemas tradicionales en la organización del trabajo.
- 4) La sociedad ha cambiado pero se añora la educación del pasado.
- 5) Las escuelas deben realizar nuevas tareas pero su modelo organizativo continúa invariable.
- 6) Las nuevas generaciones de alumnos cambian pero los estilos de enseñanza apenas se modifican.

Ante los retos o desafíos mencionados y otros que puedan





surgir en el futuro el sistema educativo, junto con la familia y otras instituciones sociales con quienes comparte la tarea de educar, deberá hacer un enorme esfuerzo en, al menos, cuatro direcciones:

- 1) Enseñar el manejo de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) será una de las tareas a las que habrá que dedicar recursos, espacios y esfuerzos si no queremos una sociedad de **analfabetos tecnológicos**. Debemos hacerlo para rehuir nuestras obligaciones como educadores, pero sin subordinar el ser humano, reverencial y acríticamente, a los avances tecnológicos. Ante el exceso de información, muchas veces superflua, nos veremos obligados a ser más selectivos, habrá que decidir constantemente qué es lo que realmente nos interesa digerir.
- 2) Por ello, deberemos dedicar nuestro mayor y mejor esfuerzo a formar personas íntegras, con criterio, es decir que sean capaces de mantener el equilibrio interno ante las nuevas demandas, y así lograr una sociedad sin **analfabetos emocionales ni morales**. Formar personas, en palabras de Pániker, que sepan navegar dentro de la incertidumbre para lo que precisarán buenas dosis de creatividad.
- 3) El rol de la escuela y el de los docentes deberá revisarse, replantearse y modificarse en profundidad (organización, estructuras, métodos utilizados, actitudes y mentalidades, etc.). De lo contrario los sistemas educativos, nunca estarán suficientemente preparados para asimilar los vertiginosos cambios que constantemente se están produciendo.

- 4) Se impone un periodo de reflexión de la sociedad en su conjunto con el fin de tomar decisiones claras sobre bases sólidas que lleven a definir el papel de la educación ante las nuevas circunstancias y qué tipo de personas queremos que integren la sociedades del futuro. El Informe Delors apunta seis dilemas educativos que habrá que resolver en ese proceso de toma de decisiones colectivo: globalización frente a localización; tradición frente a modernidad; soluciones a largo o a corto plazo; competitividad frente a igualdad de oportunidades; expansión de conocimientos frente a capacidad de asimilar; dimensiones materiales frente a espirituales.

No quisiera que este artículo se entendiera como uno de esos listados de exigencias o demandas, que añaden nuevas cargas sobre los castigados hombros de la educación o los docentes. El nefasto, y cada vez más frecuente, síndrome del profesor quemado quizás sea consecuencia de la falta de ilusión del sistema educativo que se expresa con toda su dureza en el eslabón más frágil el ser humano-profesor/a. El fracaso escolar, puede analizarse en clave de desencuentro entre educadores y educandos que se expresa, asimismo, con toda su dureza en el ser humano-alumno/a, que carece de ilusión por aprender y está deseando abandonar y así liberarse del sistema educativo. Una breve narración tomada del magnífico libro de Idries Shah puede servirnos para estimular la reflexión sobre las posibles causas de ese desencuentro:

En una noche oscura pasaba un derviche junto a un pozo seco, cuando oyó un grito de auxilio desde el interior de éste. «¿Qué sucede?», preguntó, mirando hacia el interior del pozo.

«Soy un gramático y desgraciadamente, debido a que ignoro el camino, caí en este profundo pozo, en el que ahora estoy casi inmovilizado», respondió el otro.

«Agárrate, amigo, que voy a buscar la escalera y soğa», dijo el derviche.

«Un momento, por favor», dijo el gramático. «Tu gramática y pronunciación son defectuosas, ten a bien corregirlas».

«Si eso es mucho más importante que lo esencial», gritó el derviche, «será mejor que tú permanezcas donde estás, hasta que yo haya aprendido a hablar correctamente.»

Y siguió el camino.

Distinguir lo principal de lo accesorio es esencial a la hora de decidir qué legado queremos transmitir a las futuras generaciones. En cuanto al modo de transmitirlo, las palabras clave son compromiso e ilusión. Es bien sabido que las personas nos comprometemos con ciertos objetivos, y trabajamos mucho y bien cuando el tema nos interesa y rendimos al mínimo cuando carecemos de motivación. La ilusión como la desilusión son tremendamente contagiosas. Recuperar y contagiar ilusión es fundamental para enfrentar los desafíos educativos del siglo XXI.

**ELDA**  **TRANS**

**TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCIÓN**

**SERVICIOS TERRESTRES, MARÍTIMOS Y AÉREOS**

**TDN**

**ORGANIZACIÓN NACIONAL DE TRANSPORTES**

**ELDA TRANS, S.L.**

C/. Italia, 75 - Polígono Campo Alto • Tfnos.: 965 382 172 - 965 389 068 • Fax 966 980 327

**E L D A (Alicante)**